



CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

TESIS

**REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LA NARCOCULTURA EN
JÓVENES EN UN ENTORNO RURAL**

PRESENTA:

Nancy Estrella Chávez Llamas

PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA EN INVESTIGACIONES SOCIALES
Y HUMANÍSTICAS

TUTORA

Dra. María Eugenia Patiño López

COMITÉ TUTORAL

Dra. Evangelina Tapia Tovar

Dra. Anajilda Mondaca Cota

Aguascalientes, Ags., noviembre de 2018

VOTO APROBATORIO COMITÉ TUTORAL

Aprobado por CEU en su sesión de 1 de agosto de 2016
Of. Sg 1588/2016

ASUNTO: VOTO APROBATORIO

Mtra. María Zapopan Tejeda Caldera
Decana del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades


PRESENTE


Por medio del presente como Tutor designado de la estudiante **NANCY ESTRELLA CHÁVEZ LLAMAS** con ID 219792 quien realizó la tesis titulada: **REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LA NARCOCULTURA EN JÓVENES EN UN ENTORNO RURAL**, y con fundamento en el Artículo 175, Apartado II del Reglamento General de Docencia, me permito emitir el **VOTO APROBATORIO**, para que ella pueda proceder a imprimirla, y así como continuar con el procedimiento administrativo para la obtención del grado.


Pongo lo anterior a su digna consideración y sin otro particular por el momento, me permito enviarle un cordial saludo.

ATENTAMENTE
"Se Lumen Proferre"

Aguascalientes, Ags., a 23 de noviembre de 2018


Dra. María Eugenia Patiño López
Tutor de tesis


Dra. Anajilda Mondaca Cota
Comité tutorial


Dra. Evangelina Tapia Tovar
Comité tutorial

c.c.p.- Interesado
c.c.p.- Secretaría Técnica del Programa de Posgrado

20 Código: DI-040200-55
Revisión: 00
Emisión: 29/08/16

CARTA APROBACIÓN DECANO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES
CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES

Asunto: Conclusión de Tesis
Oficio CCS y H N°. 923

DRA. MARÍA DEL CARMEN MARTÍNEZ SERNA
DIRECTORA GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADOS
P R E S E N T E.

Por medio del presente me permito comunicarle a usted que el documento final de la tesis titulado: "Reglamento de Docencia en el artículo 173, le informo que se autoriza el Tema de Tesis: **"REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LA NARCOCULTURA EN JÓVENES EN UN ENTORNO RURAL"**, de la LIC. NANCY ESTRELLA CHÁVEZ LLAMAS con ID. 219792 egresada de la Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas, respeta las normas y lineamientos establecidos institucionalmente para su elaboración y su autor cuenta con el voto aprobatorio de su tutor y comité tutorial.

Sin más por el momento, aprovecho la oportunidad para enviarle un cordial saludo.

ATENTAMENTE
"SE LUMEN PROFERRE"
Aguascalientes, Ags., 27 de Noviembre del 2018

MTRA. MARÍA ZAOPAN TEJEDA CALDERA
DECANA

c.c.p. Dra. María Eugenia Patiño López. Secretaria Técnica del Posgrado
c.c.p. Dr. Francisco Javier Pedroza Cabrera. Secretario de Investigación y Posgrado del CCS y H.
c.c.p. Mtra. Imelda Jiménez García. Jefa del Depto. De Control Escolar
c.c.p. Lic. Nancy Estrella Chávez Llamas. Egresada del Posgrado
c.c.p. Archivo

PUBLICACIÓN



CONSEJO MEXICANO DE CIENCIAS SOCIALES

Ciudad Universitaria, 20 de noviembre de 2018
Asunto: Constancia de publicación aceptada

A quien corresponda:

Por medio del presente se informa que la Lic. Nancy Estrella Chávez Llamas, estudiante de Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, presento una propuesta de ponencia para el VI Congreso Nacional de Ciencias Sociales, *Las ciencias sociales y la agenda nacional*, que se realizó del 19 al 23 de marzo de 2018, organizado por el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y El Colegio de San Luis.

Su propuesta titulada *Representaciones sociales sobre la narcocultura en jóvenes en un entorno rural*, fue aprobada en el eje temático *Los mundos simbólicos: estudios de las culturas y las religiones para ser publicada en el volumen XV de la colección Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales.*

Se extiende la presente para los fines que la interesada considere necesarios.
Quedo a su disposición.

Atentamente,

Dr. Jorge Cadena Roa
Secretario Ejecutivo

AGRADECIMIENTOS

En estas líneas quiero agradecer a todas las instituciones y personas que hicieron posible esta tesis de investigación. En primera instancia agradezco a la Universidad Autónoma de Aguascalientes por haberme permitido ingresar a su programa de Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas, fue un proceso de mucho aprendizaje, desarrollo personal y profesional. De igual manera, agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca brindada para la elaboración y culminación de este proyecto.

También agradezco infinitamente a las personas del municipio de Cosío, Aguascalientes, y de las comunidades de Soledad de Arriba y Soledad de Abajo, por incluirme en sus espacios, tener el tiempo para charlar y compartir experiencias, de manera especial va el agradecimiento a todas y todos las jóvenes que participaron en la investigación, así como a los coordinadores y docentes de los telebachilleratos rurales de ambas comunidades.

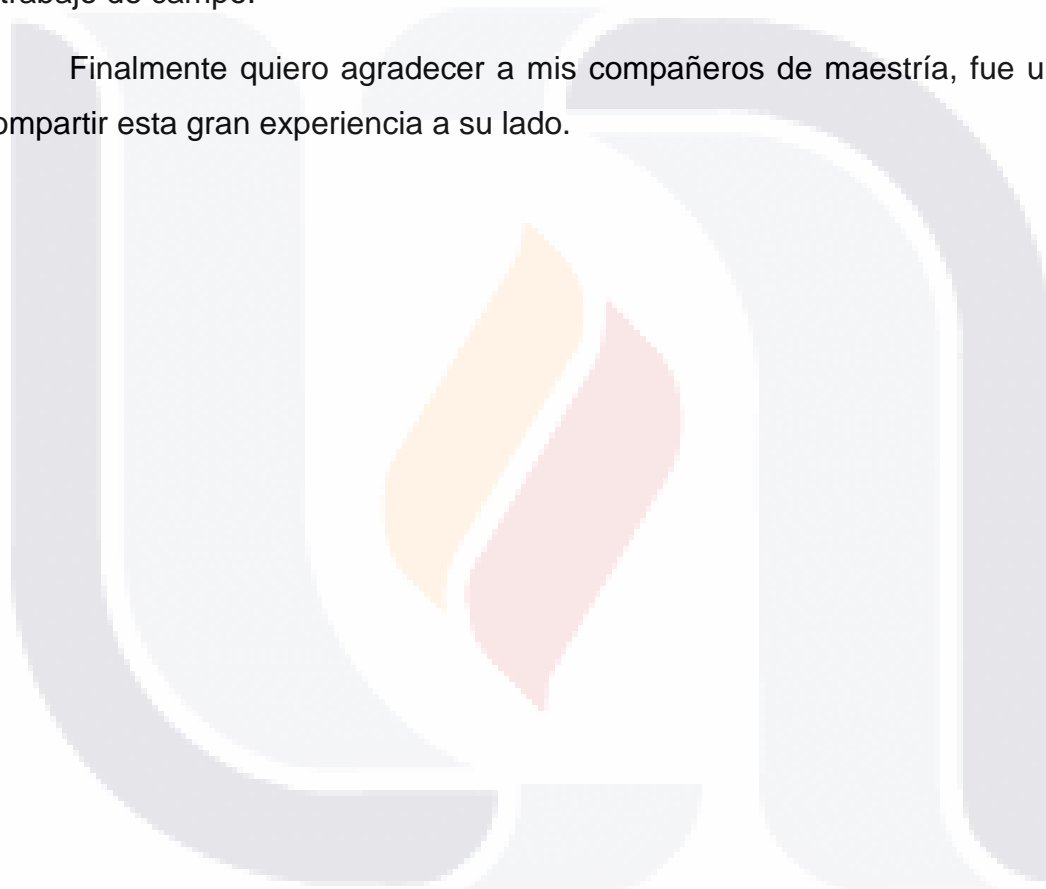
Asimismo, quiero agradecer a los miembros de mi comité tutorial, a la Dra. Evangelina Tapia Tovar por sus comentarios y sugerencias, por su apertura para hablar sobre cualquier duda y por permitirme ingresar a su biblioteca. A la Dra. Anajilda Mondaca Cota por sus oportunas lecturas y comentarios, por haberme recibido en su institución y ciudad de manera acogedora y atenta durante mi estancia académica en Culiacán, Sinaloa, por hacer crecer mi interés por el estudio de la narcocultura y por darse el tiempo para responder en cualquier momento y hora mis dudas.

También quiero agradecer a mi tutora la Dra. María Eugenia Patiño López, por tener siempre el tiempo para esclarecer mis dudas, por sus lecturas y comentarios puntuales, por ser una profesora e investigadora comprometida con su trabajo y sobre todo con la investigación y sus alumnos, también agradezco su paciencia, comprensión y apoyo.

Gracias a todos los profesores que forman parte del programa de maestría, cada uno de ellos apporto de alguna manera en el proceso de esta tesis a través de sus clases, sus lecturas recomendadas y sugerencias de trabajo.

Gracias a mi familia por todo el apoyo que me brindaron, a mis padres Gerardo y Carmen, y de manera especial a mi esposo Ángel y mi hija Sofía, por la paciencia que mostraran durante todas esas noches de desvelo y salidas a clases y trabajo de campo.

Finalmente quiero agradecer a mis compañeros de maestría, fue un gusto compartir esta gran experiencia a su lado.



ÍNDICE

Introducción..... 3

CAPÍTULO I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA 7

 1.1 Problematización 7

 1.2 Antecedentes de investigación..... 11

 1.3 Preguntas y objetivos de investigación..... 17

 1.3.1 Preguntas 17

 1.3.2 Objetivos 17

 1.4 Justificación..... 17

 1.4.1 La importancia de estudiar la narcocultura desde la perspectiva de los sujetos 17

CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO 20

 2.1 La construcción social de la realidad..... 20

 2.1.1 La teoría de las representaciones sociales 23

 2.2 Narcocultura 26

 2.2.1 La narcocultura, su origen y presencia en la vida cotidiana..... 26

 2.2.3 Narco series y narcocorridos..... 32

 2.2.4 Narcolenguaje 35

 2.2.5 El narcotraficante en los productos culturales 36

CAPÍTULO III. METODOLOGÍA 39

 3.1 El método etnográfico 39

 3.2 Técnicas de recolección 41

 3.2.1 Observación participante..... 41

 3.2.2 La entrevista a profundidad 43

 3.3 Análisis hermenéutico de segundo orden..... 45

 3.4 Los sujetos participantes 47

 3.5 Haciendo etnografía, paso a paso 51

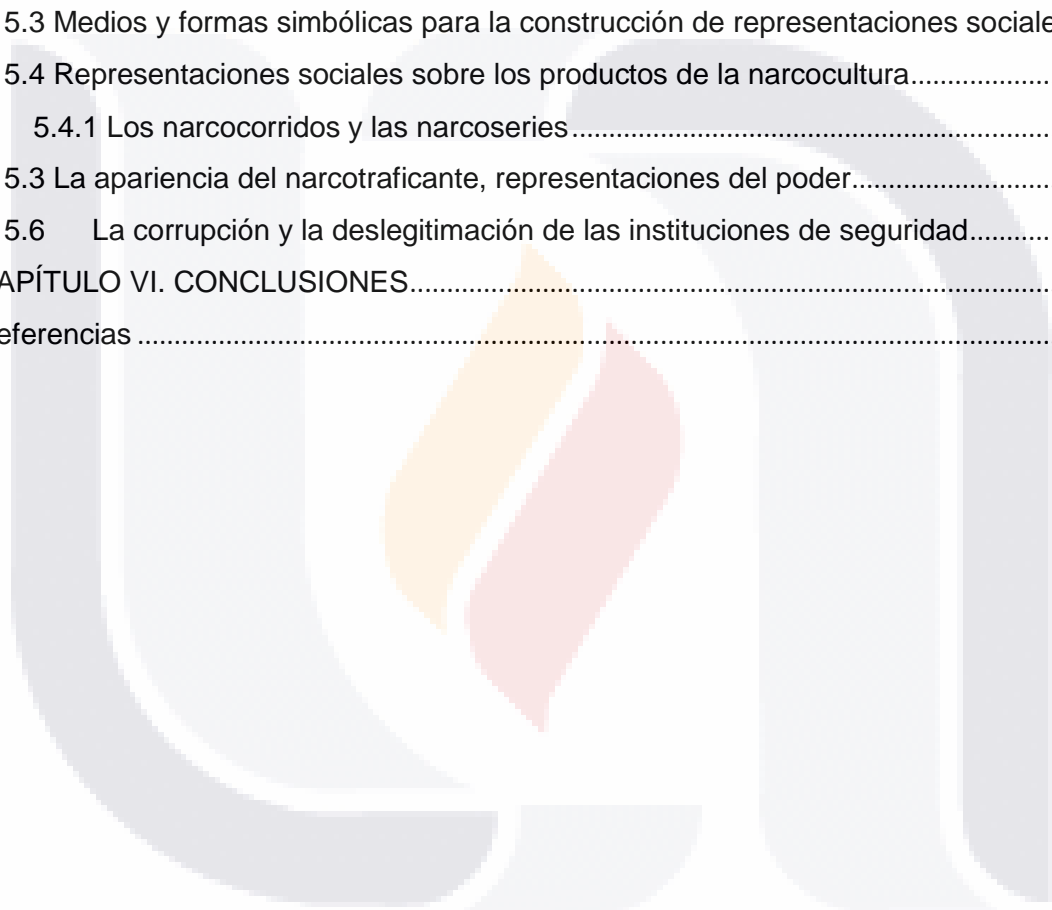
 3.6 Relatoría de ingreso a campo 53

CAPÍTULO IV. ANÁLISIS CONTEXTUAL..... 57

 4.1 El espacio rural 57

 4.2 La cabecera municipal, sus plazas y su feria..... 58

4.3 Soledad de Abajo, la estación de Adames y sus calles	63
4.4 Soledad de Arriba	69
4.5 Similitudes entre Soledad de Abajo y Soledad de Arriba.....	73
4.6 Luis Moya un espacio emergente	77
CAPÍTULO V. RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	84
5.1 Construcción de categorías	84
5.2 Las representaciones sociales sobre la narcocultura.....	89
5.3 Medios y formas simbólicas para la construcción de representaciones sociales	91
5.4 Representaciones sociales sobre los productos de la narcocultura.....	96
5.4.1 Los narcocorridos y las narcoseries	96
5.5 La apariencia del narcotraficante, representaciones del poder.....	102
5.6 La corrupción y la deslegitimación de las instituciones de seguridad.....	107
CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES.....	112
Referencias	123



Índice de tablas

Tabla 1. Descripción de sujetos participantes.....49



Índice de figuras

Figura 1. Representación del proceso secuencial de la construcción de las representaciones sociales sobre la narcocultura. Elaboración propia..... 28

Figura 2. Mapa del municipio de Cosío, Aguascalientes. Donde se puede observar la ubicación y distancia que guarda con las comunidades de Soledad de Arriba y Soledad de Abajo, y con el municipio de Luis, Moya, Zacatecas. Elaboración propia a partir de datos de INEGI (2018). 59

Figura 3. Plaza principal Soledad de Abajo 63

Figura 4. Vías del tren Soledad de Abajo..... 64

Figura 5. Fachada telebachillerato Soledad de Abajo..... 65

Figura 6. Aula telebachillerato Soledad de Abajo..... 66

Figura 7. Comedor primaria Soledad de Abajo 66

Figura 8. Croquis de escuela primaria, telebachillerato, biblioteca y esquina donde se reúnen los jóvenes. 67

Figura 9. Espacio ambientado donde los jóvenes de Soledad de Arriba asisten a clases de telebachillerato. 71

Figura 10. Entrada a la comunidad de Soledad de Arriba..... 72

Figura 11. Plaza principal Soledad de Arriba 72

Figura 12. Tumba ubicada en el panteón Jardines de Humaya, Culiacán, Sinaloa 82

Figura 13. Tumba ubicada en el panteón de Luis Moya, Zacatecas 82

Figura 14. Tumba ubicada en el panteón de Luis Moya, Zacatecas 83

Figura 15. Tumba ubicada en el panteón Jardines de Humaya, Culiacán Sinaloa 83

Figura 16. Representación social de los narcotraficantes identificados en las comunidades..... 105

Figura 17. Dimensión información de las representaciones sociales..... 114

Figura 18. Actitudes sobre las representaciones sociales 118

Figura 19. Objetivación y anclaje. El campo de la representación. 121

RESÚMEN

La presente tesis de investigación, analiza las representaciones sociales sobre la narcocultura de un grupo de jóvenes en un entorno rural, el marco teórico elegido es el construccionismo social y las representaciones sociales; se interpretó la manera en que los jóvenes construyen sus significados a partir de diferentes medios y formas simbólicas dentro de su vida cotidiana y su contexto. Metodológicamente el abordaje es etnográfico y la técnica inicial fue la observación participante, realizándose en las comunidades consideradas en la muestra, así como en un espacio emergente que resultó en los discursos de los jóvenes, posteriormente se aplicaron entrevistas a profundidad. La sistematización de la información se realizó con el programa Atlas.ti, mientras que la interpretación de resultados se fundamentó en el análisis de la hermenéutica profunda, donde se buscó reinterpretar lo ya interpretado, entretrejiendo los significados de los sujetos, la investigadora y la teoría.

Palabras clave: jóvenes, narcocultura, entorno rural, representaciones sociales.

ABSTRACT

The present research thesis, analyzes the social representations about the narcocultura of a group of young people in a rural environment. The theoretical framework chosen was the social constructionism and the social representations; the way in which young people construct their meaning from different ways and symbolic forms within their daily life and their context was interpreted. Methodologically, the approach is ethnographic and the initial technique was the participant observation, carried out in the communities considered in the simple, as well as in an emergent space as a result of the discourses of young people subsequently in-depth interviews were applied. The Atlas.ti program was used for the systematization of the information, while the interpretation of the results was based on the analysis of depth hermeneutics, it was sought to interpret the already interpreted, interweaving the meanings of the subjects, the researcher and the theory.

Key words: young people, narcocultura, rural environment, social representations.

Introducción

En nuestra sociedad existen múltiples elementos colmados de significados que se relacionan con actividades propias del narcotráfico y los sujetos que las desempeñan, lo que ha dado origen al fenómeno de la narcocultura; descrito como un estilo de vida cargado de significados, creencias, costumbres y formas simbólicas que se internalizan en la vida cotidiana de los sujetos (Córdova, 2007; Lara, 2005; Mondaca, 2012; Sánchez, 2009), ha logrado permear en diferentes zonas del país, a través de variadas formas simbólicas y culturales que se distribuyen con ayuda del lenguaje, creencias, prácticas e interacciones sociales. Sin embargo, se debe tener claro que la atracción y gusto que existe por la narcocultura, y su objetivación en la sociedad no es determinante de conductas ilegales en los sujetos que se apropian de sus significados.

El interés por estudiar cómo se construyen las representaciones sociales desde la perspectiva de los sujetos surge en un primer momento desde la experiencia propia de la investigadora; años atrás se presentó la oportunidad de laborar en comunidades que se encuentran expuestas a la violencia derivada del narcotráfico, el interactuar con las personas que residen en esas zonas develó sus diversas actitudes, creencias y opiniones hacia los sujetos inmersos en dichas actividades, pero también se pudo observar el gran interés que los niños y jóvenes tenían sobre los narcotraficantes¹ que residen en sus comunidades y ante la representación de los mismos en la música y programas televisivos.

Los niños y jóvenes de las comunidades de Cosío, Aguascalientes, manifestaban tener contacto con personas encargadas de dirigir actividades de venta de droga en la zona, decían conocerlos e interactuar con ellos, los describían como personas interesantes, amables, y caritativas con los que no tenían oportunidades económicas, nunca dijeron tener miedo, al contrario, se sentían

¹ Los narcotraficantes o “narcos” son las personas que se encargan de traficar y vender drogas ilícitas de manera ilegal. Cabe mencionar que en las comunidades donde se realizó la investigación los jóvenes se refieren a los narcotraficantes no solo como vendedores, también se les vincula con todos los delitos y crímenes que suceden con violencia en las comunidades y sus alrededores, como; las extorsiones, secuestros, levantones, balaceras y homicidios.

seguros y agradecidos con ellos. La música de los narcocorridos era común escucharla en aquellas visitas; los niños cantaban al son mientras imitaban ir en un auto o portar un arma, hacían uso de la jerga del narco, hablaban sobre los hechos que eran noticia en la zona, y visitaban páginas en internet donde se mostraban videos sobre matanzas. Se percibía en la zona una normalización del narcotráfico y la violencia.

El observar estas prácticas derivó en el planteamiento de múltiples cuestionamientos, surgió el interés de saber ¿Por qué los niños y jóvenes mostraban admiración y agradecimiento a los narcotraficantes de la zona?, ¿A partir de qué elementos los niños y jóvenes de estas comunidades se interesaban en los productos de la narcocultura? y sobre todo, ¿Cómo era la dinámica de su contexto? esas inquietudes comenzaron a tomar forma con la teoría de las representaciones sociales, después de hacer un estado del arte e indagar en lo ya investigado, la decisión de enfocarse en las perspectivas de los sujetos se reafirmó al encontrar vacíos en lo ya estudiado, puesto que las investigaciones revisadas se centraban en su mayoría en realizar análisis de contenido en los productos vinculados con la narcocultura.

Así pues, el presente trabajo se divide en seis capítulos, el primero titulado *planteamiento del problema*, problematiza la situación del narcotráfico de manera breve a nivel nacional a partir de la llamada guerra contra el narcotráfico implementada en 2006 cuando inicia labores el presidente Felipe Calderón Fournier (2006-2012), también se plantea la relación existente entre los jóvenes, las actividades del narcotráfico y la violencia derivada. Con la finalidad de ir contextualizando la situación se presenta un breve estado del arte que incluye parte de las investigaciones revisadas sobre el fenómeno de la narcocultura, indagando en los objetivos, metodología y resultados de cada una, ya que a partir de esto se lograron construir las preguntas y objetivos que dirigieron la investigación, así como la justificación del porqué estudiar las representaciones sociales sobre la narcocultura desde la perspectiva de los sujetos.

El segundo capítulo *marco teórico*, parte de la propuesta de analizar el objeto de estudio a través de la teoría del construccionismo social de Berger y Luckmann (2015) y la teoría de las representaciones sociales desarrollada por Serge Moscovici (citado en Mora, 2002) y Denisse Jodelet (1984), por considerar a las representaciones sociales como medios y formas para comprender y construir la realidad, además de presentar una perspectiva amplia para su comprensión al darle importancia tanto a la dimensión cognitiva como social en el proceso de construcción (Araya, 2002), también se aborda una teoría cultural desde la perspectiva de Giménez (2005, 2007).

Dentro de este mismo capítulo se incluye la conceptualización de las categorías más importantes para definir al fenómeno estudiado, los elementos que la constituyen y los productos culturales que se le vinculan; en este análisis conceptual se presenta una propuesta sobre el concepto de narcocultura construida a partir de las ya desarrolladas por autores como Anajilda Mondaca (2012), Nery Córdova (2007), Sánchez Godoy (2009) y Eric Lara (2005). Asimismo, se abordan conceptos claves de la narcocultura, como lo son su presencia en la vida cotidiana, sus formas objetivadas y subjetivadas, y sobre la construcción de las representaciones; sus dimensiones y procesos de objetivación y anclaje dentro de la realidad social.

El tercer capítulo llamado *metodología* se destinó para exponer el abordaje metodológico y el porqué de su pertinencia, así como la descripción de las estrategias de obtención de información; observación participante y entrevistas a profundidad, se especifica cómo se consolidó la muestra y además se incluye una breve descripción de los sujetos participantes a partir de sus datos demográficos. Finalmente, dentro de este capítulo se describe a través de una relatoría breve el ingreso a campo, y de manera puntual el paso a paso del hacer etnográfico.

Para poder darle sentido a los datos, se consideró el análisis hermenéutico de segundo orden, propuesto por Giménez (2007), el cual, coincidiendo con la metodología cualitativa, considera fundamental el análisis profundo del contexto en

el que se presenta el objeto a estudiar, por lo que, en el cuarto capítulo, *análisis del contexto*, se incluye una descripción densa de las comunidades donde se realizó la investigación, así como del municipio de Luis Moya, Zacatecas, el cual aparece como espacio emergente.

El quinto capítulo está compuesto por los *resultados y discusión*; se inicia describiendo la manera en que se construyeron las categorías de análisis a partir de lo observado y cómo se ordenaron haciendo uso del programa de análisis cualitativo Atlas.ti. En este apartado se buscó integrar de manera congruente las percepciones de los sujetos, la interpretación de la investigadora y los planteamientos teóricos conceptuales, se buscó entretelar los significados de las diferentes voces y encontrar un sentido a las representaciones sociales de los jóvenes, así como del contexto en que surgen y la manera en que se construyen.

Finalmente se presenta el sexto capítulo titulado *conclusiones*, donde se enuncian las principales conclusiones derivadas del análisis descrito. Aquí podemos dar cuenta, en primera instancia, que las representaciones sociales sobre la narcocultura no se construyen de manera generalizada, sino que se diversifican a partir de sus diferentes formas objetivadas y subjetivadas. Se concluye cuáles son las principales formas y medios por donde adquieren la dimensión informativa de las representaciones sobre la narcocultura, las percepciones y actitudes hacia las mismas, al igual que su campo de representación. Se enuncia la importancia del contexto como generador de sentidos y se visibilizan las principales problemáticas que influyen en la percepción de los sujetos y los sentidos que incorporan del medio. De igual manera se abordan las prácticas y discursos de los jóvenes participantes que han objetivado e interiorizado referentes a la narcocultura, y que además evidencian la relación existente entre ellos, el fenómeno y su contexto.

CAPÍTULO I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 Problematicación

El narcotráfico es un fenómeno que se ha venido estudiando con mayor interés a partir del siglo XXI, pues al afectar diversos ámbitos como el económico, de seguridad y salud dentro de la sociedad, se ha abordado a partir de intereses variados y desde diferentes perspectivas y disciplinas. En nuestro país, el narcotráfico cada año cobra miles de vidas, en muchos casos quienes mueren y resultan afectados de alguna forma, son personas que no tienen relación con actividades criminales, ya que muchas de ellas coinciden en estar presentes cuando ocurren actos de violencia, como enfrentamientos entre grupos armados o contra autoridades en lugares públicos.

En diciembre de 2006, fecha en que Felipe Calderón Hinojosa asume la presidencia de México, se inicia la llamada 'guerra contra el narco', donde se estiman hasta el año 2014 un total de 164,000 víctimas, las cifras aumentaron de manera alarmante al continuar con la misma estrategia, tan solo para el 2017 se registró un total de 31 mil 174 homicidios, de los cuales 25 mil 339 se calificaron como dolosos, y donde las principales causas de muerte son por disparo de arma corta, arma larga o arma blanca, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2018). Actos de violencia como homicidios, secuestros, ejecuciones, y extorsiones, se presentan con mayor frecuencia en algunos estados del país, donde Colima, Guerrero, Quintana Roo, Morelos, Baja California y Zacatecas se posicionan en los primeros puestos al contar con mayores índices de violencia según datos del semáforo delictivo (Roel, 2018).

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH, 2015), revela que el segmento de la población que se encuentra en el periodo de entre 15 y 29 años de edad son los más expuestos a la violencia, y principalmente aquellos que se encuentran en situaciones de marginalidad y vulnerabilidad; como el desenvolverse en un contexto violento, ya sea dentro de la esfera escolar, familiar y social, además de manifestar carencias económicas y la falta de oportunidades para acceder a la

educación, siendo éstos algunos factores que predisponen a los jóvenes a recibir la influencia y aceptación de ciertas conductas delictivas y criminales.

Según datos de la estadística a propósito del día internacional de la juventud (INEGI, 2015) extraídos del censo 2010, en nuestro país los jóvenes de entre 15 y 29 años de edad, representan el 25.7% de la cantidad total de la población, esto equivale a 30.6 millones, mientras que en el estado de Aguascalientes son el 29.1% del total, que equivale a 364,599 jóvenes. Para el 2015 se aplica la encuesta intercensal, donde los resultados no varían de manera significativa, pues los porcentajes de mayor población por rangos de edad tanto de hombres como mujeres se centra entre los 10 a 25 años de edad.

Al ser uno de los segmentos con mayor población a nivel nacional y estatal, conviene observar a los jóvenes desde diferentes perspectivas, no solo desde una concepción biológica basada en cambios físicos o como un constructo para diferenciarlos de los demás miembros de la sociedad, la palabra joven no debe ser entendida solo como un concepto o una clasificación para referirse a un sector de la población segmentado por su edad. Si partimos de una definición meramente instrumental, como la presentada por la RAE (2017), nos quedaríamos con la idea de que el ser joven es solo una persona en estado de juventud, en un periodo de la vida entre la niñez y la edad madura o que los jóvenes son sujetos que tienen poca edad y que están en las primeras etapas de su existencia o de su desarrollo, dichas definiciones no ahondan en implicaciones biológicas o de desarrollo, ni mucho menos en cuestionamientos sociales o culturales, dejando un vacío en el entendimiento de tal condición.

Para Bourdieu (citado en Reguillo, 2010), la edad asignada a los sujetos, es un dato socialmente manipulable, ya que puede variar entre sociedades, además considera que al clasificar a los sujetos por edades se da una forma de imposición de límites, donde cada quien debe ocupar cierto lugar y cumplir ciertas actividades, así pues, la juventud o cualquier etapa, sea la edad adulta o la vejez, no están dadas, sino construidas socialmente. En la mayoría de los estudios que se han

realizado sobre jóvenes, el objetivo ha sido definir lo que es ser joven, o lo que son las juventudes, sin embargo, no se han centrado en entender más allá lo que implica esta etapa, desde visiones que abarquen aspectos subjetivos como ideologías, pensamientos, actitudes e identidad, además de considerarlos como actores activos y comprender cómo se desenvuelven en los diferentes escenarios y contextos en los que se desarrollan, como el familiar, social, laboral, educativo, y su inmersión en la cultura (Reguillo, 2010).

Sin embargo, se debe tener presente que los jóvenes son sujetos con agencia capaces de asumir posiciones dentro de los diferentes contextos en los que se desenvuelven, al igual que su capacidad para tomar decisiones y construir formas diferenciadas de entender la vida cotidiana desde sus propias experiencias. De acuerdo con Reguillo (2010), se debe pensar a los jóvenes como actores y comprender cómo se construyen en la sociedad, enfatizando en la relación de lo exterior-interior en cuanto a la capacidad de apropiación de lo social y lo simbólico, al igual que la manera en que establecen diferencias entre los mismos jóvenes y el resto de la sociedad, teniendo en cuenta sus modos de pensar y actuar en los diferentes contextos, ya que no existe una sola manera de ser joven, y cada uno se construye a partir de los escenarios, las prácticas, las condiciones sociales y la identidad de cada uno de los sujetos (Nateras, 2004 en Reide y González, 2011).

La construcción de la identidad de los jóvenes, depende de las prácticas y el contexto en el que se desenvuelven, y las relaciones que entablan con los demás (Nateras, 2004 en Reide y González, 2011), la identidad “posibilita la certeza de saber quién soy y en función con quienes construyo las realidades sociales o políticas que me afectan directa o indirectamente” (Palacios et al, 2003, p.28). Para poder comprender cómo se construye la identidad y el sentido de ser joven, se debe tener conocimiento del contexto y los factores socioeconómicos, educativos, y culturales en los que se desarrollan, ya que no existe una sola definición que determine el ser joven, puesto que cada individuo se construye de manera diferente (Reide y González, 2011).

La necesidad de diferenciarse de los demás es una característica presente en la conformación de la identidad, en esta identificación-diferenciación como lo llama Reguillo (2010) existe una tensión, ya que en toda relación con el otro se presenta un –choque- de mundos que en cierta medida se ven influenciados entre ellos, e incluso en el proceso de intercambio de significados se pueden presentar similitudes que aportan al sentido de pertenencia. Este sentido de pertenencia se encuentra en todos los contextos, grupos y sectores sociales, y retomando el planteamiento de Nateras (citado en Reide y González, 2011) sobre la existencia de múltiples formas de ser joven, podemos decir que los jóvenes se construyen con base a estos elementos.

Por lo tanto, podemos hablar de grupos de jóvenes que comparten características simbólicas, sociales, culturales, y de contextos similares, que si les adjudicamos su condición podemos decir, por ejemplo, que en nuestro país existen jóvenes en situación de pobreza, jóvenes con problemas de adicciones, jóvenes con rezago educativo, jóvenes vulnerables, por mencionar algunos casos, sin embargo, al hacer esta clasificación no se busca etiquetar a los jóvenes, sino reflejar los múltiples escenarios y posturas en las que podemos identificarlos.

En este sentido, hablar de jóvenes en situación de vulnerabilidad o de factores de vulnerabilidad, hace referencia a las inequidades existentes con relación al acceso a la educación, a tener empleos dignos y a la posibilidad de desarrollarse en contextos libres de violencia que garanticen seguridad por parte del estado, ya que como lo menciona Reguillo (2010, p. 6) “uno de los sectores más golpeados por el empobrecimiento estructural es precisamente el de los jóvenes”.

Y justamente el desenvolverse en contextos con limitado acceso a la educación, pocas oportunidades de empleo y desarrollo, y además vulnerados por la violencia del narcotráfico, influye en la manera en que los jóvenes se construyen a sí mismos y reconstruyen los significados de estas adversidades, derivando en nuevas formas para representar las problemáticas sociales a través de discursos, prácticas y formas simbólicas. En este aspecto, la narcocultura se presenta como

constructora de sentidos para los jóvenes y para cualquier sujeto que se apropie de su universo simbólico, a través de sus formas simbólicas representa parte de la realidad que gira en torno al narcotráfico y a sus personajes los narcotraficantes.

Sin embargo, se debe tener en cuenta que más allá de narrar sucesos, la narcocultura se muestra como un estilo de vida distintivo que va permeando en la sociedad y es apropiado por diferentes sujetos dentro de la misma, ya sea por una atracción de conocer la vida de los narcotraficantes, sus excentricidades, y las actividades que realizan, o por la posible identificación con sus códigos y valores, así como por mero entretenimiento al consumir productos vinculados con la narcocultura, como la música y algunos programas televisivos.

A partir de lo anterior, se consideró pertinente realizar una investigación donde se abordará la narcocultura desde la manera en que los jóvenes la perciben y se identifican, además de entender desde su posicionamiento y los espacios del contexto que habitan, la manera en cómo construyen sus significados y prácticas dentro de la vida cotidiana a partir del fenómeno. En los siguientes apartados se describen los antecedentes de investigación con la finalidad de aclarar los objetivos y pertinencia de la misma.

1.2 Antecedentes de investigación

Para poder delimitar los objetivos de la presente investigación, se realizó una búsqueda de estudios publicados sobre el fenómeno de la narcocultura a nivel nacional e internacional; la recopilación de dichos estudios se realizó a través de la búsqueda en bases de datos especializadas, de corte académico como EBSCOhost, SciELO y Redalyc, por mencionar algunas, fueron tomadas en cuenta publicaciones a partir del año 2000 a la fecha, puesto que el interés hacia este fenómeno ha –emergido- a partir del siglo XXI.

Los estudios revisados siguen diferentes posturas teóricas y metodológicas, algunos se enfocaron en realizar análisis de discurso sobre productos culturales como las narco novelas, series televisivas del narco, y narcocorridos, así como las

representaciones sociales del narcotraficante dentro de estos productos (Oleszkiewicz, 2010; Fracchia, 2011; Lara, 2005; Ovalle, 2005), algunos otros se centran en realizar análisis socio-histórico sobre la evolución y esparcimiento de la narcocultura como concepto y como fenómeno en algunos estados del país; como Sinaloa (Gómez-Figueroa, 2013; Córdova, 2007; Sánchez, 2009); el lenguaje utilizado entre los narcotraficantes también ha sido centro de atención y se ha abordado a través de análisis lexicológico y estudio sociolingüístico (Sáldivar, 2014), aunque ha sido en menor medida. Dentro de la narcocultura, las prácticas religiosas juegan un papel importante, y de igual manera se ha estudiado a través del método etnográfico (Higuera-Bonfil, 2015; Roush, 2014), con el objetivo de conocer e interpretar dichas prácticas.

A continuación, se muestra la información central de las investigaciones revisadas con relación al fenómeno de la narcocultura, divididas con base en su objeto de estudio, resaltando los métodos utilizados en las investigaciones, objetivos y resultados obtenidos. Iniciando el recorrido con las investigaciones que se enfocan a los diferentes componentes de la narcocultura y finalizando con aquellas que pueden coincidir en algunos aspectos con nuestros objetivos.

En 2005, Lara realizó un estudio en la Universidad Autónoma de Nuevo León sobre el narcocorrido, el objetivo fue fundamentar que los narcocorridos son producto de la necesidad de contar y transmitir los sucesos que resultan de las actividades del narcotráfico. A través del análisis de las letras de varios narcocorridos, el autor concluye que éstos son un medio para mostrar los daños del narcotráfico que existen en la sociedad, y que además dan a conocer la vida cotidiana de éstos personajes; aunado a esto pretende fomentar la reflexión hacia la no censura de estos productos, ya que en algunos estados como Chihuahua, Baja California, Nuevo León, Tamaulipas, Michoacán, Durango, Sinaloa y Guanajuato, ya se ha hecho. Finalmente incita a reconocerlos como productos culturales que narran hechos sociales desde una visión tradicional como lo ha sido el corrido

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

El narcocorrido puede ser visto desde dos perspectivas: por un lado, como influencia del narcotráfico a través de su aceptación en la narcocultura, y por el otro, como un medio para informar los hechos presentes en la sociedad. A través del narcocorrido se ha creado una imagen del narcotraficante como un ser con ansia de poder y progreso para una mejor calidad de vida, en este sentido la influencia se ve reflejada en los jóvenes que se encuentran en situaciones de marginalidad, puesto que presentan un deseo de ser escuchados, además de tener gran interés en mejorar su nivel económico a pesar del mensaje de peligro y muerte que también se transmite (Gómez y Figueroa, 2013).

Fracchia (2011), presentó su tesis con el título “El personaje del narcotraficante según las *narco-telenovelas* y los narcocorridos” (narco-telenovelas colombianas y narcocorridos mexicanos), en la Universidad de Lund. El objetivo de este trabajo fue investigar la moralidad del narcotraficante en su papel de personaje en estos productos, para tratar de entender si existe una relación entre la cultura latinoamericana y los valores actuales presentes en la sociedad, haciendo referencia a los valores que sigue el narcotraficante, además de identificar si las narco-telenovelas y los narcocorridos los presentan como personas “buenas” o “malas”.

El estudio consistió en realizar el análisis de narco-telenovelas y narcocorridos, para éste se eligieron dos narco-telenovelas; El Cartel de los Sapos y Las Muñecas de la Mafia –ambas producciones colombianas- y cuatro narco corridos; Jefe de Jefes de los Tigres del Norte, Contrabando y Traición, de los mismos autores, Centenario de los Tucanes de Tijuana y finalmente La Muerte de Lamberto Quintero de Antonio Aguilar, -siendo todos de origen mexicano-. Después de realizar el análisis de las letras y los capítulos de las series, se obtuvieron como resultados, que el narcotraficante es representado como una persona llena de codicia y abuso de poder, el cual le da gran importancia a la lealtad cuando se presenta la traición y recurre a la venganza en repetidas ocasiones sin sentir remordimiento, aparentemente; muestra al individuo con una vestimenta peculiar llena de lujos ostentosos como la ropa de marca y alhajas.

Se le da gran importancia al dinero, las armas y el estatus dentro de su grupo, éstas características muestran la imagen de que ser narcotraficante es sinónimo de éxito, con relación a bienes materiales e incluso en el “amor”, al mostrar mujeres que resaltan su belleza con su particular estética, siendo representadas como un elemento más en las adquisiciones del narcotraficante, por lo que, en cierta medida los narcocorridos y las narco-telenovelas ayudan a que el narcotráfico se conciba como un aspecto normal y familiar de la vida cotidiana de algunos sectores en la sociedad.

Tanto los narcocorridos como las narco telenovelas y narco series, forman parte del fenómeno de la narcocultura, el cual permea en la sociedad a través de diferentes vías, no solo por los medios masivos de comunicación; el desarrollarse en un entorno donde se facilitan las relaciones con personas inmersas en el narcotráfico o personas que han adoptado ciertas características de la misma, constituye una manera de entrar en contacto con éste fenómeno, así como la ‘normalización’ con la que es visto el narcotráfico y sus consecuencias (Córdova, 2007). A partir de su conocimiento y la apropiación de sus significados, los sujetos construyen representaciones contrarias, donde por un lado se muestran posturas de repulsión, miedo, indiferencia, e inclusive lástima sobre los narcotraficantes, y por otro lado se considera como una opción laboral (Ovalle, 2005), además de percibir a los narcotraficantes como seres poderosos y modelos a seguir (Gómez y Figueroa, 2013).

El tener representaciones sociales favorables hacia la narcocultura implica en cierta medida, aceptar el estilo de vida del narcotraficante y el narcotráfico como algo normalizado, incluso percibirlo como actividad rentable o desarrollar admiración sobre los sujetos inmersos en el crimen organizado ²(Gómez y Figueroa, 2013), por lo que, se presenta la posibilidad de que los jóvenes al apropiarse e identificarse con ciertos elementos, los reproduzcan y se manifiesten a través de las

² El crimen organizado refiere a las organizaciones delictivas integradas por más de tres personas, que se rigen bajo ciertas normas y objetivos, desempeñan varias actividades delictivas y criminales como; robos, extorsión, secuestros, asesinatos, y se distinguen por tener nexos con personas con alto poder que les asegura no ser capturados.

prácticas sociales o consideren el narcotráfico y el crimen organizado como una oportunidad de ascender económicamente.

Ovalle (2005), realizó en Tijuana una investigación que tenía como objetivo identificar la representación social del narcotraficante desde la perspectiva de los universitarios, el estudio se realizó con jóvenes estudiantes; tanto hombres y mujeres con residencia mínima de dos años en la ciudad, inscritos en alguna de las cuatro universidades que fueron seleccionadas para la investigación, consistió en conocer las representaciones sociales que los jóvenes tenían ante el narcotráfico, realizando una investigación de corte mixto se llevó a cabo la aplicación de una entrevista y observación participante para posteriormente aplicar una encuesta; en total los participantes fueron 400.

Como resultado, se obtuvo que los jóvenes universitarios manifestaron dos tipos de representación social sobre el narcotráfico: por un lado, se tiene una satanización del fenómeno ya que se le considera como un cáncer social el cual causa repulsión y miedo, al igual que se tiene la creencia de que es un estilo de vida despreciable, por otra lado, se encuentra una indiferencia hacia éste, al percibirlo como otra opción más de empleo, como una actividad que da en cierta medida un status o éxito social y para algunos otros considerado un mero negocio que satisface una demanda social, por lo que el autor concluye que:

Se puede decir, entonces, que en los dos tipos de representación identificadas en este trabajo, el narcotráfico se evoca como un mal que viene de afuera y que está carcomiendo a las instituciones sociales. En otras palabras, los jóvenes entrevistados y encuestados coinciden en entender que el narcotráfico es un problema en el que ellos no aparecen como actores y en su representación se ubican a sí mismos como agentes pasivos asediados por las fuerzas de un problema maligno y sin otra alternativa que vivir en medio de la desconfianza hacia sus gobernantes (Ovalle, 2005, p.85).

Para Córdova (2007), dentro de la narcocultura el narcotraficante es visto como un héroe que causa fascinación en los jóvenes por los lujos y la vida que llevan, donde

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

resaltan valores como la solidaridad, la valentía, la lealtad y el honor, dicho autor analiza las diversas expresiones de lo que el concibe como una “nueva cultura” donde identifica que las personas pertenecientes a este grupo afinan valores que comparten en un mundo de vida y acciones, considera este fenómeno como un cambio sociocultural que muestra una necesidad de ascender dentro de la sociedad, que incluso manifiesta deseos de “venganza” hacia la misma a través de la violencia.

Sánchez (2009), plantea que el fenómeno de la narcocultura tuvo un proceso de institucionalización en la sociedad mexicana, después de realizar un análisis socio-histórico de la vida cotidiana en el estado de Sinaloa, intenta interpretar los procesos de fijación y construcción simbólica de la cultura del narcotráfico. El objetivo fundamental de su trabajo fue describir y analizar los procesos de institucionalización de la narcocultura en Sinaloa, realizando una revisión histórica desde su surgimiento en los años 40s y su consolidación en los años 70s; es en ésta última década donde considera a la narcocultura como una institución imaginaria, este proceso de institucionalización se da dentro de las bases de la narcocultura, la cual se conforma como un sistema de valores, creencias, normas, definiciones, usos y costumbres, además de diversas formas de significación, es ahí donde valores como la valentía, la lealtad, y la protección que se dan dentro del grupo del narcotráfico generan una aceptación en la sociedad a partir de la generosidad mostrada en las regiones donde se establecen.

A partir de los estudios revisados y los objetivos planteados en un primer momento, se pudo observar que no existían investigaciones enfocadas en analizar las representaciones sociales sobre la narcocultura desde los sujetos, a excepción de la hecha por Ovalle (2005), que estudia las representaciones sociales sobre el narcotráfico desde la perspectiva de los universitarios, y a pesar de que varias han hecho uso de dicha teoría, el objeto de estudio y metodología se ha centrado en los productos vinculados con la narcocultura, de igual manera, surgieron nuevas preguntas como el saber ¿a partir de qué elementos construyen los sujetos las representaciones?, ¿qué factores propician su surgimiento? y ¿qué medios facilitan

su construcción?, así como el saber qué papel juega el contexto, por lo que se plantearon las siguientes preguntas y objetivos de investigación.

1.3 Preguntas y objetivos de investigación

1.3.1 Preguntas

- ¿Tienen los jóvenes del municipio de Cosío, Ags. representaciones sociales sobre la narcocultura? De ser así, ¿Cuáles son éstas?
- ¿A través de qué elementos construyen las representaciones sociales sobre la narcocultura?
- ¿A través de qué medios obtienen la información sobre la narcocultura?

1.3.2 Objetivos

General

- Analizar las representaciones sociales sobre la narcocultura de un grupo de jóvenes del municipio de Cosío, Aguascalientes

Particulares

- Analizar el contexto en el que se construyen las representaciones sociales
- Identificar las representaciones sociales sobre la narcocultura de los jóvenes
- Describir a través de qué medios y productos adquieren los significados de la narcocultura
- Conocer a través de qué elementos construyen las representaciones sociales sobre la narcocultura

1.4 Justificación

1.4.1 La importancia de estudiar la narcocultura desde la perspectiva de los sujetos

A partir de los estudios revisados, podemos entender que el fenómeno de la narcocultura se ha abordado desde diferentes perspectivas y metodologías, algunas desde los análisis socio-históricos, análisis de discurso y etnografía, sin embargo,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

solo algunas investigaciones se han enfocado en abordar las representaciones sociales, y lo han hecho a través del análisis de los productos vinculados con la narcocultura, y no desde la perspectiva de los sujetos, por lo que resulta importante adquirir nuevos conocimientos desde esta propuesta. Asimismo, se identifica que las zonas geográficas donde se han delimitado estas investigaciones son al norte y sur de país, revelando una carencia de abordaje sobre el fenómeno en el centro occidente del mismo.

Interpretar las representaciones sociales sobre la narcocultura desde la mirada de los sujetos permite entender cómo desde su contexto, su universo simbólico, y su vida cotidiana reconstruyen los significados de la narcocultura provenientes de las múltiples formas y medios de representación incluidas en los productos culturales y en las interacciones sociales de los sujetos en su vida diaria.

Al ser los jóvenes sujetos con agencia, capaces de producir sentidos y significados ante cualquier fenómeno y problemática social, en este caso, sobre la narcocultura, el interés de analizar y comprender la construcción de las representaciones sociales se centra precisamente en ellos, los propios productores de significados (Reide y González, 2011). Al Identificar qué representaciones sociales son construidas sobre la narcocultura, podemos comprender e interpretar las ideas, creencias y actitudes que la conforman, además de las formas en que son interiorizadas y reproducidas en los discursos y prácticas de los jóvenes (Araya, 2002).

De igual manera, se parte de que los jóvenes tienen fácil acceso a la narcocultura; por un lado, los medios de comunicación juegan un papel importante en la actualidad puesto que el acceso a la televisión y otros medios es común en la mayoría de los contextos, al igual que el acceso a internet y las diferentes plataformas que lo integran, identificar los medios a través de los que los jóvenes reciben información relacionada con el narcotráfico aporta para la comprensión de las formas en que los jóvenes se apropian de significados sobre el fenómeno. Aunque se recomienda tener presente que existen diferentes medios y formas para

recibir los significados de la narcocultura, como lo son el desarrollarse en contextos donde la violencia del narcotráfico se ha “normalizado” en cierta medida, y donde es común ver a personas relacionadas con estas actividades (Córdova, 2007).

Otro elemento importante a considerar es que en la mayoría de los productos de la narcocultura se representa al narcotraficante como una persona exitosa dentro de su grupo de pertenencia, se sobrevalora la importancia de tener poder y control sobre otros, y de disponer de lo que sea a través de la riqueza con la que cuentan (Lara 2005; Fracchia 2011; Mondaca, 2012; Burgos, 2011; Córdova, 2007), por lo que se debe indagar la manera en que los jóvenes reconstruyen estas representaciones, sobre todo teniendo en cuenta que las comunidades de Soledad de Arriba y Soledad de Abajo, así como la cabecera municipal de Cosío, Aguascalientes cuentan con pocas oportunidades para sobresalir económicamente, así como con limitado acceso en el ámbito educativo, deportivo y cultural.

De igual manera, el interés de realizar esta investigación en una zona rural se dio, en parte, por los supuestos de la investigadora, ya que anteriormente se tuvo contacto con varias comunidades pertenecientes al municipio de Cosío, al impartir talleres con temáticas de prevención de riesgos y violencias en diferentes instituciones, donde se observó que uno de los temas recurrentes entre los niños y jóvenes eran los relacionados con el narcotráfico, además, las comunidades donde se realiza la investigación se ubican en zona fronteriza con el municipio de Luis Moya, Zacatecas, donde se han reportado diversos delitos relacionados con el narcotráfico, como secuestro y robo de auto a mano armada, y el empleo de jóvenes para desempeñar diferentes actividades delictivas; además, como ya se mencionó, el estado de Zacatecas se posiciona en los primeros lugares del semáforo delictivo (Roel, 2018) .

CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO

2.1 La construcción social de la realidad

Para comprender las representaciones sociales de los jóvenes sobre la narcocultura, es imprescindible entender de qué manera se han construido, si partimos de que los sujetos, en su proceso de socialización, integran aspectos del otro en su identidad y apropian su mundo y su realidad a través de un proceso dialógico y de intercambio de significados y prácticas, las representaciones sociales surgen como construcciones de la vida cotidiana y al mismo tiempo como un medio para su comprensión, al igual que una forma de hacer inteligible la realidad física y social (Mora, 2002).

La narcocultura se constituye por múltiples significados y formas simbólicas que han sido objetivadas y ancladas dentro de la sociedad, por lo que la teoría del construccionismo social y la teoría de las representaciones sociales brindan la posibilidad de comprender la manera en que los sujetos construyen y resignifican estos elementos dentro de su vida cotidiana, sujetos que se desenvuelven e interactúan entre sí dentro de contextos expuestos a la violencia derivada del narcotráfico y crimen organizado, donde existe un contacto con elementos de la narcocultura, ya que como lo menciona Moreno (2018) “donde existe presencia de narcotráfico existe narcocultura”.

Los sujetos sociales construyen a cada momento su realidad social, al establecer relaciones intersubjetivas con los otros, a través del uso del lenguaje y sus prácticas sociales, sin embargo, no podemos hablar de una sola realidad, ya que cada sujeto o grupo de sujetos construyen realidades a partir de significados compartidos, influidos por el contexto, la cultura y su desarrollo en la vida cotidiana, la cual se presenta de forma objetiva y subjetiva.

Partiendo de la teoría expuesta por Berger y Luckman (2015), podemos deducir que la construcción social de la realidad se presenta en tres momentos, en primera instancia a través de una externalización de la vida cotidiana, después por medio de una objetivación de los significados a través del lenguaje y las prácticas

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

sociales aprehendidas entre los sujetos, y finalmente por medio de una internalización de dicha realidad en la sociedad.

La vida cotidiana es un mundo que emerge desde los pensamientos y las acciones de los sujetos, y entre las múltiples realidades que compartimos se considera como la máxima de todas, al ser aprehendida como una realidad ordenada, es decir

“La vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente”...cada sujeto construye e interpreta estos significados de manera diferenciada, además de que “el hombre de la calle vive en un mundo que para él es “real”, aunque en grados diferentes, y “sabe” con diferentes grados de certeza, que este mundo posee tales o cuales características” (Berger y Luckman, 2015, p.11).

Esta realidad “se presenta ya objetivada, constituida por un orden de objetos que han sido designados como objetos antes de que yo apareciera en escena” (Berger y Luckman, 2015, p. 37), por ejemplo, el nombre designado para la ciudad o comunidad donde se reside o el nombre por el que conocemos a ciertos objetos, pero esto no quiere decir que esa realidad apareció de la nada o se dio de manera natural, sino que tuvo un proceso de construcción de significados por medio del lenguaje y las prácticas sociales, hasta ser externalizada.

La realidad social esta externalizada dentro de la vida cotidiana, integrada a un orden social, un orden común, al ser legitimada por los sujetos, es decir “la legitimación no solo explica al individuo porque debe realizar una acción y no otra; también le indica porque las cosas son lo que son” (Berger y Luckmann, 2015, p. 120), este orden social es transmitido de manera generacional y se manifiesta objetivamente. Por otro lado, quienes representan el orden social son los discursos y las prácticas, y su función es mantener una concordancia entre la conciencia y el comportamiento de los sujetos en la sociedad, siendo una manera de mostrar la realidad subjetiva de éstos.

Además, la realidad de la vida cotidiana es compartida con los otros a través de las relaciones “cara a cara”, donde se brinda la posibilidad de futuras objetivaciones requeridas en el desarrollo dentro de la sociedad, la cual puede estar integrada por signos, símbolos y significados, respondiendo a situaciones que resulten de experiencias en el curso de la vida de cada sujeto, las cuales tendrán un sentido, ya que al interactuar somos aprehendidos por los otros y nosotros aprehendemos a los demás (Berger y Luckman, 2015).

Esta realidad objetivada construida de significados, es aprehendida por los sujetos en un proceso de internalización, que además se muestra como una forma de comprensión del otro y la realidad, donde “yo no solo ‘comprendo’ los procesos subjetivos momentáneos del otro: ‘comprendo’ el mundo en el que él vive, y ese mundo se vuelve mío” (p. 163). Esta internalización se da en dos momentos, a partir de la socialización primaria y secundaria, la primera crea una conciencia de abstracción de roles y actitudes desde la infancia, que se denomina el “otro generalizado”, implicando la internalización de la sociedad, la identidad y la realidad.

La socialización secundaria se refiere a la internalización de “sub-mundos” institucionales, los cuales pueden contrastar con los mundos de la socialización primaria, además de generar identificaciones (Berger y Luckmann, 2015). Ambas socializaciones se refuerzan en cada relación con la sociedad, y la realidad construida en la vida cotidiana se mantiene gracias a esas repeticiones de manera rutinaria, siendo ésta la esencia para su permanencia, por lo que las representaciones sociales pueden insertarse en el campo de la socialización secundaria de la vida cotidiana, al estar compuestas de elementos que se construyen y reconstruyen por medio de las interacciones de los sujetos y el intercambio de submundos objetivos y subjetivos.

Finalmente, para que los procesos de institucionalización se lleven a cabo, debe considerarse una transmisión de conocimiento entre los sujetos de manera generacional y que según la relevancia o importancia que tengan dentro del grupo social, se reafirmarán a través de objetos o acciones simbólicas (Berger y

Luckmann, 2015); en la narcocultura, para que las instituciones que la conforman se pudieran reproducir, se tuvo que llegar a una integración de sujetos sociales, no solo de los sujetos directos –narcotraficantes-, sino también de los sujetos sociales indirectos, los “otros”, -cualquier sujeto o sujetos- interesados en la narcocultura (Sánchez, 2009), logrando legitimar sus acciones a través de la cohesión de estos actores (Giménez, 2005).

2.1.1 La teoría de las representaciones sociales

La teoría de las representaciones sociales surge a partir del concepto de representaciones colectivas propuesto por Emile Durkheim; para el autor resultaba de gran importancia establecer diferencias entre las representaciones colectivas y las representaciones individuales, aseverando que lo colectivo no se puede reducir a lo individual, ya que existe una conciencia colectiva que trasciende en cada uno de los individuos y que puede percibirse a través de diferentes productos culturales como, los mitos, la religión y creencias, por lo que también propuso que su estudio fuera desde una perspectiva diferente en el ámbito de la psicología social (citado en Mora, 2002).

Años más tarde, Serge Moscovici retoma estos planteamientos y desarrolla una teoría enmarcada dentro de la psicología social pero con una tendencia a lo sociológico (Mora, 2002), exponiendo como objetivo principal de las representaciones sociales el analizar de manera científica aquello que se conoce como “sentido común”, así como el dar cuenta de la construcción social de la realidad considerando dimensiones tanto individuales (cognitivas) como sociales (Ibáñez, 1988), donde el estudio del sentido se interesa precisamente en el origen de las representaciones sociales, al igual que en sus consecuencias prácticas en la vida cotidiana.

Las representaciones sociales se constituyen subjetivamente y contemplan la manera en que los sujetos aprehenden la vida diaria, conforman un conocimiento ingenuo que es compartido a través de creencias, experiencias, pensamientos, actitudes y comportamientos “orientados hacia la comunicación, comprensión y el

dominio del entorno social, material e ideal” (Jodelet, 1984,p. 474), son “una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos” (Moscovici 1979; citado en Mora, 2002, p.7).

Son una manera de hacer visible la realidad social y física por medio del conocimiento del sentido común, se originan en el intercambio de comunicaciones entre el grupo social, además de ser resultado de condiciones constituidas y pensadas, y la mayoría de las veces surgen de situaciones de conflicto o crisis (Mora, 2002). A través de ellas, podemos comprender y explicar parte de la realidad social de individuos o grupos específicos, también se presentan como una posibilidad para guiar acciones y comportamientos posteriores de los sujetos, además de considerar su participación en la conformación de identidades en contextos culturales determinados, donde las representaciones sociales serían

“sistemas cognoscitivos con una lógica y un lenguaje propio. No representan simplemente opiniones acerca de, imágenes de, o actitudes hacia, sino teorías o ramas del conocimiento con derechos propios para el descubrimiento y la organización de la realidad. Sistemas de valores, ideas y prácticas con una doble función: primero, establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo material y social y dominarlo; segundo, posibilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar sin ambigüedades los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal” (Farr citado en Mora, 2002, p. 7).

Al no ubicarse solo en un nivel subjetivo, son pensamientos que se vuelven actos, significados adquiridos a través del lenguaje y es a través del mismo por donde se expanden y transmiten, son una forma de codificar y comprender cómo se construye la realidad en la cotidianidad de los sujetos, además de que no son permanentes, varían y se modifican según el contexto, momento histórico y las experiencias que viven los individuos. Están inmersas en el lenguaje cotidiano “hasta convertirse en

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

categorías del sentido común, en instrumento para comprender al otro, para saber cómo conducirnos ante él e, incluso, para asignarle un lugar en la sociedad (...) se introducen en la cultura” (Jodelet, 1984, p. 472).

Se encuentran a un nivel tanto subjetivo como social, ya que consisten en un proceso de elaboración cognitiva, en la interiorización y apropiación de significados, en una elaboración simbólica, donde tales procesos tienen influencia en las conductas; éste proceso de actividad psicológica y social se da por medio de dos condiciones: la objetivación y el anclaje, la primera permite intercambiar percepciones y conceptos, hacer material los significados por medio de la conducta, mientras que el anclaje se refiere al proceso de integración cognitivo del objeto representado, es decir, aporta a la formación de las representaciones ligadas a determinadas culturas y sociedades, además de referirse a la construcción de las mismas (Jodelet, 1984).

Las representaciones sociales se constituyen por tres dimensiones (Mora, 2002), las cuales pueden servir de guía para su análisis y comprensión de cómo son construidas por los individuos y grupos:

- a) Primera dimensión: se refiere a los medios y formas de información, siendo el conocimiento con el que se cuenta sobre un acontecimiento o fenómeno social, conduce a la explicación de las relaciones cotidianas que forman los individuos.
- b) Segunda dimensión: es sobre el campo de la representación, donde se expresa la organización del contenido de manera jerárquica, la cual varía de grupo a grupo e inclusive dentro de los grupos.
- c) Tercera dimensión: se relaciona a las actitudes, las cuales pueden ser favorables o desfavorables en relación con el objeto de la representación social, que posteriormente tendrá implicaciones a nivel motivacional y comportamental (pueden ser una forma de definir los grupos y sus tendencias).

A partir de lo expuesto anteriormente, la teoría de las representaciones sociales resulta ser la indicada para sustentar los objetivos de la presente investigación, ya que los elementos que plantea, sus dimensiones y formas de adquirir e integrar el conocimiento a través de la comunicación a nivel individual y social dentro de la vida cotidiana, permiten comprender y analizar la construcción, objetivación y anclaje del fenómeno de la narcocultura dentro de la sociedad.

2.2 Narcocultura

2.2.1 La narcocultura, su origen y presencia en la vida cotidiana

El concepto de narcocultura tiene sus raíces en las sierras del estado de Sinaloa, específicamente en el municipio de Badiraguato, se dice que su origen data a 1940, pero se considera que hasta 1960 es cuando comienza un proceso de institucionalización dentro de la sociedad, está integrada por los mismos componentes que definen a la cultura: como lo son los sistemas de creencias, valores, normas, costumbres, definiciones y toda forma de significación, y a pesar de haber surgido en una zona rural, su –universo simbólico- se ha ido expandiendo hasta las zonas urbanas (Sánchez, 2009), reproduciéndose en la vida cotidiana a partir de prácticas, intercambios sociales y formas de relación entre los sujetos (Mondaca, 2012; Sánchez, 2009).

No existe ninguna definición de la narcocultura que se aleje de las características que posee el concepto de cultura, algunos autores la han manejado como una subcultura o contracultura, pero de acuerdo con Mondaca (2012), “la narcocultura no aplica a agrupaciones específicas al no ser exclusiva de grupos definidos como suele ser una subcultura, sino más bien a la narcocultura se adhiere todo tipo de personas, formen parte de colectivos o de manera individual... (y) si bien la narcocultura no es una actividad contestataria, aunque contravenga de algún modo las normas sociales, tampoco puede ser considerada como una contracultura” (p. 63).

A partir de los abordajes conceptuales revisados sobre la narcocultura, se optó por entenderla como “un estilo de vida definido por significados, códigos de

conducta, sistema de valores, actitudes, creencias, costumbres, expresión de intereses, formas simbólicas objetivadas e internalizadas en la vida cotidiana, que hacen referencia al narcotráfico y que, han sido institucionalizadas por ciertas personas de la cultura dominante” (Córdova, 2007; Sánchez, 2009 y Mondaca, 2012).

Además, propongo considerar la construcción de las representaciones sociales sobre la narcocultura como un proceso secuencial donde a partir de los actores y los elementos socioculturales del narcotráfico: la narcocultura se presenta como un medio para informar sobre esa realidad social, y es percibida como constructora de sentidos, significaciones y formas simbólicas que incluyen; prácticas, valores, representaciones, e historias de vida, que se transmiten y permean por diferentes formas y medios en la sociedad. A través de un proceso cognoscitivo y social se resignifican los elementos de la narcocultura y ésta se introduce en la cultura dominante por medio de la objetivación y el anclaje, finalmente los jóvenes construyen representaciones sociales sobre la narcocultura y todo su universo simbólico haciendo uso de los nuevos significados apropiados y los ya presentes en sus esquemas sociales, así como de las condiciones del contexto.

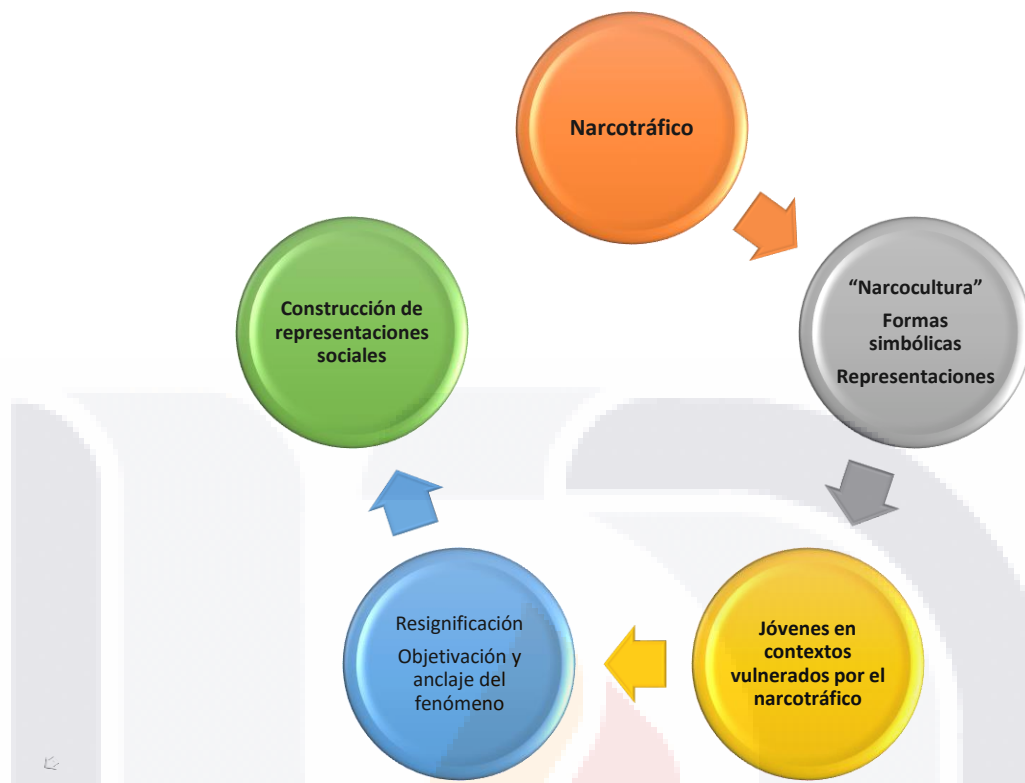


Figura 1. Representación del proceso secuencial de la construcción de las representaciones sociales sobre la narcocultura. Elaboración propia.

La narcocultura al igual que la cultura se instaura en un orden simbólico, donde, siguiendo a Levi-Strauss, “el símbolo es un elemento constitutivo de la vida social y una dimensión necesaria de todas las prácticas humanas” (Giménez, 2005, p. 48), conformando sistemas estructurales; “sistemas simbólicos compartidos que son acumulativas creaciones de la mente” (Barrera, 2013), los cuales ejercen gran influencia en el mundo “real”, el mundo físico. Es el “proceso de continua producción, actualización y transformación de modelos simbólicos (en su doble acepción de representación y de orientación para la acción) a través de la práctica individual y colectiva, en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (Giménez, 2005:70).

El carácter simbólico de la cultura no se queda solo a un nivel mental, sino que se encuentra en la vida real, en lo cotidiano (Zalpa, 2011), y es ahí donde los significados son “compartidos por los actores sociales, que asumen la cultura como un conjunto de códigos de significación compartidos” (Barrera, 2013, p. 8). Esta

interpretación semiótica se remonta a la propuesta dada por Geertz, en la que expone que “el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido” (Zalpa, 2011), como pautas de significación y comunicación transmitidas históricamente, y que según Giménez (2005), se logra a través de tres etapas:

- a) Por medio de un establecimiento de códigos sociales: entendidos como sistemas articuladores de símbolos o como reglas que determinan las combinaciones entre los mismos en un contexto apropiado.
- b) La producción de sentido: que incluye las ideas, representaciones y visiones del mundo.
- c) La interpretación o reconocimiento: con el fin de comprender la cultura como gramática de reconocimiento o de interconocimiento social.

Para que los significados subjetivos se perciban como significados objetivos dentro de la cultura, debe estar presente un contexto, un medio ambiente también significativo, donde los significados se materializan, y donde este mundo de representaciones también llamadas “formas simbólicas”, se manifiestan como expresiones, objetos, acontecimientos, relaciones y acciones, puesto que los sistemas simbólicos son al mismo tiempo representaciones y orientaciones para la acción (Geertz, 1992 en Giménez, 2005).

Esta incorporación de significados a las acciones, objetos y expresiones, definen a la cultura, y a través de los significados, los individuos producen, perciben e interpretan el curso de sus vidas (Thompson, 1993 en Reide y González, 2011), por lo que, para analizar la cultura, debe ser concebida como productora de sentidos, además el centro de atención debe ser el descifrar y describir las acciones y las expresiones de los sujetos, al igual que los sentidos que se tienen sobre los fenómenos y sucesos de la vida cotidiana para un grupo determinado de individuos (Reide y González, 2011). La cultura resulta ser una interpretación o concepción de la realidad social, construida a través del lenguaje -diálogos intersubjetivos- donde se intercambian y transmiten los significados que definen como un individuo construirá representaciones y actuará (Atencia, 2005).

De acuerdo con Villarroya (Reide y González, 2011, pp. 35-36), se puede decir que la cultura posee siete características fundamentales que la distinguen:

1. La cultura es constitutiva. Los seres humanos por naturaleza, necesitan completarse culturalmente, el desarrollo biológico y cultural no son discernibles en el proceso de hominización.
2. La cultura consiste en un sistema de símbolos, en información transmitida mediante aprendizaje social, en memoria no genética.
3. La cultura es colectiva y publica. Se expresa en formas institucionalizadas y es objetiva. No consiste meramente en el aprendizaje individual que cada persona logra mediante su experiencia vital, sino en la información transmitida.
4. La cultura es compartida, común. Produce homogeneidad y comunidad, ara, liga, integra.
5. La cultura es práctica. Es antes una actividad que una forma de conocimiento, consiste o se expresa en la forma como la gente vive su vida y los grupos organizan su existencia. No debe, pues, buscarse tanto en los archivos o bibliotecas como en la vida cotidiana.
6. La cultura es plural. Existen tantas culturas como grupos humanos. La diversidad es tanto un resultado del modo de ser como de las condiciones ambientales y socio históricas.
7. La cultura es relativa. Es decir, siempre hace referencia a un grupo concreto o una comunidad.

La narcocultura, al igual que la cultura, se configura por un universo simbólico, que integra valores, creencias, y actitudes, que sirven como pautas de conductas reproducidas social y culturalmente en la cotidianidad, además incluyen formas establecidas para relacionarse e identificarse con los demás (Mondaca, 2012), en este universo construido a partir del narcotráfico, se integran también valores que rigen comportamientos, hay un sentido de protección entre sus integrantes, y las

formas en las que se organizan y funcionan están marcadas por pautas específicas (Sánchez, 2009).

Como en la cultura, la narcocultura integra formas subjetivadas y formas objetivadas, que, de acuerdo a Giménez (2005), las primeras corresponderían a las representaciones socialmente compartidas, y en el caso de la narcocultura tales características se relacionarían con los códigos y valores que la rigen, por otro lado, las formas objetivadas se refieren a los símbolos religiosos, monumentos, e indumentaria, que en el caso de la narcocultura serían las manifestaciones y productos culturales, como el lenguaje que comparten, los corridos, series o telenovelas con temáticas de narcotráfico, las imágenes religiosas que comúnmente se le relacionan, como es el caso del personaje de "Jesús Malverde"³, santos como San Judas Tadeo, La Virgen de Guadalupe y la Santa Muerte, e incluso la moda, que integra formas muy particulares de vestir; García (1981) se refiere a estas manifestaciones como -estructuras materiales-, las cuales tienen una función de reproducción e incluso de transformación en las prácticas y en las instituciones sociales.

Las formas objetivadas como los productos culturales, deben examinarse como representaciones que muestran los conflictos sociales, considerando el lenguaje que utilizan, y la población que mencionan para interpretar y comprender qué tipo de relación se presenta entre la realidad social y tales representaciones, de igual manera, es de gran importancia conocer la producción y recepción de los mismos, ya que los significados que los sujetos les atribuyen son diferentes y varían según su contexto social, económico, educativo y cultural (García, 1981), sobre todo si se tiene presente que se debe "entender a la cultura como un factor que influye en la conducta" (Reide y González, 2011, p.34).

³ Jesús Malverde es un personaje originario de Culiacán, Sinaloa, fue considerado como una especie de Robín Hood en la zona, con el tiempo su imagen se relacionó con la representación de un santo patrono de los narcotraficantes donde éstos acuden a su capilla ubicada en el mismo Culiacán con el afán de conseguir protección en algunos casos, se pueden observar ofrendas desde las más simples como una veladora y un ramo de flores hasta dinero y joyas como agradecimiento de favores recibidos.

2.2.3 Narco series y narcocorridos

Los medios masivos de comunicación sirven como difusores de pensamientos, ideas, reflexiones y representaciones sobre las problemáticas que se presentan en la vida cotidiana (Lara, 2005), son un espacio donde se recrean los modos de vida presentes en la realidad, además se exponen prejuicios y mitos en torno a los personajes y temas que se abordan, la realidad se ha llegado a “telenovelizar” como dice Monsiváis (2003). Para representar los hechos y acciones que giran en torno al narcotráfico, han surgido productos específicos dentro de sus discursos, como la narconovela, las narcoseries, narcotelenovelas ⁴y los narcocorridos principalmente.

Mazziotti y Orozco (Fracchia, 2011), sostienen que las telenovelas aportan elementos importantes en la construcción de las identidades de las audiencias, además, la telenovela “ha construido, reproducido, y recreado prototipos de clase, de género, de raza y edad” (p.6), desde sus inicios. Resulta difícil comprender el contexto en el que se desarrollan y viven los narcotraficantes y la gente que se ve afectada de manera directa, al igual que los efectos que tiene para toda la sociedad, sin embargo, por medio de estos productos culturales, podemos identificar algunos aspectos que reflejen parte de esa realidad, como lo son las formas de actuar, de vestir, algunos de los valores que los rigen, la manera y las funciones que desempeñan como líderes, al igual que la influencia y poder que tienen sobre otros sujetos (Fracchia, 2011).

Los personajes que representan a los narcotraficantes dentro de las telenovelas y series del narco, son hombres en la mayoría de los casos, y le dan gran peso a la apariencia física, suelen ser hombres altos, con porte, de voz fuerte y decidida, los que son los capos mayores y jefes de alto rango aparecen vestidos

⁴ Las narcotelenovelas y narcoseries son consideradas por muchas personas como un mismo producto, ya que sus diferencias son mínimas y radican en su temporalidad y secuencia de presentación. Las narcotelenovelas siguen una secuencia de transmisión con un número de capítulos específicos, con un final sin posibles continuidades, mientras que las narcoseries se transmiten por temporadas compuestas de varios capítulos con mayor tiempo de duración, además cada temporada tiene un final con secuencia para la siguiente temporada, la transmisión de ambos productos se da por televisión abierta o de paga, también por medio de páginas de internet o plataformas digitales.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

con trajes, zapatos elegantes y joyería de oro, y en algunas ocasiones se les ve bebiendo whisky; por otro lado, a los narcotraficantes de un rango menor se les viste con jeans y camisetas, pero al igual que los primeros aparecen vinculados a actividades donde alardean sobre sus riquezas, por ejemplo, pueden aparecer haciendo actividades que impliquen todo tipo de apuestas (Fracchia, 2011).

Estas formas de vestir aparecen objetivadas y son distintivas en las zonas rurales y las zonas urbanas; Mondaca (2012) expone que la vestimenta con la que se relaciona originalmente al narcotraficante es la de la imagen del sujeto que vive en la sierra y usa jeans y botas vaqueras, y que posteriormente se integra el uso de camisas de seda con estampados de santos y la hierba de marihuana. Al trasladarse la narcocultura a las urbes, la imagen del narcotraficante cambia, pues ahora son vistos usando ropa de marca costosa, esta moda también llega a las mujeres inmersas en este contexto, ellas suelen usar ropa vistosa, entallada, lucen cabelleras largas, oscuras y alisadas, uñas largas cubiertas de piedras brillantes y un maquillaje distintivo pero discreto.

Por su parte, el narcocorrido aparece como una forma de evolución del corrido tradicional mexicano, aunque con algunas variaciones en sus temáticas (Lara, 2005), ya que en sus inicios los corridos relataban historias de héroes revolucionarios y hablaban sobre sus hazañas, posteriormente, en los años 70, cuando el narcotráfico empieza a considerarse un problema grave en el país, el corrido se convierte en un medio que transmite prácticas de ilegalidad como denuncias de corrupción, faltas por parte del gobierno, y a la par aparecen los que relatan cuestiones de tráfico, producción y consumo de drogas. Para los años 90 el narcocorrido tiene su auge y se enfoca totalmente en el personaje del narcotraficante y lo que está a su alrededor; los ritmos de música norteña y banda se empiezan asociar con la narcocultura, lo cual incrementa su popularidad y su producción, distribución y circulación en los medios (Burgos, 2011).

Al igual que en los productos televisivos, en el narcocorrido se describe al narcotraficante como un hombre valiente y con mucho poder, además de contar con

grandes riquezas, lujos y mujeres⁵, a las que se les considera como un accesorio más u objeto sexual, aunque en algunos casos se las presenta como mujeres valientes que han llegado a dirigir negocios del tráfico de drogas (Lara, 2005).

Otros aspectos a los que se les da gran valor son la traición y la infidelidad; a los soplones o traidores se les personifica como sujetos que entregan a sus “amigos” o patronos a las autoridades a cambio de protección o de ascender en el grupo al que pertenecen. La infidelidad también es considerada una traición y se paga con una muerte violenta, estos tipos de actos le brindan a los narcotraficantes mayor estatus en su contexto, pues el mostrarse siempre sin temor ante todo les da un sentido de invencibles e incluso de intocables (Mondaca, 2012: Fracchia, 2011).

Mondaca (2012) agrega que el narcocorrido es una forma explícita de dar a conocer los discursos de los traficantes, además, éstos contribuyen a la institucionalización de la narcocultura, al contener procesos, dimensiones, y situaciones específicas de los sujetos. Los actores, lugares, realidades y ficción que acompañan al fenómeno del narcotráfico, y la manera en que se representan socialmente, son resultado de una visión cotidiana que se construye a través de la comunicación entre los sujetos (Lara, 2005).

De acuerdo a Monsiváis (2003), los narcocorridos no solo celebran el delito, sino que también difunden la ilusión de que los pobres tienen derecho a otras oportunidades, otra forma de vida y que a través de estas actividades vistas como “fuentes de empleo”, tienen la posibilidad de poder ascender económicamente, por lo que resulta importante poner atención a los discursos transmitidos en estos productos, así como a las representaciones de los actores y prácticas, ya que queda claro que aunque el narcocorrido nace en Sinaloa, ha llegado a todo el país y cuenta con una gran aceptación por parte de los jóvenes, pues ahora resulta cotidiano salir

⁵ Cabe mencionar que en los últimos años tanto en los productos culturales (por ejemplo La reina del sur) como en la realidad social, el papel de la mujer dentro del crimen organizado se ha modificado, si bien en sus primeras acepciones se le considera como un “accesorio” más del narcotraficante, también se debe tomar en cuenta el rol que desempeñan como líderes a partir de un tipo de “herencia” de negocio, al fallecer la pareja, el padre o hermanos.

a la calle y escuchar sus ritmos en varias partes de la ciudad y las comunidades rurales (Burgos, 2011).

2.2.4 Narcolenguaje

¿A qué nos referimos con narcolenguaje? En la narcocultura se menciona que las personas inmersas o relacionadas de algún modo con el narcotráfico comparten una forma de comunicación diferente a la establecida culturalmente, donde utilizan palabras y significados distintivos. Saldivar (2014), menciona que este nuevo lenguaje está yendo más allá del grupo donde se inicia, y que se ha ido adaptando al habla común de las personas; los medios por los que se llega a conocer este lenguaje son principalmente los de comunicación masiva, aunque también se da por medio de las relaciones sociales que puede establecer cualquier persona con traficantes y consumidores de droga.

Se considera que el narcolenguaje surge como una necesidad de tener un código único y diferenciado por parte del grupo de pertenencia, pero que al adherirse a la sociedad en general, se muestra como una forma de conceptualizar esta “nueva realidad” (Saldivar, 2014). Autores como Ruiz (2011) y Tejeda (2010), consideran a esta forma de comunicación un argot o jerga empleada particularmente en el narcotráfico mexicano, además reafirman la propuesta de que su influencia viene dada por la interacción cotidiana con situaciones derivadas del “narco”; y lo que los medios de comunicación transmiten, considerando que estos últimos se han encargado de resaltar este fenómeno.

Algunos de los contenidos que pueden influir son: la música de narcocorridos, las series y telenovelas que abordan el tema del narcotráfico, foros o blogs especializados, notas periodísticas y revistas que informen los hechos ocurridos (Saldivar, 2014). Lara Klahr explica que el usar determinadas palabras como “narco” o “muertas de Juárez” en las notas periodísticas cuando hablan de un asesinato, criminaliza a la víctima e incluso la responsabiliza de su muerte (citado en Ruiz, 2011).

Las palabras más utilizadas en los medios de comunicación para enfatizar sus notas suelen ser: ejecución (asesinato), encajuelados (encontrar el cadáver de una persona en la cajuela de un auto), sicarios (asesino por encargo), narcos (persona que forma parte de alguna organización delictiva vinculada al narcotráfico), descabezado, levantón (de uso exclusivo en México y que se refiere al secuestro sin intención de pedir rescate), plazas (territorio asignado a una organización criminal específica), carteles (grupos del crimen organizado), pase (dosis de droga), plomear (disparar), narcocorrido (composición musical que narra historias de narcotraficantes), todas se emplean con la finalidad de resaltar la relación existente entre el suceso con el narcotráfico (Tejeda, 2010).

Marica Cervantes (citado en Ruiz, 2011), advierte que este lenguaje no son solo términos o simples palabras, sino un discurso emergente en la sociedad que se ha modificado con base a las experiencias de las personas que lo emplean, con relación a la violencia y el crimen organizado, de igual manera Saldivar (2014) indica que el uso del narcolenguaje, en mayor o menor medida, varía con relación a la edad, sexo, nivel socioeconómico y nivel educativo de la persona.

De manera que se debe ser consciente de que el narcolenguaje está ganando terreno en varios ámbitos sociales y que los medios pueden ser vistos como informantes o como incitadores a su uso. Tejeda (2010) y Ruiz (2011), exponen que varias palabras mencionadas anteriormente, como levantón, plomear o ejecutar, se han incluido en el Diccionario de la Asociación de Academias de la Lengua Española, y concuerdan en que el periodismo debe hacer uso de estos vocablos para poder transmitir información precisa con relación al narcotráfico a la sociedad en general puesto que, inevitablemente forma parte de la vida cotidiana de las personas en nuestro país.

2.2.5 El narcotraficante en los productos culturales

Uno de los elementos más significativos que se resalta dentro de los productos de la narcocultura es la imagen del narcotraficante, su representación va más allá de su forma de vestir o los accesorios que porta, se podría decir que la imagen también

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

incluye los atributos con los que cuenta, además de las actitudes y comportamientos que manifiestan; y suele ser representado en la mayoría de los casos con una figura masculina, un hombre que posee una “personalidad” fuerte, segura y con liderazgo.

Fracchia (2010), considera que la imagen del narcotraficante es la representación de una persona que pasa de ser pobre a ser millonaria, de vivir con carencias económicas logra alcanzar una estabilidad y un estatus social, mostrando al narcotráfico como una oportunidad fácil de obtener dinero para salir de la pobreza, pero que, lamentablemente, no considera los riesgos presentes en este “falso” ascenso. Cuando se insertan en estas actividades ilícitas y comienzan a obtener beneficios monetarios, se les identifica por mostrar actitudes de orgullosos, creídos y sobre todo con una necesidad enorme de ser reconocidos por sus “hazañas”, como el evadir la justicia, la posición de poder en la que se encuentran, su participación en el transporte de mercancía, la cantidad de mujeres con las que pueden llegar a estar, e incluso a quiénes y cuántos han asesinado.

Además, para hacer aún más visible su “éxito social”, se rodean de objetos materiales extravagantes y costosos, como joyas de oro, cadenas y esclavas cubiertas de piedras finas, autos último modelo, aviones, mansiones, bolsas especiales para equipo de comunicación, celulares, ropa y zapatos de marca (Valenzuela, 2012; Mondaca, 2012).

Con estas características se puede distinguir la imagen clásica del narcotraficante que surge en el sector rural de la imagen del nuevo narcotraficante que surge en las zonas urbanas, los llamados “narcojuniors” (hijos de los capos de grupos criminales), y aunque ambos comparten la mayoría de esos aspectos y comportamientos, en donde hay un cambio es en el vestuario: en el caso de los primeros, se les representa con la ropa de un personaje “vaquero” o “ranchero”, usando cinturón piteado con grabados y hebillas de oro con pedrería preciosa, botas de pieles exóticas, camisas de seda con bordados de animales de granja, imágenes de Jesús Malverde, la virgen de Guadalupe, y hojas de marihuana, mientras que a los segundos, se les relaciona con el uso de ropa más casual y de moda, algunos

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

otros con trajes elegantes de diseñadores famosos y marcas reconocidas y caras, como Versace (Sánchez, 2009).

Este estilo de vida que surge en el contexto del narcotráfico rebasa fronteras y va más allá de los que integran el grupo, se expande a otros sectores de la sociedad, donde los sujetos se apropian de ella como una forma de imitación o admiración. En este sentido surgen los llamados “buchones” y “buchonas”, tales conceptos hacen referencia a los hombres y mujeres que adoptan características y comportamientos de los narcotraficantes y la narcocultura, no necesariamente tienen que ser partícipes de actividades ilícitas ni ser parte de algún grupo criminal. Para el caso de las buchonas, se las identifica como mujeres con características muy peculiares: suelen ser hermosas, con cabello largo y alaciado, ropa entallada, tacones altos, uso de bisutería llamativa y bolsos de marca reconocida, se les sitúa como parejas y acompañantes de los narcotraficantes (Mondaca, 2012), mientras que los buchones son hombres que se insertan en actividades de bajo rango relacionadas con el narcotráfico.

Así pues, si la narcocultura se transmite por diferentes medios y productos, y su alcance parece ser tan fácil, debemos plantearnos la posibilidad que no es solo una “moda”, sino una forma de vida, regida por ideas, actitudes y comportamientos, y pensar en la influencia que tiene sobre la sociedad ayuda a verla no solo como un impulso de consumo, o de posesión, (Valenzuela, 2012), sino como una posible forma de identificación de ideas, creencias, actitudes y comportamientos de los sujetos que la adoptan y representan.

CAPÍTULO III. METODOLOGÍA

3.1 El método etnográfico

Los métodos cualitativos permiten analizar el objeto de estudio desde la perspectiva de los sujetos, así como el contexto en el que se encuentran inmersos, las interacciones que establecen con los otros y los significados sociales y culturales que reconstruyen a partir de sus significados subjetivos (Flick, 2007). El enfoque de la investigación cualitativa no se reduce a concebir al objeto de estudio como meras variables, sino como una totalidad compleja inmersa en un contexto social donde se establecen interacciones de los sujetos con su vida cotidiana y el objeto de estudio.

Para el estudio de las representaciones sociales un enfoque cualitativo resultó necesario, ya que desde esta perspectiva el objeto de estudio se analiza como un conocimiento compartido social y culturalmente que influye en cuestiones individuales; como la percepción, la experiencia y la acción, donde la realidad se construye en torno a la interacción de los individuos y no se concibe como única o determinante (Flick, 2007).

Desde una aproximación cualitativa se optó por el método etnográfico, ya que éste permite estudiar las representaciones sociales sobre la narcocultura en dos niveles; primero desde un nivel descriptivo donde se reconstruyen los contenidos compartidos por los jóvenes a través de comparaciones de las representaciones de manera individual, y después en un nivel relacional donde se reconstruyen las relaciones y jerarquías que existen en el contexto del que surgen y entre sus múltiples contenidos (Araya, 2002).

Para estudiar la narcocultura, es necesario considerar que no es una entidad a la que se le atribuyen acontecimientos, modos de conducta o procesos sociales, sino que es por sí misma un contexto dentro del cual se describen fenómenos de manera densa (Geertz, 2003). La aplicación del método etnográfico para el estudio de las representaciones sociales permite recoger el contenido de una representación directamente del contexto del que surge, así como el estudiar sus relaciones con las prácticas sociales establecidas en las comunidades (Araya,

2002). A través de la etnografía se conocen y comprenden las dinámicas de los contextos que influyen en los comportamientos de los sujetos, al igual que los tiempos y los espacios donde se presentan las interacciones (Hammersley y Atkinson, 1994).

Clifford Geertz (2013) expone que el método etnográfico consiste en hacer una descripción densa del lugar que se observará, se trata de establecer relaciones que ubiquen al investigador en el contexto, seleccionar informantes, obtener datos a partir de la observación o cualquier otra técnica de la que se haga uso y construir transcripciones textuales, trazar mapas, establecer genealogías y llevar un registro a través de diarios de campo, donde el análisis consistirá en “desentrañar las estructuras de significación” (p.24) presentes en las prácticas y discursos de los sujetos.

La investigación etnográfica no se puede predeterminar, su diseño se puede ir modificando en cualquier etapa del desarrollo, ya que se trata de un proceso reflexivo donde desde el inicio de la observación se puede iniciar con la interpretación e incluso con planteamientos teóricos (Geertz, 2013). “De manera que no es solamente interpretación lo que se desarrolla en el nivel más inmediato de la observación; también se desarrolla la teoría de que depende conceptualmente la interpretación” (p. 38).

El inicio del trabajo etnográfico se da desde el momento en que se plantea la entrada al campo. Como investigadores desde los primeros acercamientos al campo se deben establecer relaciones con los sujetos de estudio que favorezcan los objetivos de la investigación. Los contactos en los lugares públicos suelen ser un proceso difícil pero también configuran el proceso de la investigación, identificar a personas que puedan desempeñarse como porteros ayuda en tener un acceso más fácil y seguro, asimismo pueden sugerir candidatos para formar parte de la muestra.

Aunque hay que considerar que el tener acceso al campo no asegura obtener la información necesaria, ya que los sujetos pueden decidir no hablar desde un inicio, como investigadores nos enfrentamos a un problema de proximidad y

tesis tesis tesis tesis tesis

distancia donde se debe negociar el acercamiento y apertura, por lo que desde el inicio se debe tomar un posicionamiento frente a los sujetos de estudio, asimismo se debe informar sobre los objetivos de la investigación, plantear los aspectos de confidencialidad y la posibilidad de negarse a participar en el momento que ellos consideren (Flick, 2007).

El método etnográfico cuenta con diferentes técnicas de recogida de información iniciando con la observación, observación participante, entrevistas semi-estructuradas, entrevistas narrativas, entrevistas a profundidad, grupos de discusión, por mencionar algunas (Flick, 2007). Al adentrarse al campo conforme se realicen los primeros contactos con el contexto y los sujetos a participar las estrategias pueden ir modificándose de acuerdo a las planteadas inicialmente, para esta investigación se hizo uso de la observación participante como primer medio y posteriormente se aplicaron entrevistas a profundidad, en el siguiente apartado se desarrolla cada una y se explica el porqué de su aplicación.

3.2 Técnicas de recolección

3.2.1 Observación participante

Para poder cumplir con los objetivos planteados en la presente investigación, y siguiendo el método etnográfico, en un primer momento se realizó observación participante llevando un diario de campo donde se registró todo lo observado; posteriormente, se aplicaron entrevistas a profundidad las cuales se construyeron a partir de lo observado.

La observación es un elemento clave en este método, ya que tiene como principal objetivo observar y registrar las prácticas culturales, conductas e interacciones sociales manifestadas dentro de los diferentes grupos sociales. El investigador, también llamado etnógrafo, participa abiertamente en la vida diaria del grupo al que observa, forma parte de ellos al integrarse y apropiarse de ciertos significados y prácticas (Hammersley y Atkinson, 1994), con la finalidad de “comprender la visión de su mundo”, de los sujetos observados –los otros- a través de sus propias interpretaciones (Malinowsky en Hirai, 2012).

El principal rasgo de la observación participante es que el investigador se adentra al campo y además de observar como un miembro más de la comunidad influye en lo observado a partir de su participación, Jorgensen (citado en Flick, 2007, p. 154) expone siete características de la observación participante a considerar para su aplicación:

- Se hace observación participante a partir de un interés especial por el significado humano y la interacción desde la perspectiva de personas implicadas o miembros de situaciones y entornos particulares.
- Se localiza en el aquí y ahora de las situaciones y en torno de la vida cotidiana como fundamento de la investigación y el método.
- Es una forma de teoría y teorización que acentúa la interpretación y la comprensión de la existencia humana.
- Tiene una lógica y proceso de la indagación que es abierto, flexible, oportunista y requiere redefinición constante de lo que es problemático, a partir de hechos recogidos en entornos concretos de la existencia humana.
- Cuenta con un enfoque y un diseño de estudio de caso cualitativo en profundidad.
- Implica la representación de uno o varios roles participantes, para establecer y mantener relaciones con los nativos en el campo.
- El uso de la observación directa debe ser junto con otros métodos para reunir información.

La observación participante se debe entender como un proceso donde el investigador poco a poco se va convirtiendo en un participante más, al ir accediendo al campo y al relacionarse con más personas de manera activa, también se debe considerar que conforme avanza se hace más concreta y se enfoca en los aspectos planteados en las preguntas y objetivos de investigación.

Es importante tener claro que la investigación es un proceso activo en el que el entendimiento de la realidad social se produce por medio de una observación selectiva y una interpretación teórica de lo que se va observando, además de

siempre estar tomando registros y notas, llevando un diario de campo donde se escribe todo lo observado, y desde ahí plantear posibles interpretaciones. De igual manera para el uso de otras estrategias como las entrevistas a profundidad se debe considerar el material a utilizar, como las grabaciones de audio y video, ya que también deben transcribirse para su análisis en conjunto con lo observado (Hammersley y Atkinson, 1994).

3.2.2 La entrevista a profundidad

Las entrevistas a profundidad dan cuenta de la vivencia individual de cada uno de los jóvenes entrevistados, en los discursos podemos identificar actitudes, significados, percepciones y pensamientos más profundos sobre el objeto de estudio, “cuando las personas revelan sus representaciones mediante sus producciones verbales, no están efectuando la descripción de lo que está en su mente, sino que están construyendo activamente la imagen que se forma del objeto con el cual les confronta las preguntas de la investigadora o investigador” (Araya, 2002, p. 56).

A través de las entrevistas a profundidad es posible reconstruir el mundo de los sujetos entrevistados como ellos lo conciben y significan, realizar este trabajo de reconstrucción de significados brinda mayor precisión a las descripciones e interpretaciones de las entrevistas, asimismo la información se complementa de mejor manera con lo registrado en los diarios de campo, las narrativas de los sujetos y el entendimiento del contexto (Robles, 2011).

Para Denzin y Lincoln (2005 en Vargas, 2012), la entrevista es el arte de realizar preguntas y escuchar respuestas, donde el entrevistador influye fuertemente en el proceso, la entrevista cualitativa nos permite obtener información detallada en vista de lo que la persona entrevistada comparte de manera oral con el investigador, relacionado con algún tema o suceso de vida específico, además son abiertas, flexibles e íntimas y no presentan categorías preestablecidas.

La aplicación de las entrevistas a profundidad se realiza de manera cara a cara, ya que se trata de “construir paso a paso minuciosamente la experiencia del

otro” (Robles, 2011, p. 40.), se busca comprender las diferentes perspectivas que los sujetos tienen respecto de sus vidas con relación a experiencias, situaciones o fenómenos específicos, expresado con sus propias palabras. Así pues, la entrevista a profundidad brinda la posibilidad de adentrarnos a la subjetividad del otro para tener conocimiento de sus percepciones, actitudes, ideas y representaciones, además de brindar un acercamiento a la comprensión de su contexto y su vida cotidiana (López y Deslauriers, 2011). Siendo un proceso de co-construcción de datos realizado por el entrevistador y el entrevistado, se debe considerar desde un inicio el establecer un ambiente de horizontalidad con el fin de generar empatía y confianza entre ambas partes.

De acuerdo con Corona (1984), la horizontalidad permite realizar investigaciones basadas en la igualdad desde que inicia el proceso de investigación con la observación hasta el momento de la culminación con la interpretación de resultados, es decir la horizontalidad permite interpretar los resultados desde diferentes miradas, no solo desde la mirada de la investigadora, sino desde una mirada que surge de la confrontación con los otros, desde las interacciones establecidas. Desde esta visión en las entrevistas a profundidad y en todo el proceso de investigación se busca construir un dialogo con la información obtenida, ya no se trata de hablar del otro se trata de incluir la voz del otro en la interpretación.

Desde la horizontalidad, investigar significa promover un encuentro con el otro para alternar miradas y proporcionar una visión del mundo más integral, donde se incluyen ambas culturas, la de la investigadora y los investigados. Se busca construir un contexto discursivo equitativo, además de construir un vínculo entre la teoría y la práctica, el dialogo se construye a partir de ambas voces dentro de un mismo contexto donde se considera el posicionamiento de la investigadora y los investigados como sujetos oyentes y hablantes (Corona, 1984).

De igual manera, el contexto y las características sociodemográficas de los sujetos a entrevistar resultan importantes para la realización de un diseño más asertivo sobre las estrategias a implementar durante las entrevistas. El diseño

adecuado de una guía temática a utilizar llevará a obtener mejores resultados, considerando tener presentes siempre los objetivos de la investigación para evitar posibles desvíos durante la aplicación tanto por parte del entrevistado como del entrevistador (Robles, 2011).

Durante la entrevista se debe hacer uso de algunas herramientas para precisar la obtención de información, como el grabar de manera visual o auditiva la sesión, además de estar atentos a los movimientos, expresiones, tonos de voz y el énfasis en las respuestas de los entrevistados; al tener la información necesaria para la investigación se procede al análisis de los datos, recordando siempre que se trata de una fase de construcción en donde no solo se plasman los significados que el entrevistador percibe, sino también los que el entrevistado manifiesta.

Aplicando el método etnográfico y haciendo uso de las estrategias metodológicas de observación participante y entrevistas a profundidad, y con base en los objetivos expuestos, se buscó:

- Conocer las representaciones sociales sobre la narcocultura de los jóvenes.
- Identificar elementos semánticos, ideas, opiniones, actitudes, estereotipos, formas y medios de información que permiten la construcción de las representaciones, y significados.
- Describir y analizar las tres dimensiones de la representación: información, campo de representación y actitudes, las cuales consolidan las formas subjetivadas y objetivadas de la narcocultura.

3.3 Análisis hermenéutico de segundo orden

De acuerdo con Giménez (2007), el análisis interpretativo permite “descifrar códigos, reconstruir significados, leer los diferentes textos de autoexpresión y reconocer los símbolos sociales vigentes” (p.291), además, haciendo uso del método etnográfico se buscó reconstruir la interpretación de la vida cotidiana a través de las formas simbólicas.

Se le llama análisis de segundo orden porque el investigador realiza la acción de interpretar lo ya interpretado para poder comprender los sentidos éstos se reconstruyen desde las interpretaciones de los sujetos. Siguiendo a Thompson, Giménez (2007, p.298) plantea tres fases en la aplicación de una hermenéutica de la vida cotidiana:

- Primera fase. Análisis histórico-social: donde se busca reconstruir las condiciones de producción, circulación y recepción de formas simbólicas. Escenario espacio temporal, campo de interacción, instituciones sociales, estructura social, medios técnicos de transmisión y difusión (nada tiene sentido si no se considera el contexto de producción y de recepción). En esta fase el conocimiento y análisis del contexto es fundamental, centrándonos en un nivel descriptivo.
- Segunda fase. Análisis formal: estudiar la estructura interna de las formas simbólicas en su capacidad de representar y simbolizar. Prácticas culturales no solo históricas y socialmente situadas, sino también, construcciones simbólicas específicas que manifiestan una estructura articulada. A partir del conocimiento social y cultural de la zona en donde se realizó la investigación, así como, de lo observado y recolectado en las entrevistas.
- Tercera fase. Interpretación y reinterpretación: reconstruir la dimensión referencial de las formas simbólicas, qué representan y qué dicen acerca de lo representado, apoyándose de los dos momentos analíticos anteriores. Es un proceso de reinterpretación, reinterpretar lo ya interpretado en la vida cotidiana. Donde se entretajan los conocimientos proporcionados por el contexto, los sujetos participantes, las preconociones de la investigadora, al igual que lo teórico, es el punto en donde se mezclan las distintas voces que le dan sentido y congruencia a la investigación.

La construcción de los resultados va más allá del entendimiento o descripción, se busca la comprensión y varían conforme se desarrolla la investigación, para lograrlo de la mejor manera, se recomienda hacer uso de estrategias como organizar, clasificar o etiquetar la información obtenida, y posteriormente con los resultados, trabajar a partir de códigos, categorías y subcategorías, las cuales deben vincularse con los objetivos (Robles, 2011).

Para la construcción de categorías se creó una unidad hermenéutica en el programa de análisis cualitativo Atlas.ti, donde se capturaron los registros de diarios de campo y las entrevistas a profundidad realizadas. Para iniciar se retomaron los tres conceptos fundamentales de la investigación: representaciones sociales, jóvenes y narcocultura, sin embargo, se concibieron posteriormente como ejes categoriales, los cuales sirvieron de guías en la construcción de subcategorías de análisis.

3.4 Los sujetos participantes

En un inicio se planteó realizar la investigación con jóvenes de entre 15 y 19 años de edad, los cuales se encuentran en la etapa de la adolescencia tardía, definida así por el fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2011), como una forma de delimitar la población, partiendo de la noción de que los jóvenes en ese rango de edad se encuentran en un proceso de sentido de aceptación y pertenencia en ciertos grupos sociales por medio de significados y prácticas compartidas, además de la posibilidad de que los jóvenes cuentan con mayor acceso a las tecnologías y los medios de comunicación masiva, en donde se reproducen algunos productos de la narcocultura. Sin embargo, cabe señalar que el fenómeno de la narcocultura no es excluyente para ningún rango de edad o sexo, ni siquiera para el contexto urbano o rural.

La búsqueda de los participantes al principio se dio por conveniencia al contactar a jóvenes que estudiaban en los telebachillerato comunitarios, esto a partir de la poca apertura que se tuvo por parte de los pobladores, influenciada en parte por la inseguridad de la zona, por lo que al hacer los primeros contactos la dinámica

se modificó, después de las primeras entrevistas el muestreo se realizó a través de la técnica de bola de nieve, donde los sujetos participantes sugerían a otros.

La participación de la muestra se dividió en dos momentos; para la fase de observación inicial la muestra se conformó con un total de 46 jóvenes de ambas comunidades; Soledad de Abajo y Soledad de Arriba ambas pertenecientes al municipio de Cosío, Aguascalientes. Estos jóvenes se reunían en espacios específicos y compartidos como; los telebachilleratos comunitarios, ciertas esquinas, canchas, banquetas, y plazas de las comunidades, posteriormente para la aplicación de las entrevistas a profundidad la muestra quedo integrada por 15 jóvenes de entre 15 y 29 años de edad, de los cuales 9 son hombres y 6 mujeres.

Finalmente, también se realizaron 3 entrevistas de contraste, donde los participantes fueron dos hombres, de los cuáles uno se desempeñaba como profesor en uno de los telebachilleratos comunitarios, pero radicaba en otro municipio, el segundo estudiaba en una de las comunidades participantes y vivía en el municipio de Luis Moya, Zacatecas, la tercera participante es una mujer, la cual laboraba como docente en uno de los telebachilleratos.

La aplicación de las entrevistas de contraste parten de la necesidad de explicar que dentro del contexto social donde se realizó la investigación existen sujetos con capacidad de agencia que aunque no forman parte de la muestra seleccionada a través de sus discursos podemos contrastar los discursos de los jóvenes que si forman parte del estudio (Mondaca, 2012). Esta noción parte de la posición que tienen como actores dentro del mismo contexto donde surge el fenómeno y desde donde se construyen las representaciones sociales sobre la narcocultura.

A continuación, se presenta una tabla donde se describen características generales de los sujetos participantes en las entrevistas a profundidad; se incluyen los jóvenes de ambas comunidades y los sujetos participantes en entrevistas de contraste.

Tabla 1

Descripción de sujetos participantes

Entrevistados	Características
E C1	<ul style="list-style-type: none"> - Entrevista de contraste - Mujer - 29 años - Docente y coordinadora del tele bachillerato comunitario de Soledad de Abajo - Reside en el municipio de Pabellón de Arteaga, Ags.
E C2	<ul style="list-style-type: none"> - Entrevista de contraste - Hombre - 16 años - Estudiante en la comunidad de Soledad de Abajo - Reside en el municipio de Luis Moya, Zacatecas
E C3	<ul style="list-style-type: none"> - Entrevista de contraste - Hombre - 27 años - Docente del tele bachillerato comunitario de Soledad de Arriba - Reside en el municipio de Rincón de Romos, Ags.
E 1	<ul style="list-style-type: none"> - Hombre - 16 años - Estudiante - Reside en la comunidad de Soledad de Abajo
E 2	<ul style="list-style-type: none"> - Mujer - 19 años - Estudiante del último año de bachillerato - Reside en la comunidad de Soledad de Abajo
E 3	<ul style="list-style-type: none"> - Mujer - 28 años - Estudiante rezagada de bachillerato - Esposa, madre de dos menores y ama de casa - Reside en la comunidad de Soledad de Abajo

E 4	- Mujer - 17 años - Estudiante y madre de una bebe de 1 año de edad - Reside en la comunidad de Soledad de Abajo
E 5	- Hombre - 16 años - Estudiante de medio tiempo, trabajador por las tardes sembradíos y cuidador de ganado - Reside en la comunidad de Soledad de Abajo
E 6	- Hombre - 20 años - Estudiante - Reside en la comunidad de Soledad de Abajo
E 7	- Hombre - 17 años - Estudiante - Reside en la comunidad de Soledad de Abajo
E 8	- Hombre - 16 años - Estudiante - Reside en la comunidad de Soledad de Abajo
E 9	- Mujer - 16 años - Estudiante de bachillerato por las mañanas y trabajadora en sembradíos por las tardes - Reside en la comunidad de Soledad de Abajo
E 10	- Mujer - 16 años - Estudiante de lunes a viernes y ayudante en restaurante los fines de semana (en la ciudad de Aguascalientes) - Reside en la comunidad de Soledad de Abajo
E 11	- Mujer - 15 años

	<ul style="list-style-type: none"> - Estudiante - Reside en la comunidad de Soledad de Arriba
E 12	<ul style="list-style-type: none"> - Hombre - 19 años - Estudiante de medio tiempo y criador de vacas por las tardes y fines de semana - Reside en la comunidad de Soledad de Arriba
E 13	<ul style="list-style-type: none"> - Hombre - 16 años - Estudiante de bachillerato y trabajador por cuenta propia en el arreglo de aparatos electrónicos - Reside en la comunidad de Soledad de Abajo
E 14	<ul style="list-style-type: none"> - Hombre - 20 años - Estudiante de bachillerato y jornalero - Reside en la comunidad de Soledad de Abajo
E 15	<ul style="list-style-type: none"> - Hombre - 18 años - Estudiante de segundo año de bachillerato - Reside en la comunidad de Soledad de Abajo

Nota: Elaboración propia a partir de la información obtenida en las entrevistas realizadas a los sujetos participantes.

3.5 Haciendo etnografía, paso a paso

A continuación, se describe de manera concreta y general el paso a paso del trabajo etnográfico:

- Se delimitaron puntos específicos para realizar la observación: identificando lugares cotidianos y comunes donde se reúnen los jóvenes de ambas comunidades, los lugares que frecuentaban y puntos de encuentro. Los lugares donde se decidió hacer la observación son: los telebachilleratos de la comunidad de Soledad de Abajo y Soledad de Arriba, jardines y plazas principales, calles de las comunidades, así como esquinas de ciertas calles, paradas de transporte público y lugares de reunión identificados a partir de

los primeros contactos. En el municipio de Cosío se observaron sus calles, plaza principal, avenida principal, el panteón municipal y su periodo ferial. Sobre el municipio de Luis Moya, Zacatecas como espacio emergente, se observaron calles principales y adentradas, panteón municipal y jardín principal, así como sus paradas de transporte público.

- A partir de lo observado se realizaron notas de campo y registros durante cada observación, dentro y fuera de clases en los telebachilleratos, y posteriormente en los puntos de encuentro donde, siguiendo a Hammersley y Atkinson (1994) estos datos registrados complementaron las descripciones concretas del contexto y los procesos sociales observados en las comunidades, posteriormente se construyeron narrativas de los registros de observación, considerando que desde un inicio arrojaron posibilidades de primeras interpretaciones que sirvieron como guía en la construcción de las categorías de análisis.
- La construcción de categorías de análisis se dio a partir de lo observado y registrado en las notas y diario de campo, se obtuvieron elementos para la construcción de categorías y guías temáticas a abordar en las entrevistas.
- La guía temática que se siguió en las entrevistas a profundidad se construyó a partir de la observación participante, al tener un primer acercamiento con el contexto y al interactuar con los sujetos se plantearon los cuestionamientos a trabajar. En total se aplicaron tres entrevistas de contraste y quince a jóvenes participantes, de igual manera, en el análisis se incluyeron las notas de campo y registros de observación, así como la información relacionada con el contexto.
- El análisis de la información se realizó a partir de las notas de campo, registros de observación, apuntes analíticos resultado de ideas, intuiciones y conceptos emergentes durante el proceso de observación, y transcripciones

de entrevistas, se comenzó con la interpretación de la información (Hammersley y Atkinson, 1994).

3. 6 Relatoría de ingreso a campo

Al realizar etnografía, el investigador se integra a un contexto que es ajeno a él, es un forastero que busca integrarse a un grupo social, entender sus sistemas culturales y sus significados, por lo que, de acuerdo con Mondaca (2012), se debe tener presente el posicionamiento como investigador desde un inicio al realizar la observación y al describir e interpretar el mundo social de manera objetiva. En este apartado se presenta una breve relatoría de ingreso a campo, posteriormente en el capítulo de *Análisis contextual* se integra y describe la etnografía realizada desde septiembre de 2017 hasta mayo de 2018.

El primer día que llegué a la comunidad de Soledad de Abajo fue a través de un camión de transporte público; en ese momento cuestioné mi seguridad. La parada de autobuses se ubica sobre la carretera 45 norte, antes de pasar sobre un puente que evita el paso de los autos sobre las vías del tren, para ello se tiene que caminar por un tramo largo y solitario, cruzar las vías del tren y avanzar alrededor de tres cuadras por una calle para poder llegar al centro de la comunidad, el recorrido es solitario, solo se escuchan los ruidos de los autos o en ocasiones el tren, por lo que, a primera vista, parece un pueblo fantasma. Frente a las vías del tren se pueden observar varias casas que parecen deshabitadas y algunas otras se ven solitarias posiblemente porque quienes viven ahí han salido a trabajar, no se ve ningún negocio por ahí o algún establecimiento que ofrezca algún servicio, ni siquiera algún animal ronda por las calles.

Ese día me percaté que había una camioneta en la entrada a la comunidad con una persona en su interior que parecía observar a su alrededor repetidamente; en un inicio me sentí nerviosa e incluso inseguro al pasar cerca de él, los días posteriores comprendí que es común observar este tipo de prácticas en la zona, les

llaman “vigilantes”⁶ y tienen la función de observar e informar sobre lo que sucede en el lugar a sus “superiores”, como cualquier situación que ponga en riesgo sus actividades –son sujetos que forman parte de algún grupo criminal relacionado con el narcotráfico-.

Más tarde ese mismo día visite la comunidad de Soledad de Arriba, ambas comunidades comparten similitudes con relación a su población y tamaño territorial, así como en sus rutas de acceso y en la cantidad de personas que se logran ver por sus calles, sin embargo, no entrare en detalles en este momento, ya que esto se expone de manera más profunda en el siguiente apartado de *análisis del contexto*.

Continúe realizando visitas durante los siguientes días, con la finalidad de familiarizarme con las rutas de acceso, las calles de la comunidad, sus lugares de concurrencia y sobre todo para comenzar a contactar personas, lo cual resulto más difícil de lo que pensé. El 2 de noviembre visite nuevamente la comunidad de Soledad de Abajo y esta parecía más solitaria de lo común, pensé que se debía a la fecha, ya que es sabido que las personas de ahí entierran a sus difuntos en los panteones ubicados en la cabecera municipal, pues no existen cementerios establecidos en las comunidades. Además el asistir al panteón de Cosío representa algo más que una conmemoración de los difuntos, el panteón y sus calles aledañas se convierten en un espacio de convivencia donde a través de la venta de comida, flores y elementos representativos del día de muertos las personas interactúan y reafirman sus tradiciones (ese día por la tarde se visitó el panteón y se pudieron observar las prácticas descritas).

Después de caminar varias horas, decidí tomar un descanso y pensar en otras posibilidades para hacer contacto con los jóvenes de las comunidades, y la primera opción que emergió fue hacerlo a través de las instituciones educativas. En los siguientes días se ubicaron ambos telebachilleratos, se contactó a cada uno de

⁶ Estos vigilantes también son conocidos como halcones, son personas que trabajan para grupos criminales y su función es observar quien entra y sale de las comunidades y con qué intenciones, también están atentos de la entrada de policías o militares a la zona, así como de grupos criminales contrarios. La mayoría de las personas que desempeñan esta actividad suelen ser adolescentes y jóvenes.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

los coordinadores de los planteles y se les expuso los objetivos de la investigación, ambos aceptaron, aunque uno de ellos solicitó un tipo de retribución para sus alumnos –se acordó realizar talleres son temáticas de prevención, autoestima y sana convivencia tanto con jóvenes como con padres de familia-.

La manera en que se entró a campo y la forma en que se contactó a los sujetos participantes fue fundamental para un ingreso seguro, el ubicar lugares donde se concentran los jóvenes facilitó el contacto para las entrevistas. El 15 de febrero se inició la aplicación de las entrevistas a profundidad, la manera en que se formularon fortaleció la seguridad de la investigadora y los entrevistados, el haber planteado preguntas con un lenguaje no intrusivo para los sujetos generó confianza, así como el explicar desde un inició los objetivos de investigación, el brindarles la opción de usar otros nombres en las entrevistas y el omitir los nombres, fechas y eventos de las personas que formaban parte de sus respuestas, sin embargo, conforme se avanzó en las entrevistas, las preguntas se formularon de manera más directa, incluso las respuestas de los jóvenes emergieron de manera simultánea integrando significados de carácter más sensible; como al narrar experiencias donde tuvieron contacto con personas involucradas en el crimen organizado, decir que algunos de sus amigos y familiares forman parte de estos grupos, y el describir como fue el observar el cuerpo de una persona muerta a manos del crimen organizado.

Trabajar con jóvenes puede resultar complicado en algunos casos, al inicio de las entrevistas sus respuestas y participaciones se limitaban a ser respondidas con muy poca información o trataban ser evadidas, sin embargo, después de explicarles los fines y sobre todo lo relacionado con la confidencialidad se facilitó la apertura.

Al inicio de las entrevistas se les solicitaba a los jóvenes que hablaran sobre su comunidad de manera general, conforme se avanzaba ellos tocaban el tema de problemáticas en la comunidad y se abría el diálogo sobre el consumo o venta de drogas, las noticias o casos de violencia relacionadas con el narcotráfico y sobre la

percepción de inseguridad en la zona, lo que facilitó la formulación de preguntas relacionadas con los productos culturales y las percepciones sobre elementos y significados de la narcocultura.



CAPÍTULO IV. ANÁLISIS CONTEXTUAL

4.1 El espacio rural

De acuerdo con Mondaca (2012), la observación y explicación del contexto es fundamental para la comprensión de la relación existente entre el sujeto y el objeto, por lo que, para esta investigación el espacio rural al igual que el espacio urbano del que hace mención la autora, es un lugar donde

...coinciden tanto la interpretación de las subjetividades de los actores sociales como los espacios permeados por las formas simbólicas y objetivadas de la cultura; una cultura inscrita en un marco histórico de violencia y muerte, de poder y dinero, forjados en circunstancias ya históricas e instauradas desde lo local, pero con consecuencias y alcances globales (p. 109).

El espacio rural se concibe entonces, como un lugar donde transcurre la vida cotidiana de los sujetos y donde a partir de significados y elementos que constituyen la narcocultura se construyen significados que son instaurados y apropiados a través de “encuentros y desencuentros, de comunicación, de socialidad y sociabilidad, donde se producen ciertas prácticas y se (re) significa lo vivido... a través de sus habitantes, de los sujetos-actores” (Mondaca, 2012, p. 110).

Los sujetos se apropian de su espacio y a la vez lo transforman, a través de las interacciones dentro del mismo, “las acciones dotan al espacio de significado individual y social, a través de los procesos de interacción” (Pol, 1996 en Vidal y Pol, 2005), “mientras que por medio de la identificación simbólica, la persona y el grupo se reconocen en el entorno” (Vidal y Pol, 2005), y al mismo tiempo se atribuyen cualidades del entorno que definen las identidades.

Las relaciones que establecen los sujetos dentro de los espacios rurales están dadas por el mismo contexto y por la posición que ocupan dentro de su estructura, lo cual da sentido a las diferentes formas de observar a las comunidades (Mondaca, 2012), teniendo como resultado múltiples miradas de un espacio rural, un espacio con problemáticas sociales como el narcotráfico, la violencia, las

carencias económicas, un espacio rural visto a través de sus prácticas y relaciones cotidianas, como el ver a los niños y jóvenes asistir a la escuela, el observar a las madres de familia proveer los alimentos en horas de descanso, e incluso ver a las personas recorrer largos caminos solitarios para encontrar transporte público.

Así pues, para poder comprender la manera en que las representaciones sociales sobre la narcocultura se construyen, fue necesario reconstruir el contexto subjetivo y objetivo de donde emergen, entender la manera en que los sujetos se significan dentro del espacio que comparten, un espacio que evidencia una relación intrínseca entre lo individual y una identidad social, donde la identidad social se relaciona directamente con los procesos de apropiación de espacio y apego al lugar, así como con los procesos dinámicos de interacción simbólica y conductual de los sujetos en su medio físico (Vidal y Pol, 2005).

En el siguiente análisis se buscó reconstruir parte de la cotidianidad de las personas con relación a sus prácticas y discursos cargados de significados y expuestos en sus interacciones, además se describen lugares específicos que han sido apropiados por los jóvenes, así como la construcción de diferentes miradas del espacio rural.

4.2 La cabecera municipal, sus plazas y su feria

El municipio de Cosío, Aguascalientes se ubica al norte de la capital, cuenta con una población total de 15,042 personas. A pesar de ser un municipio pequeño se divide en 39 localidades rurales, para los fines de esta investigación se han considerado las comunidades de Soledad de Abajo o también llamada ⁷Adames y Soledad de Arriba. Ambas comunidades son muy pequeñas, Soledad de Abajo cuenta con una población total de 728 habitantes, de los cuales 183 son jóvenes con un rango de edad de entre 15 y 29 años, la población de Soledad de Arriba no

La comunidad de Soledad de Abajo también es conocida entre sus pobladores y personas de lugares aledaños como Adames, ya que durante todo el siglo XX funcionó como estación de paso. Para conocer más sobre la historia de las comunidades de Cosío se puede visitar el siguiente link: <http://www.aguascalientes.gob.mx/Estado/Images/Co/PRESENTACIONCOSiO.pdf>

varía mucho con la primera, su población total es de 771 habitantes, y su población de jóvenes en ese rango de edad es de un total de 205 (INEGI, 2010).

Para trasladarse de una comunidad a otra, las personas demoran entre diez y quince minutos en vehículo, por lo que es común que varios de sus espacios públicos sean ocupados por personas que residen en ambas comunidades y zonas aledañas. En el siguiente mapa podemos observar la distancia aproximada entre ambas comunidades, así como con la cabecera municipal y el municipio de Luis Moya, Zacatecas, más adelante se explica por qué resulta importante incluir éste último espacio en el mapa y en el análisis:

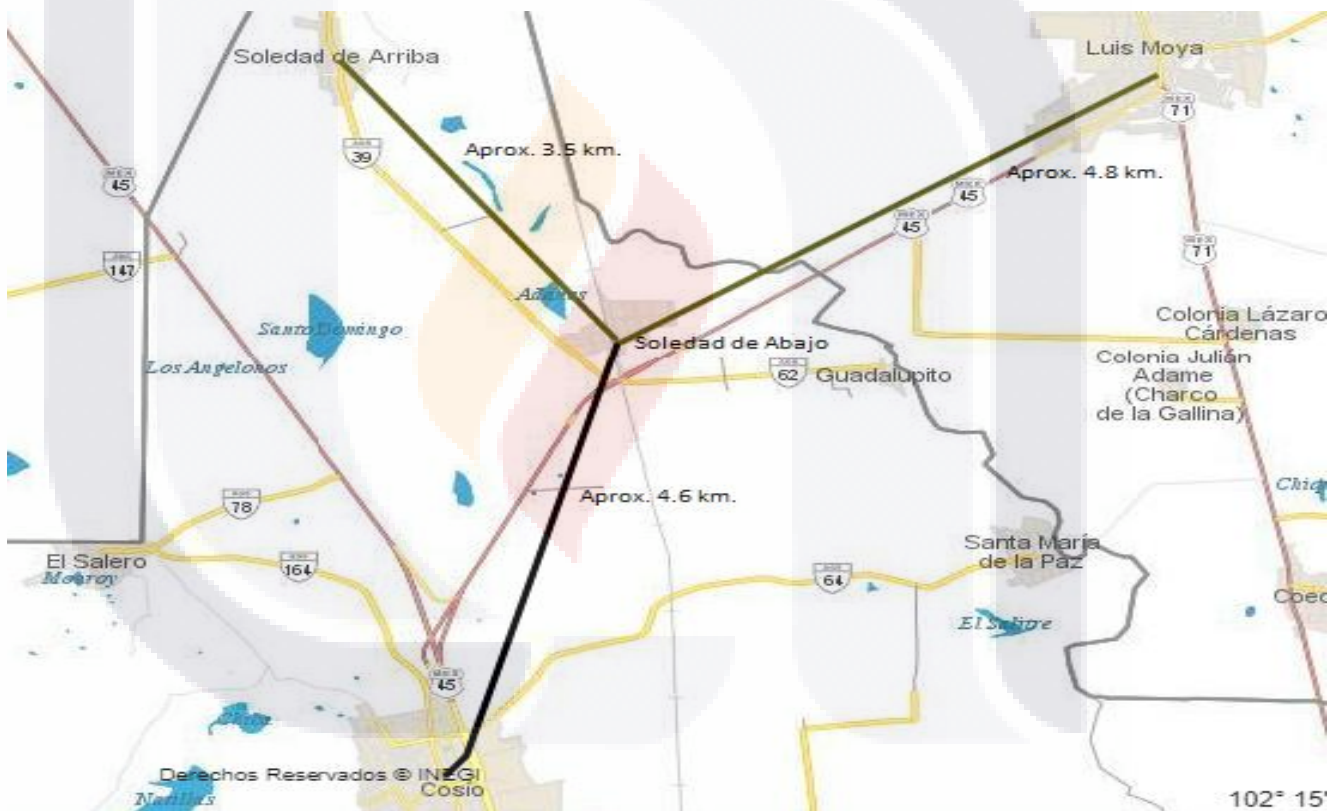


Figura 2. Mapa del municipio de Cosío, Aguascalientes. Donde se puede observar la ubicación y distancia que guarda con las comunidades de Soledad de Arriba y Soledad de Abajo, y con el municipio de Luis, Moya, Zacatecas. Elaboración propia a partir de datos de INEGI (2018).

Para la observación participante, se eligieron eventos y puntos específicos del municipio de Cosío, el primero fue la plaza principal, se eligió por ser un

escenario activo para los jóvenes principalmente, se localiza en el centro del poblado, frente a la iglesia y la presidencia municipal, cuenta con un quiosco y a sus alrededores se ubican múltiples bancas y jardineras, es común ver a vendedores agruparse entrando la noche para ofrecer sus productos como elotes, gelatinas y ⁸biónicos. Entre semana el lugar no es muy concurrido, menos cuando aún el sol esta en lo alto, de vez en cuando se le va pasar a las personas en el lugar pero no se detienen, es hasta el fin de semana cuando el lugar “cobra vida” desde el viernes hasta el domingo al anochecer.

En ese lugar suelen reunirse pequeños grupos de jóvenes que se diferencian por las actividades que realizan, algunos se ubican en la plaza frente a la presidencia municipal, son jóvenes que andan en bicicleta o patineta, la estructura de escalones y rampas en el lugar favorece la realización de prácticas y maniobras, otro grupo de jóvenes se distingue, aunque por momentos comparten el espacio su motivo de reunión es diferente, son aquellos que se reúnen por el gusto de la rima, de la música, los que se hacen llamar raperos.

En esta plaza también es común ver como se reúnen familias enteras y parejas de enamorados e incluso personas en solitario, algunos vienen a misa y al salir se toman un descanso para ver el andar de las personas, otros salen a comprar una golosina o buscan un lugar para cenar, es un lugar incluyente para las personas de todas las edades, pues cada uno de ellos hace lo que más le agrada. La mayoría de las personas son originarias del municipio, sin embargo, en estos días también vienen visitantes de las comunidades, suelen ser jóvenes en su mayoría hombres que caminan en grupo a los alrededores del jardín.

Al observar la plaza principal se presenta una actividad peculiar, a un costado del jardín se extiende una calle larga conocida como “la avenida”, al recorrerla lleva a la entrada del municipio y a otros dos pequeños jardines, es ahí donde sucede lo siguiente, se puede observar a los jóvenes caminar de un lugar a otro (jardines-

⁸ El biónico es un postre dulce preparado con diferentes frutas cortadas en pequeños trozos y servidas en un plato de unicel comúnmente, se decora con una base de crema dulce y encima se agrega granillo de chocolate, nueces, pasas, coco o granola.

plaza principal), como si fuera un ritual se intercambian miradas entre chicas y chicos, la escena se completa cuando a su alrededor circulan automóviles llenos de jóvenes que pasean con música a todo volumen, diferentes ritmos se entremezclan sobresaliendo los estilos de banda y narcocorrido.

Estos espacios ocupados y compartidos por los jóvenes forman parte de su vida cotidiana, espacios donde se hacen visibles las prácticas sociales y los intercambios de significados a través de las relaciones que establecen y sus diferentes formas de comunicar, resaltando la música y su lenguaje corporal reflejado en los movimientos que hacen al son de la música, las miradas que intercambian entre ellos, los que circulan a pie o en autos, incluso las formas de vestir y los accesorios que portan significan, como aquel que lleva su patineta en la mano, o el que usa sombrero y muchas cadenas en el cuello.

Uno de los eventos más significativos que tiene lugar en estos espacios es la feria municipal celebrada durante el mes de diciembre, el santo que veneran es el señor San José. La fecha de celebración del señor San José es el 19 de marzo, sin embargo en esos días lo que se acostumbra es hacer un novenario y festejar una misa en su nombre, y en la plaza principal se pueden observar algunos puestos de comida, dulces y juegos infantiles que se instalan aproximadamente durante tres días. La feria se celebra del 20 al 26 de diciembre, quienes residen en el municipio mencionan que el festejo viene desde hace más de cincuenta años, al parecer en esos años las personas solían asistir a misa de gracia la noche del 24 de diciembre y al salir se concentraban en los lugares de comida para cenar y pasar la navidad de esa forma, con el tiempo se empezaron a instalar vendedores; de juguetes, de flores y de muñecas de cartón, con la finalidad de iniciar con la tradición de llevar regalos a los niños a casa, posteriormente se sumaron más puestos de juguetes, alimentos y juegos, también se empezaron a realizar corridas de toros y bailes donde se convocaba a los jóvenes. Con el paso de los años las personas que habían emigrado a Estados Unidos y lugares fuera del municipio regresaban para reunirse con sus familiares durante ese mes para celebrar la navidad, lo que consolidó aún más el festejo ferial.

A pesar de ser un pueblo pequeño la feria se ha extendido en espacio y eventos, sobre todo musicales, al hacer el recorrido ferial entre las calles que abarca se hacen presentes elementos de la narcocultura, en los puestos se observan infinidad de juguetes bélicos, que van desde armas blancas a diferentes modelos de armas de fuego, en otros de los puestos se observan las playeras y gorras con estampados de hojas de marihuana, colgijes⁹ de la misma hierba y otros con dijes de AK-45, los jóvenes e incluso niños son los principales clientes en estos lugares. También se incluye la venta de pipas para consumo de marihuana y cristal, así como las sabanas de papel para “forjar” churros de marihuana. En este mismo recorrido se encuentran los puestos de piratería que en ningún tianguis o feria pueden faltar, el material incluye además de las películas más novedosas, compilaciones de videos o mp3 de diferentes grupos y géneros musicales como; Gerardo Ortiz, El Komander, Regulo Caro y Alfredo Olivas, por mencionar algunos.

La música aparece como un elemento esencial en la vida cotidiana y las prácticas festivas de las personas, en cada puesto de venta sobre todo en los de bebidas alcohólicas la música de fondo suena fuertemente y los narcocorridos son los favoritos, compiten con el sonido de la música electrónica e infantil proveniente de los juegos inflables y mecánicos. En la zona de juegos ubicada en los jardines de la entrada al municipio, se observan niños y jóvenes que disfrutan de ese entretenimiento y de vez en cuando se ven pequeños correteando entre los arboles con sus juguetes nuevos, que imitando el traer diferentes armas se organizan para ver a que bando pertenecen, unos quieren ser los “Z”¹⁰ y a los otros les toca ser los contras¹¹.

⁹ Los colgijes en este caso son un tipo de collar de bajo costo compuesto por un dije (que puede tener la forma de cualquier figura o letra) y un hilo del que cuelga.

¹⁰ Los Z son una organización criminal considerada como la más sanguinaria de todos los tiempos, su inicio se dio con la integración de exmilitares que en un principio servían como guardia personal del narcotraficante Osiel Cárdenas, cuando este último es capturado en 2003 los Z se consolidaron como organización independiente que rápidamente gana terreno a nivel nacional, las actividades que se les vinculan van desde el tráfico de drogas, robos, secuestros, homicidios, hasta la trata de personas. Para saber más sobre los Z visitar la siguiente dirección: https://www.uam.es/personal_pdi/economicas/cresa/nota0403.pdf

¹¹ En estas zonas del norte del municipio de Cosío, Aguascalientes y el municipio de Luis Moya, Zacatecas, se tiene conocimiento de la presencia de varios grupos criminales, los más

4.3 Soledad de Abajo, la estación de Adames y sus calles

La comunidad de Soledad de Abajo es mejor conocida como Adames por la estación de tren ubicada en su entrada. Desde el mes de septiembre de 2017 hasta mayo del 2018 se realizó observación participante en el lugar, la mayoría de las visitas se realizaron durante la mañana y tarde por cuestiones de acceso y seguridad, entre 8am y 5pm aproximadamente. La plaza central es uno de los lugares visitados, está ubicada a un costado de las vías del tren y es un espacio pequeño conformado por un quiosco y unas cuantas bancas a su alrededor, en el otro costado se ubica la iglesia de la comunidad, no es muy común ver a personas pasear por el lugar o sentarse a pasar el rato, la comunidad en la mayoría de sus espacios y calles se ve solitaria a esas horas, sin embargo pasadas las cinco de la tarde las personas empiezan a llegar para reunirse a platicar con sus familiares y amigos, otras llevan a sus hijos menores para que jueguen y otros más simplemente se sientan a observar a los demás.

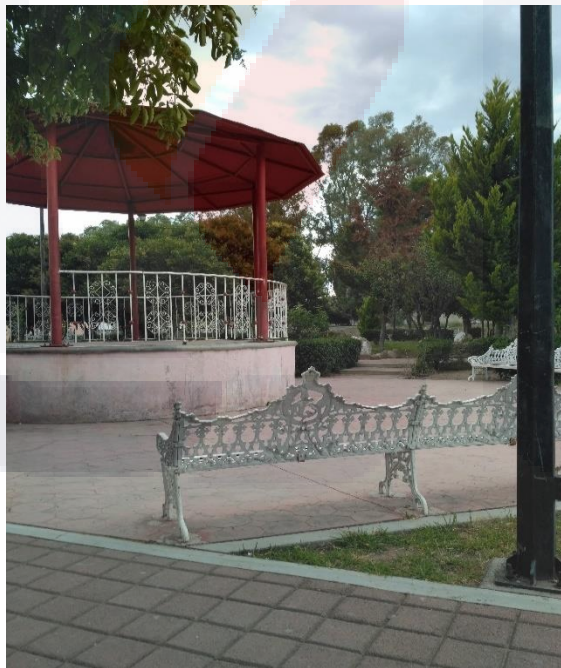


Figura 3. Plaza principal Soledad de Abajo

mencionados por los pobladores son los Z y sus contrarios o grupos criminales contras con los que se les relaciona son el Cartel del Golfo, CJNG (Cartel Jalisco Nueva Generación), Cartel del Noroeste y Los Talibanes, estos dos últimos surgidos a partir de una división con los Z.



Figura 4. Vías del tren Soledad de Abajo

El tele bachillerato comunitario es otro de los lugares donde se realizó observación participante y donde posteriormente se aplicaron varias entrevistas a profundidad. Al ser un espacio donde se concentran los jóvenes gran parte del día se tomó la decisión de asistir a diferentes horarios de clases y prácticas de ocio, la institución está ubicada en un edificio que aparenta ser viejo y estar descuidado, forma parte de la estructura de la escuela primaria, mejor dicho es un espacio abandonado donde solían resguardar material en desuso como mesa bancos y pizarrones. El telebachillerato es muy reciente, hace apenas un par de años que abrió su matrícula, por lo que cuenta con dos grupos integrados por pocos alumnos, de los cuales varios son estudiantes rezagados que al enterarse de esta oportunidad en su comunidad decidieron integrarse.

Son cuatro cuartos pequeños conectados entre sí, sin puertas ni ventanas, dos de ellos se usan para impartir clases, uno sirve como oficina para las tres profesoras y el último aun resguarda mesa bancos y pizarrones viejos. Las encargadas de impartir clases son tres profesoras que se incorporaron desde

agosto de 2017, dos de ellas vienen de otros municipios pertenecientes al estado de Aguascalientes y la tercera es oriunda de la cabecera municipal de Cosío. Se tomó la decisión de asistir a dos clases donde se abordaban temas sobre la comunidad y las problemáticas sociales presentes, con la finalidad de ir obteniendo desde ese momento información sobre el contexto y la percepción de los jóvenes sobre ciertas problemáticas que identificaban, también se asistió a clases de deportes y durante la hora de receso, que es cuando los jóvenes se reúnen en un comedor que también pertenece a la primaria, para desayunar y convivir durante media hora.

Para los jóvenes que aún son estudiantes el espacio escolar toma gran importancia para su vida cotidiana, ya que gran parte del día permanecen en este espacio, por lo que no se puede considerar como solo un lugar para aprender de manera tradicional, sino como un lugar donde también comparten sus experiencias de vida, objetivos y metas, intercambian múltiples significados sobre lo que acontece a su alrededor, hablan sobre lo que sucede en su comunidad y dejan ver sus percepciones, ideas, opiniones y representaciones de varias situaciones y problemáticas, todo esto dentro y fuera de las aulas.



Figura 5. Fachada telebachillerato Soledad de Abajo



Figura 6. Aula telebachillerato Soledad de Abajo



Figura 7. Comedor primaria Soledad de Abajo

En contra esquina al tele bachillerato se ubica la biblioteca comunitaria, varios de los jóvenes acuden a realizar sus trabajos ahí a petición de sus profesoras, pero también al lado de la biblioteca hay una construcción sin terminar, en ese punto es común ver a los jóvenes reunirse al finalizar el horario de clases, se pueden observar tanto a hombres como mujeres. Es un lugar donde convergen varios jóvenes de la comunidad, se pueden observar algunos portando el uniforme del telebachillerato o el de otras escuelas, otros llegan con su ropa casual montados en bicicletas, estando ahí comienzan a charlar y las risas atraen la atención de las personas que pasan cerca, es un espacio que han hecho suyo, duran poco tiempo sentados ahí pero es suficiente para intercambiar ideas, recordar alguna anécdota o ponerse de acuerdo para alguna salida.

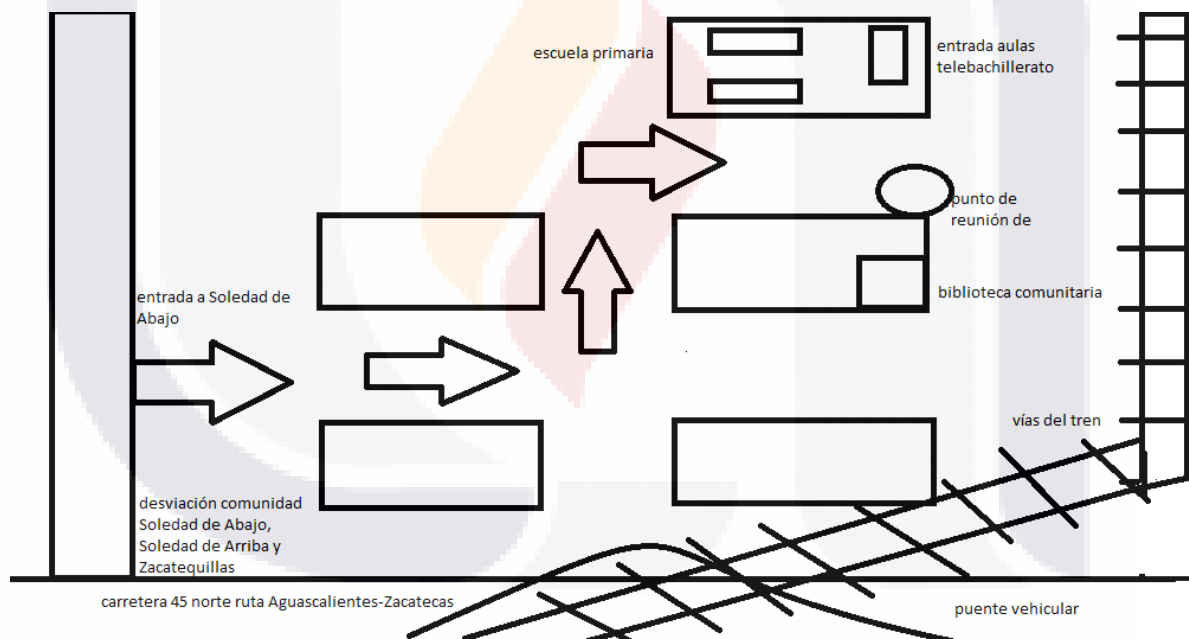


Figura 8. Croquis de escuela primaria, telebachillerato, biblioteca y esquina donde se reúnen los jóvenes.

También se han observado sus calles, iglesia, plazas y paradas de transporte, los espacios públicos en su mayoría se encuentran solos, al recorrer las calles se tiene la impresión de estar en un lugar vacío, sin embargo, cuando se llegan las 10 de la mañana se comienzan a ver madres de familia apuradas en llevar lonches a sus

hijos estudiantes de diferentes niveles educativos, en ocasiones se ve pasar a hombres montados en sus tractores o camionetas llenas de alimento para animales o posibles cosechas.

Los jóvenes de la comunidad mencionan que no hay mucho que hacer en la zona, para algunos su única diversión es reunirse en las esquinas, para otros es ir a jugar algún deporte en unas canchas polvorientas ubicadas en la orilla de la comunidad “le llaman cuadro de beis”, y ahí pasar el rato, y otros prefieren salir de la comunidad a los poblados cercanos

E 14: aquí en el cuadro, así afuera en el gimnasio como Luis Moya o en Cosío, y en el jardín salir a caminar ahí mismo. Ahorita se reúnen en el jardín a jugar voleibol en las tardes como a las 6.

Otros más concuerdan en que la forma de divertirse más común es reunirse en casa de los amigos, jugar en las calles, sentarse en la banqueta a platicar o hacer fiestas en la casa de alguno de los del grupo de amigos para platicar y beber.

E 12: juegos deportivos como el rebote¹², es lo divertido, no destrozar¹³, la mayoría de las veces se junta un grupo de jóvenes a jugar en el campo deportivo o en la calle, es común jugar.

E 14: antes íbamos arriba que al vóley, pero ya casi no. A veces en la calle nos reunimos o solo aquí en la escuela.

Otros buscan diversión o formas de distraerse fuera de la comunidad, ya sea en grupos o en solitario salen a lugares situados en la cabecera municipal o al municipio aledaño de Luis Moya, Zacatecas. Sin embargo, manifiestan no hacerlo con frecuencia por cuestiones de seguridad, mencionan que a través de comentarios de vecinos, familiares o amigos se alerta y recomienda no salir a la calle o fuera de la

¹² El juego de rebote consiste en golpear una pequeña pelota contra una pared y esperar el rebote para golpear nuevamente, el juego es entre varios jugadores y se respeta un orden, quien deje de golpearla en su turno pierde el juego. Puede ser un equivalente al conocido frontón, la diferencia es que no necesariamente se juega en una cancha especializada, cualquier calle o pared funciona.

¹³ No destrozar se refiere a no hacer actos que vayan en contra de la ley o dañen a otras personas.

comunidad entre las 10 y 11 de la noche, ya que hablan de un “toque de queda¹⁴”, que según los pobladores esta impuesto por grupos criminales provenientes de otras comunidades o del municipio de Luis Moya, Zacatecas, o por policías del municipio de Cosío, Ags.

E14: andan personas armadas como a partir de las 11 de la noche, dicen que ya no salgan de la casa.

E 09: como cuando dicen que hay toque de queda ya no sale toda la gente, que porque van a venir hasta acá... andan los sicarios¹⁵ y no quieren ver a nadie después de las 10, porque los matan.

El conocimiento de un toque de queda también está presente en la comunidad de Soledad de Arriba y en el municipio de Luis Moya, es algo que se ha difundido a través del rumor entre los pobladores, al parecer tiene gran validez ya que las personas prefieren no arriesgarse al salir tan noche o andar en solitario por las calles de las comunidades. Más adelante se describen algunas similitudes entre las comunidades de Soledad de Arriba y Soledad de Abajo, ya que son varias, sin embargo se presentan en un primer momento de manera fragmentada la descripción etnográfica para ahondar un poco más en sus espacios y en la manera en que se realizó la observación.

4.4 Soledad de Arriba

La comunidad de Soledad de Arriba se encuentra relativamente cerca de la comunidad de Soledad de Abajo, la distancia que las separa es de aproximadamente 3km, el acceso también es complicado, si no se cuenta con auto propio hay que esperar más de una hora para tomar el transporte público económico, si se tiene prisa la opción es un taxi pero su costo se eleva mucho, su entrada es por la misma desviación a Soledad de Abajo.

¹⁴ El toque de queda se define como una medida gubernativa que, en situación de guerra o en circunstancias extraordinarias, prohíbe la libre circulación de la población civil por la calle a partir de una hora determinada. https://es.oxforddictionaries.com/definicion/toque_de_queda

¹⁵ Los sicarios son asesinos a sueldo que sirven y forman parte de una organización criminal, donde comúnmente su función es asesinar a personas contrarias por órdenes de quien este al mando.

La observación se inició en sus calles principales, en esta comunidad es más común observar a personas desplazándose en diferentes puntos desde temprano, a algunas se les puede observar sentadas afuera de la entrada principal a su hogar observando a otras personas y autos desplazarse, también se puede observar como algunas personas desarrollan sus laborales en las calles y banquetas, ocupando esos espacios con mazorcas, chile, frijol. Soledad de Arriba cuenta con una plaza principal pequeña, se ubica sobre la calle por donde se accede a la comunidad, enfrente esta un templo católico, donde se reúnen las personas a recibir misa los días domingo, sin embargo no es muy visitada, ya que la mayoría de las personas prefiere irse a la iglesia de Cosío, también ese día aprovechan para comprar cosas en el tianguis del pueblo.

Durante el día, las calles de la comunidad se perciben tranquilas y solitarias, varios de los pobladores se encuentran en los alrededores trabajando en el campo, otros más salen a laborar a otras comunidades o municipios, mientras que de vez en cuando se pueden observar jóvenes andar en la comunidad en bicicletas, y otros sentados en alguna esquina pasando el rato.

De igual manera en Soledad de Arriba se visitó el telebachillerato comunitario, tampoco cuentan con una infraestructura propia para asistir a clases, se ubican en un espacio que anteriormente funcionaba como plaza recreativa abierta al público en general, hace unos años se logró firmar un acuerdo con autoridades locales para asegurar la permanencia en el lugar durante los próximos diez años.

El telebachillerato cuenta con tres grupos, uno por cada grado, se integra por tres profesores que vienen de otros municipios del estado de Aguascalientes, ahí también cuentan con estudiantes de otra comunidad llamada Zacatequillas que se encuentra inmediatamente de Soledad de Arriba, también hay algunos jóvenes que vienen desde San Pedro, comunidad perteneciente a Zacatecas. Cada grupo se conforma con pocos estudiantes y varios son rezagados, la mayoría manifiesta ya

no tener deseos de continuar estudiando, son conscientes de las carencias que existen en su comunidad y hogares por lo que prefieren trabajar.

Los jóvenes estudiantes suelen reunirse tanto en horario de clase como fuera de éste en una cancha deportiva, ahí se organizan retas de fútbol donde se puede observar la participación tanto de hombres como mujeres, se percibe un ambiente de compañerismo, también se concentran en una bodega que pertenece al municipio, que se ubica a un lado del telebachillerato, esta bodega es solicitada para organizar encuentros deportivos o culturales por parte de la escuela y cuando las condiciones climáticas no facilitan las clases de deporte al aire libre.



Figura 9. Espacio ambientado donde los jóvenes de Soledad de Arriba asisten a clases de telebachillerato.



Figura 10. Entrada a la comunidad de Soledad de Arriba

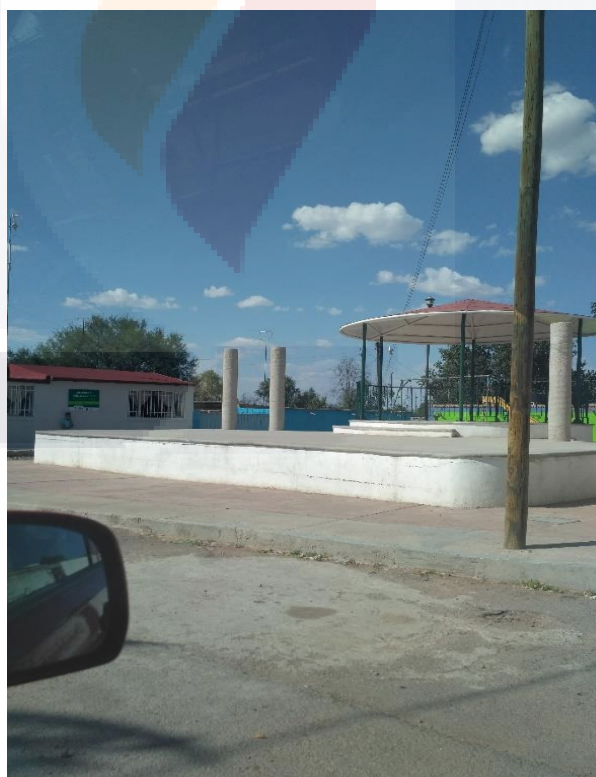


Figura 11. Plaza principal Soledad de Arriba

En la comunidad de Soledad de Arriba los jóvenes mencionan no tener muchas opciones para divertirse, fuera del horario de clase suelen reunirse también en una pequeña cancha de fut bol para pasar el rato, otra actividad común es juntarse en grupos y visitar otras comunidades o desplazarse hasta la cabecera municipal. No existen espacios inclusivos para los jóvenes donde se les permita desarrollar sus habilidades deportivas o culturales, sus espacios de diversión e interacción con sus pares son las calles, la escuela y las casas de los amigos.

4.5 Similitudes entre Soledad de Abajo y Soledad de Arriba

Con relación al total de pobladores las cifras se asemejan en ambas comunidades, en Soledad de Abajo radica un total de 728 personas, de las cuales 183 son jóvenes de entre 15 y 29 años, mientras que en la comunidad de Soledad de Arriba el total de la población es de 771 personas y 203 son jóvenes en ese mismo rango de edad y de ambos sexos. En el aspecto ocupacional las similitudes también se hacen presentes, las ocupaciones más comunes en ambas poblaciones son:

1. Trabajo en el campo dentro de las comunidades, producción de uva, chile, maíz y frijol principalmente
2. En minas ubicadas en Fresnillo, Zacatecas
3. Como obreros en fábricas instaladas en las ciudades de Aguascalientes y Zacatecas
4. Como veladores, dentro de la comunidad con dueños de animales y cosechas o fuera de la comunidad
5. Negocio propio, venta y producción de cosechas y ganado
6. A las mujeres se les relaciona con el hogar, el trabajo en el campo en compañía de sus parejas, o como vendedoras de productos por catálogo
7. Algunos otros se emplean pero en menor medida como jardineros o balconeros
8. Otro sector de la población tanto hombres como mujeres emigran hacia Estados Unidos

9. Los jóvenes se ocupan en estudiar por las mañanas y por las tardes se emplean, otros son trabajadores de tiempo completo, y otros más se enfocan solo en estudiar.

El tema de problemáticas sociales también es muy similar en ambas comunidades, las principales situaciones que aquejan a los pobladores son la escasez de servicios públicos como abastecimiento de agua, pavimentación de calles o alumbrado público, las cuales son visibles para cualquier persona que radique o visite las comunidades.

E 07: si hay problemáticas que afectan, en cuestión de infraestructura, hacen falta muchas calles con cemento, no hay muchas pavimentadas, el jardín está incompleto, la falta de agua, cada rato la cortan hasta semanas, la luz también, que se desbarato un transformador y así.

Otra de las similitudes que podemos observar en ambas comunidades es la relacionada con las oportunidades sociales que tienen los jóvenes al vivir en estas zonas, el poco acceso a la educación es una carencia visible del lugar, en ambas comunidades se cuenta con preescolar, primaria, secundaria y desde hace tres y dos años respectivamente con telebachillerato, la poca oportunidad para ingresar a niveles más altos de educación, así como la falta de medios de transporte, y el poco ingreso económico en los hogares, lleva a los jóvenes a tomar la decisión de no continuar estudiando y emplearse en el campo, las fábricas o emigrar a Estados Unidos como lo han hecho sus abuelos, padres, hermanos, primos, y amigos.

E 04: si hay ganas de estudiar pero pues la economía limita a las personas a entrar a las universidades. Se necesita dinero para poder avanzar, todo es dinero, a mí me gustaría emigrar para mejorar en cuestión económica, de vivienda y de educación para mí y mi hija.

Sobre el tema cultural o deportivo las limitantes van desde la infraestructura hasta el personal, y el interés de los jóvenes por participar o acceder a actividades relacionadas en estos ámbitos, en ambas se cuenta con una biblioteca rural, sin embargo, las visitas son solo para consultas relacionadas con lo académico, no se

realizan actividades que inviten al disfrute de la lectura como actividad fuera de las escuelas. No existen lugares oficiales para practicar deportes ni la disponibilidad de personal capacitado para su enseñanza, tampoco se cuenta con talleres o clubes donde se impartan clases enfocadas al desarrollo de la creatividad o lo artístico, la oferta más cercana que tienen es hecha por la casa de la cultura del municipio de Cosío, se les invita a inscribirse a ciertos talleres como dibujo, guitarra, baile, o piano, sin embargo, el transporte y la solvencia económica para el traslado son nuevamente un impedimento.

E 12: hay biblioteca...hay un pequeño parque y un campo deportivo a un lado de la secundaria, casa de cultura aquí no hay, ha llegado la invitación de que niños y jóvenes participen en tocar guitarra, leer, en juegos deportivos, llega invitación del presidente para ir allá, aquí no hay, aquí sería necesario para que los niños no tomen malas decisiones, para que aprendan a tocar una guitarra en lugar de algún arma.

El tiempo aproximado que toma en viajar de un lugar a otro es de entre diez y quince minutos, sin embargo este varía según el transporte que se tome y los horarios de las rutas. Para viajar de Soledad de Abajo a Cosío y viceversa existen tres opciones de medios de transporte público; el primero es el camión de autobuses que pasa cada treinta minutos sobre la carretera 45 norte, tiene un costo de diez pesos, pero uno de los inconvenientes que presenta es que las paradas para tomarlo están alejadas de la comunidad y hay que caminar aproximadamente diez minutos para llegar a ellas desde el centro, la segunda opción es tomar una combi, el costo también es de diez pesos y la frecuencia de su ruta depende de la cantidad de gente que haya para subir por lo que puede tardar entre treinta a noventa minutos iniciar cada ruta, el tercer medio son los taxis particulares es fácil tomarlos de Cosío a Soledad de Abajo pero encontrar alguno disponible en la comunidad es casi imposible, el costo por viaje es de sesenta pesos.

Para viajar a la comunidad de Soledad de Arriba se cuenta con dos de las opciones mencionadas; tomar una combi o un taxi particular, los costos son los

mismos y el tiempo de espera también. Otras formas de transporte que utilizan las personas de las comunidades son el viajar en auto particular, pedir un aventón a los autos que transitan, hacer el recorrido en bicicleta o a pie, sin embargo estas últimas opciones lleva más tiempo y resultan más riesgosas.

Con relación al acceso a servicios médicos, también hay carencias, en la comunidad de Soledad de Abajo existe un lugar destinado para atención médica aunque no se le considera centro de salud ya que su atención es muy limitada, se realizan chequeos y canalizaciones en caso de ser necesarias al centro de salud ubicado en Cosío, para el caso de Soledad de Arriba se cuenta con una llamada casa de salud la cual tiene las mismas funciones, cabe señalar que ambos centros de atención tienen entre 1 o 2 años de haberse instaurado en las comunidades y que no es seguro que se dé la atención requerida.

E 13: centro de salud, casi no hay médicos los cambian seguido y duran meses sin nada.

La presencia de venta y consumo de drogas es una de las problemáticas más preocupantes para los jóvenes y pobladores de ambas comunidades, por las consecuencias que estas actividades traen consigo, como son la aparición de actos delictivos y criminales.

E 3: es lo malo como hay falta de empleo a lo mejor falta de motivación para seguir estudiando a ellos se les hace fácil y por el dinero, pero es grave porque son muchachos que son sanos tienen sus capacidades y de pronto verlos que ya están metidos en eso es muy triste y fuerte.

A partir de 2010 se dio un aumento en la presencia y publicación de hechos violentos relacionados con grupos delictivos derivados del narcotráfico en la zona, medios locales ¹⁶de ambos estados han publicado noticias que confirman la presencia de

¹⁶ Para saber más sobre noticias relacionadas con el narcotráfico y grupos criminales del municipio de Cosío, Ags., y sus comunidades, así como de Luis Moya, Zacatecas, visitar los siguientes links: <https://www.elsoldelcentro.com.mx/policia/identifican-al-descuartizado-embolsado>, <http://ntrzacatecas.com/2011/10/07/traian-un-arsenal-sicarios-capturados-en-cosio/>

éstos, así como las actividades que desempeñan y las consecuencias que generan. Ahora es común leer encabezados de noticias como “sacan de circulación en Cosío a dos mini narcos” (El heraldo, 2017), “asesinado, embolsado y encobijado” (La nota roja, 2015), “lo detienen y confiesa: mato a 9” (El heraldo, 2017).

Como estas existen mucho más noticias de hechos ocurridos en las comunidades, pero también existen los hechos que no se publican, aquellos de los que se sabe a través de las pláticas entre los pobladores y que llegan hasta los oídos de personas que radican en otras comunidades y municipios.

E 03: hubo comentarios de otros colegas que son de otros niveles de educación básica de secundaria, nos dijeron que las cosas estaban de esa manera que era un lugar que tenía características que tenían ese tipo de acciones por parte de los delincuentes, para la sociedad en general del lugar donde vengo no es un problema que tenga poquito tiempo, esta comunidad es un lugar donde a lo mejor no están aquí los narcos, pero es una zona donde se la pasan como dicen.

Estos hechos y situaciones en las que varios de los jóvenes han sido espectadores, causan temor y generan una sensación de inseguridad en su vida cotidiana, afectando su actuar y las relaciones que establecen dentro de sus comunidades, por lo que la percepción de inseguridad está latente en las zonas. En el siguiente capítulo de *resultados y discusión* se aborda de manera más detallada dichas cuestiones, ya que se relacionan con la manera en que los jóvenes construyen sus representaciones a partir del conocimiento de estos hechos y la vivencia de la violencia derivada del narcotráfico y todo lo que éste fenómeno conlleva.

4.6 Luis Moya un espacio emergente

Durante el trabajo de campo al hablar con los jóvenes de las comunidades mencionadas, surgió de manera repetitiva la referencia sobre el municipio de Luis

Moya, tanto como espacio/territorio y como lugar de origen de personas que visitaban las comunidades frecuentemente. Luis Moya se ubica al norte de Cosío, Ags., pertenece al estado de Zacatecas y se encuentra a menos de 5km de distancia con Soledad de Abajo. Es un lugar a donde los jóvenes viajan constantemente y varios de ellos mencionan tener familiares o amigos que residen ahí, también es común que vayan con sus familiares a realizar compras en las famosas boneterías¹⁷ o en los tianguis a hacer compra-venta de diferentes productos.

De igual manera, los jóvenes mencionan que la mayoría de las noticias que han escuchado sobre crimen organizado o narcotráfico han tenido lugar en este municipio o en las carreteras que lo conectan con Soledad de Abajo, Cosío y la ciudad de Zacatecas, los sucesos más comunes en la zona relacionados con el crimen organizado; son los robos de auto a mano armada, secuestros, levantones y balaceras, las anécdotas de estos hechos llegan rápidamente a los jóvenes de las comunidades por medio de lo que ellos llaman “chismes” y rumores provenientes de las personas que se mueven entre ambos lugares. Lo que concuerda con las noticias redactadas en diferentes medios noticiosos, como “La jornada”, “La policiaca”, “Noticieros el circo”, “NTR Zacatecas” y “La nota roja”.

En Luis Moya se realizó observación de sus principales calles, es un lugar con mucho tránsito de personas derivado de las prendas que se producen y comercian a precios accesibles, aunque las ventas y las visitas de compradores foráneos ha disminuido en la última década a causa del crimen organizado, pues se tiene conocimiento que desde esa época llegaron a instalarse al lugar personas vinculadas con actividades criminales y delictivas, y que desde entonces han recurrido a desempeñar actividades que afectan a los comerciantes, como es el caso del cobro de cuotas, solicitado como una forma de extorsionar a los vendedores, pues se les exige un pago monetario para poder asegurar su trabajo y mercancía.

¹⁷ Las boneterías son negocios muy comunes en el municipio de Luis Moya, en esos lugares se vende ropa interior para todas las personas, comúnmente las prendas son hechas en el mismo municipio, este tipo de negociaciones son familiares y llevan varias generaciones.

Desde la instauración de estos grupos, es común escuchar hablar de posibles toques de queda establecidos por ellos, los cuales abarcan hasta comunidades como Soledad de Abajo, el toque de queda consiste en advertir a los ciudadanos sobre el no transitar las calles de los pueblos y comunidades después de determinada hora, los pobladores consideran que estos grupos han establecido sus propias reglas y si no se siguen puede tener consecuencias.

E06: los “Z”, ¹⁸las reglas son como no hacer tanto escándalo, gente que ha venido de fuera a Luis Moya, quitan carros, asaltan, secuestran y pues da un poco de miedo a la vez vivir ahí... sobre romper esas “reglas” ... Tal vez te puedan cargar, subirte a la camioneta, golpearte o tirarte ahí lejos de tu municipio.

Durante las entrevistas varios de los jóvenes mencionaron que desde que se tiene conocimiento de la presencia de personas vinculados con grupos criminales ha habido cambios en diferentes aspectos, no solo en lo económico, también en las prácticas sociales de las personas y los rituales, aquellos relacionados con las creencias y los significados.

Sobre los aspectos relacionados con las creencias religiosas, los jóvenes hablan de una práctica fuera de lo común en el municipio y relativamente nueva, ya que se inició aproximadamente hace dos o tres años, relatan que para el día de muertos se pueden observar varias camionetas ostentosas de modelos nuevos y gran tamaño circular por las calles principales del municipio cuando comienza a oscurecer, van cargadas de hombres que portan chalecos antibalas y armas largas, algunos dicen que llevan música de narcocorrido, otros dicen que conforme avanzan entre las calles lanzan billetes y balas al aire, al parecer salen a festejar a la Santa Muerte pues se les ha visto cargando imágenes y figuras de ella, lo que representa una relación con sus prácticas y rituales religiosos, por tal motivo se consideró pertinente hacer una visita al panteón del municipio y un recorrido por calles

interiores, con el objetivo de identificar elementos que puedan relacionarse con la narcocultura.

Durante el mes de abril se visitó el panteón del municipio de Luis Moya, con el objetivo de observar y poder identificar en los diseños arquitectónicos de las tumbas elementos característicos de la narcocultura, varias tumbas son muy llamativas y ostentosas, son elegantes y tienen amplios espacios incluso se pueden ver salas y mesas de estar, este tipo de detalles son muy comunes en la narcocultura y un claro ejemplo donde se pueden observar es en el panteón Jardines de Humaya ubicado en Culiacán, Sinaloa. Ahí las tumbas de los diferentes capos de la droga se erigen como verdaderos mausoleos, llenas de detalles y hechas con los mejores materiales, en muchas también se observan lonas o fotografías de quienes las habitan, con la finalidad de que las personas que ahí descansan sean recordadas como fueron en vida.

En el mes de mayo se presentó la oportunidad de visitar la ciudad de Culiacán, Sinaloa a través de una estancia académica, durante la estadía se visitaron varios espacios representativos de la narcocultura; como calles principales donde se observan placas y cenotafios de narcotraficantes que fueron abatidos en esos lugares, la capilla de Malverde donde se pueden observar los favores que las personas le solicitan y las ofrendas que son dejadas como agradecimiento, la llamada “calle de los dólares” repleta de personas que compran dólares como una forma de lavado de dinero, también se visitó el cenotafio del hijo del Chapo ubicado en el estacionamiento donde fue asesinado, se recomienda ser discreto al pasar cerca del lugar.

La ciudad de Culiacán está llena de espacios cargados de simbolismos de la narcocultura y uno de los más representativos es el panteón Jardines de Humaya, este espacio construye identidades a través de lazos simbólicos entre los vivos y muertos, y los diseños arquitectónicos de las tumbas forman parte también de la narcocultura, ya que representan el sentido de poder y excesos que tuvieron en vida y decidieron consolidar en la muerte, es considerado un espacio funerario exclusivo

para gente relacionada con el narcotráfico y para reconocidos hombre de negocios o inmersos en la política (Mondaca y Cuamea, 2012).

Durante el recorrido en el panteón Jardines de Humaya se pudieron identificar algunas similitudes en la estética arquitectónica de las tumbas del lugar con relación a las tumbas ubicadas en el panteón de Luis Moya, se hizo una comparación en los diseños y los elementos que los rodean, y si se observan con detenimiento y desde la perspectiva del contexto en donde se originan; contextos violentos, colmados de significados y prácticas relacionadas con el narcotráfico, podemos considerar una posible influencia y formación de la narcocultura Sinaloense en la zona de Luis Moya, Zacatecas.

Por lo que resulta importante pensar en las posibilidad de que emerjan más simbolismos y prácticas provenientes de la narcocultura Sinaloense, tanto en Luis Moya como en las comunidades aledañas, significados y simbolismos que van más allá de la representación en la arquitectura y la moda, como la influencia en las prácticas religiosas y los rituales de conmemoración a la muerte y a los sujetos que forman parte de los grupos criminales y son asesinados.



Figura 12. Tumba ubicada en el panteón Jardines de Humaya, Culiacán, Sinaloa



Figura 13. Tumba ubicada en el panteón de Luis Moya, Zacatecas



Figura 14. Tumba ubicada en el panteón de Luis Moya, Zacatecas



Figura 15. Tumba ubicada en el panteón Jardines de Humaya, Culiacán Sinaloa

CAPÍTULO V. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

5.1 Construcción de categorías

En el método etnográfico, el análisis de la información inicia desde las notas de campo y el registro de observación, ya que desde ese momento se identifican elementos para la construcción de categorías de análisis, además de tener como ventaja regresar a ver esas notas donde se han plasmado las primeras impresiones y los datos registrados en cualquier momento de la investigación (Hammersley y Atkinson, 1994). La presentación de los registros de datos fue por medio de la construcción de narrativas descriptivas, las cuales incluyen datos claros que permiten conocer el contexto y a los sujetos que forman parte de la investigación, las cuales posteriormente se complementaron y contrastaron con la información obtenida a través de las entrevistas a profundidad, datos estadísticos, periodísticos y teorías.

Para la identificación y construcción de categorías se hizo uso del programa de análisis cualitativo Atlas.ti; esta herramienta tecnológica ofrece además de un respaldo de la información capturada, la posibilidad de agilizar el proceso de análisis, y a través de sus diferentes elementos se lograron construir categorías, citas y notas de campo, entre otras múltiples opciones. Al ser un programa empleado en la investigación cualitativa, resulta ser útil para agilizar la captura e interpretación de la información obtenida en los registros de observación y entrevistas a profundidad en este caso, así como con cualquier otro tipo de información en diferentes formatos.

Inicialmente se plantearon tres ejes temáticos; narcocultura, jóvenes y representaciones sociales (Cisterna, 2005) que orientaron la investigación y además dieron la pauta para la construcción de las categorías de análisis, de manera a priori a la aplicación etnográfica; donde se partió de los supuestos teóricos y de los antecedentes de investigación revisados. A partir de la observación etnográfica y la aplicación de entrevistas a profundidad se lograron construir un total de cuatro categorías; apariencia, drogas, consumo narcocultura (productos

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

culturales vinculados a la narcocultura) y corrupción, donde cada una de ellas se integra por sub categorías emergentes (Cisterna, 2005).

Con relación a las subcategorías cada una de estas se vincula con los objetivos de la investigación y responde a una relación con los ejes temáticos. Las derivadas de la categoría apariencia; responden a los elementos y representaciones simbólicas que constituyen a los personajes de la narcocultura, como valores, formas de vida y actuar, vestimenta, y percepciones. Las incluidas en la categoría drogas; aborda el conocimiento que tienen los jóvenes en torno a las actividades de compra, venta y consumo de drogas ilícitas en las comunidades, también se incluye una dimensión de percepción hacia estas actividades. Sobre las que constituyen la categoría consumo narcocultura; se relacionan directamente con la dimensión de información de las representaciones sociales, ya que se integran los productos culturales vinculados a la narcocultura, así como las formas y medios de consumo, y las actitudes y percepciones sobre los mismos. La subcategoría emergente corrupción; incluye elementos relacionados con la percepción de los jóvenes hacia la seguridad, las actividades vinculadas con la corrupción y la deslegitimación de autoridades, a partir de los sucesos derivados del narcotráfico ocurridos en las comunidades.

De igual manera, el contexto se relaciona directamente con los tres ejes temáticos al igual que con las categorías y subcategorías emergentes (Cisterna, 2005), por lo que en el análisis profundo del contexto se incluyeron dimensiones emergentes como; los accesos con los que cuenta la comunidad en diferentes aspectos, las ocupaciones de los sujetos participantes y los demás habitantes, y las principales problemáticas identificadas. Resulta necesario aclarar que el contexto y sus dimensiones se agruparon de manera independiente ya que durante el análisis su relación con todas las dimensiones, categorías y subcategorías es fundamental.

A continuación se muestran y describen los ejes temáticos que guiaron el proceso de construcción, posteriormente las cuatro categorías construidas; incluyendo sus subcategorías y su respectiva codificación, cabe mencionar que las

subcategorías se agruparon en el programa Atlas.ti a manera de familias para su análisis, al igual que las dimensiones del contexto:

- **Narcocultura:** identificar de qué manera se representa, a través de qué medios y formas es adquirida. Si existe aceptación por parte de los jóvenes, identificar qué elementos y significados han sido apropiados.

- **Jóvenes:** considerar sexo, edad, nivel educativo, estado civil, ocupación, nivel socioeconómico, dinámica familiar, contexto social e histórico en el que se desarrollan. Identificar similitudes o diferencias de significados y elementos entre los jóvenes. Opiniones, percepciones, actitudes y prácticas.

- **Representaciones sociales:** identificar si están presentes en los jóvenes, interpretarlas, comprender cómo se construyen y describirlas.

1. **Apariencia:** Siguiendo a Goffman (1959) la apariencia sería la *fachada social* donde se incluye; cualquier símbolo de estatus, cargo o rango, la forma de vestir, los accesorios y otros tipos de adorno corporal, las características físicas intrínsecas al individuo, como sexo, edad o raza, así como expresiones faciales. También la apariencia es concebida como “una práctica que comprende la imagen que el cuerpo ofrece a sí mismo y a los demás” (p. 110) que no se limita al aspecto físico, pues incluye aspectos de la personalidad como la forma de ser y actuar (Marca y Rodríguez, 2012).

- **Vestimenta:** formas de vestir particulares relacionadas con personas involucradas en el crimen organizado, se incluyen ropa y calzado.
- **Accesorios:** que portan las personas relacionadas con el crimen organizado a partir de la representación en los productos culturales y en la comunidad. Se incluyen: armas, camionetas, chalecos antibalas, joyería, sombreros o gorras, también se consideran posesiones como autos y cualquier otro accesorio relacionado.

- Rangos: identificados y descritos por los jóvenes a partir de diferentes elementos.
 - Símbolos: y creencias religiosas relacionados con personajes de los productos culturales y las personas ubicadas en la comunidad y alrededores vinculadas con el crimen organizado.
 - Forma de vivir: conocimiento de historias y estilos de vida de los narcotraficantes representados en los productos culturales y de los identificados en las comunidades, y zonas aledañas, también se aborda la apropiación de elementos e identificación por parte de los sujetos participantes.
 - Percepción apariencia: y conocimiento de los jóvenes sobre el actuar de los personajes observados en los productos culturales y las personas relacionadas con el narcotráfico presentes en la comunidad y alrededores, así como de las actividades que se les vinculan.
- 2. Drogas:** todo tipo de sustancias en este caso ilegales, con efecto estimulante, alucinógeno, narcótico o deprimente (RAE, 2018), así como las prácticas de consumo y venta identificadas. También se incluye la percepción de los jóvenes frente a dichas prácticas.
- Consumo: Elementos relacionados con el consumo de algún tipo de droga por parte de los jóvenes participantes.
 - Venta: identificación de venta de diferentes tipos de drogas ilícitas en la comunidad, así como de las personas que realizan la actividad.
 - Percepción Drogas: de los jóvenes ante la venta y consumo de drogas ilícitas por parte de otras personas. Elementos que evidencian un interés por parte de los jóvenes para abordar el tema de las drogas.
- 3. Consumo narcocultura:** Con relación al conocimiento y a las prácticas de consumo de los jóvenes que tienen sobre los productos culturales vinculados con la narcocultura, así como de la percepción que se tiene

sobre la posible influencia en jóvenes y personas en general (Valenzuela, 2012).

- Consumo: formas de obtención de conocimiento de los productos vinculados con la narcocultura, así como la manera en que los nombran. Identificación de los medios y formas de consumo de la narcocultura.
- Percepción Narcocultura: de los jóvenes sobre la producción y reproducción de los productos vinculados con la narcocultura, además del gusto e influencia sobre la sociedad especialmente en los jóvenes. Percepción sobre las temáticas y narrativas descritas en los diferentes productos de la narcocultura.

4. Corrupción: se refiere a la manipulación y control de ciertas situaciones por parte de las autoridades o jefes de gobierno con la finalidad de obtener beneficios de poder, económicos y políticos (Bataillon, 2015). Actividades y relaciones que los jóvenes identifican en las comunidades.

- Colusión: conocimiento y percepción de los jóvenes sobre la relación de colusión existente entre el gobierno a través de sus diferentes instituciones y representantes; policía municipal, estatal, federal, ejército e incluso comisario y presidente municipal, con el crimen organizado.
- Impunidad: percepciones y creencias de que las autoridades no cumplen con su papel de salvaguardar la seguridad en la comunidad y en todo el país, a partir de sus propias experiencias y el conocimiento de las de otras personas.

Para poder realizar el análisis de las categorías presentadas es imprescindible considerar elementos clave relacionados con el contexto, por lo que se consideran las siguientes características de la comunidad, cabe mencionar que aunque no se consideró la comunidad como una categoría su agrupación para el análisis se realizó también con el programa Atlas.ti:

- Accesos: medios de transporte, servicios como; educación (escuelas), salud (hospitales, centros de salud), medios de transporte, seguridad, etc.
- Ocupaciones: que desempeñan las personas dentro y fuera de la comunidad; empleos, oficios, etc.
- Problemáticas: sociales identificadas por los participantes, conocimiento de hechos relacionados con el crimen organizado.

5.2 Las representaciones sociales sobre la narcocultura

Schütz (citado en Leal, 2006), describe “el mundo cotidiano” como un espacio en donde convergen sujetos que desempeñan los roles de actor y observador, donde al interactuar con nuestros semejantes en contextos específicos apropiamos los conocimientos de los otros a través de nuestras experiencias como actores y observadores, las cuales se reafirman con los conocimientos previos que tenemos y que influyen en la selección de la información, a lo que este mundo cotidiano

“nos es común a todos y, en él, cada uno vive y actúa como un hombre entre sus semejantes, un mundo que se concibe como el campo de acción y orientaciones posibles, organizado alrededor de su persona según el esquema específico de sus planes y las significatividades que derivan de ellos (...) Este mundo siempre me está dado desde el comienzo como un mundo organizado” (Schütz, 1974 en Leal, 2006).

En las comunidades rurales donde los jóvenes interactúan a diario en la vida cotidiana los significados de la narcocultura se hacen presentes a través de diferentes medios y formas. Berger y Luckmann (2015) argumentan que la vida cotidiana se presenta ya objetivada y que a través del lenguaje disponemos de significados que son compartidos con los otros, de igual manera, la apropiación de significados dentro de la vida cotidiana representa experiencias diferentes para cada sujeto, desde la perspectiva de las representaciones sociales la dimensión vivida de la experiencia converge como medida de experimentación del mundo y sobre el

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

mundo, y culmina con la construcción de una realidad desde sus categorías o formas sociales presentes (Jodelet, 2004: Berger y Luckmann, 2015).

Las representaciones sociales constituyen un medio para comprender la construcción de la realidad social, pero también son una forma para explicar los fenómenos presentes en estas realidades. Denise Jodelet (en Ibáñez, 1988) plantea que para entender la manera en que los sujetos aprehendemos la realidad debemos conocer lo que puede considerarse como conocimiento de sentido común, aquel que surge en la vida cotidiana de las personas, a través de experiencias y modelos de pensamientos que son recibidos y transmitidos de manera tradicional, por medio de la educación y la comunicación social. Por lo que, para poder acercarnos a este conocimiento debemos indagar tanto en el contexto, como en todo lo que sucede en la vida cotidiana de los sujetos, tanto en sus prácticas sociales como discursivas.

En los contextos sociales donde se hace presente el narcotráfico y su violencia derivada, el proceso de aprehensión y comprensión de las problemáticas se encuentra en una expresividad permanente, donde a través de múltiples mecanismos sociales y culturales se despliega dentro de la sociedad (Córdova, 2007). Al hablar de narcocultura se consideran hechos, dinámicas, expresiones simbólicas y actantes presentes en la sociedad que tienen la posibilidad de organizar socialmente el sentido de significados de los sujetos, y que a través de la historia son transmitidos como formas simbólicas, las cuales posteriormente son subjetivadas e internalizadas por los propios sujetos (Mondaca y Cuamea, 2012).

A partir de lo expuesto, podemos decir que, para poder comprender la realidad a través de las representaciones sociales, debemos articular elementos insertados en cada contexto social, además de poner énfasis en los tipos de relaciones que se establecen en los espacios y los medios de los que hacen uso los sujetos para transmitir significados, ya que los espacios socialmente presentados y compartidos construyen campos de experiencias simbólicas en y para las prácticas de los sujetos (Mondaca, 2012). Además, para poder interpretar la manera en que los jóvenes de las comunidades construyen sus representaciones sociales sobre la

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

narcocultura, se partió de un análisis socio histórico del contexto y de una comparación en cierta medida entre las representaciones sociales compartidas por diversos grupos sobre el mismo objeto social (Ibáñez, 1988).

Al igual que en la cultura, toda expresión de la narcocultura se rige por un universo simbólico (Berger y Luckman, 2015), que se define por sus valores, sistemas de creencias, normas, definiciones, usos y costumbres, todos estos considerados formas de significación subjetivas y objetivas (Mondaca y Cumea, 2012).

En el municipio de Cosío y las comunidades de Soledad de Abajo y Soledad de Arriba, la construcción de representaciones sociales sobre la narcocultura se inicia a partir de múltiples elementos que se fundamentan en las interacciones lingüísticas, en la recepción de información a través de múltiples formas y medios y en el contacto directo con elementos que la constituyen, estamos hablando de que la narcocultura surge en estas comunidades en primera instancia a partir de la presencia del narcotráfico en las zonas. Para entender la forma en que llega y se integra el conocimiento base para la construcción de las representaciones sociales, se presenta una relación entre tres dimensiones de las representaciones sociales; las actitudes, la información y el campo de representación.

A partir de esta información cargada de formas simbólicas (objetivadas y subjetivadas) se construyen campos de significación, donde interactúa lo social y cognitivo al realizar la objetivación y el anclaje de los significados dentro del contexto social de pertenencia, este campo organiza la información aprehendida de manera jerárquica y por medio de las actitudes de los sujetos sobre las formas simbólicas de la narcocultura (Moscovici en Ibáñez, 1988: Giménez, 2005).

5.3 Medios y formas simbólicas para la construcción de representaciones sociales

Uno de los elementos que aportan en la construcción de representaciones sociales son los que provienen del fondo cultural acumulado en la sociedad a través de los años, el cual circula por medio de creencias compartidas, valores o referencias que

se insertan en una memoria colectiva y que aportan en medida a la construcción de la identidad propia de cada sociedad (Ibáñez, 1988). En las comunidades que forman parte de esta investigación podemos observar qué elementos de la narcocultura han sido apropiados por los sujetos e insertados en el contexto, al ser aceptados y reproducidos a través de sus prácticas y discursos, a través de la dimensión información de las representaciones sociales los jóvenes se apropian de formas subjetivadas como como lo son, actitudes, valores, comportamientos derivados de la narcocultura y de formas objetivadas, productos culturales como la música de narcocorridos o narco series.

De acuerdo con Mondaca (2012), la narcocultura es un proceso de constante actualización y transformación de modelos simbólicos dados para la acción, este proceso puede concebirse con un doble sentido, el de representación por un lado y el de la orientación por el otro, por medio de las prácticas colectivas e individuales de los sujetos. Cuando los sujetos interiorizan la información de los elementos que constituyen la narcocultura desde sus diferentes medios y formas, consolidan la objetivación y el anclaje de sus significaciones dentro de su contexto, de igual manera, por medio de sus actitudes inicialmente, construyen un campo de representación que se organiza por esquemas jerarquizados, los cuales sirven como guías en futuras prácticas sociales (Jodelet, 2004: Mondaca, 2012).

La narcocultura atraviesa todos los espacios de la vida cotidiana, por medio de sus expresiones culturales (Mondaca y Cumea, 2012); configura significados y construye representaciones, la función informativa que se plantea en las representaciones sociales, se refiere a los diferentes medios y formas subjetivadas y objetivantes, por las que se constituyen, por lo que desde esa perspectiva se dispone de múltiples entradas de información con las que cuentan los sujetos.

E02: todo informa, la radio, la televisión, las personas.

El principal medio que podemos señalar por el cual los jóvenes reciben información de la narcocultura, es la identificación de personas involucradas en actividades relacionadas con el narcotráfico que se desplazan o radican en las comunidades,

esta situación contribuye en la construcción de representaciones sociales; el saber qué personas se dedican a dichas actividades son formas de transmitir información y significados.

Los significados derivados de las formas simbólicas de la narcocultura se visibilizan a través de diferentes medios, iniciando por el lenguaje; dentro de la cultura del narcotráfico se manifiesta un lenguaje distintivo que hace referencia a formas subjetivadas de ideas y prácticas sociales. A través de los discursos intercambiados en las interacciones que establecen, los sujetos objetivan las significaciones de la narcocultura, dentro de las comunidades los jóvenes identifican como principal medio informativo lo que ellos llaman “rumor”.

De acuerdo con Ceriani (2017), el rumor se relaciona con las interpretaciones de hechos locales o situaciones regionales o globales, las cuales son compartidas entre los sujetos ubicados en un mismo contexto, lo que coincide con los jóvenes al expresar que por medio del rumor se puede tener un conocimiento sobre eventos relevantes acontecidos en las comunidades y sus alrededores. Asimismo, los jóvenes perciben lo que se dice en los rumores con mayor credibilidad, en contraste con lo que informan los medios oficiales; el rumor tiene la intencionalidad de develar lo que es percibido como vago, peligroso o beneficioso para el grupo de pertenencia (Ceriani, 2017).

Uno de los medios que puede instaurarse dentro de los oficiales, son los medios noticiosos, aunque los jóvenes manifiestan no consumir estos productos a través de la televisión o la radio, lo hacen por medio de las redes sociales, principalmente Facebook,

E05: Por medio de internet se puede transmitir todo eso, como lo de aquí cerca, cuando hallaron cabezas de hombres; fue cerca aquí, en la comunidad, en el puente, fue hace como dos o tres años, subieron al internet imágenes y noticia.

Cabe señalar que las redes sociales también sirven como medios de informar a través de la réplica de estas noticias o siguiendo con el rumor pero de una forma

digital, así mismo las redes sociales como *whatsapp* cumplen con las mismas funciones parece que no es común que los jóvenes se interesen por ver noticieros; en televisión o escucharlos en la radio, sin embargo, por medio de redes sociales tienen acercamientos a noticieros de la zona donde se pueden observar que la mayoría de las notas se relacionan con hechos del narcotráfico, algunas de las noticias que se pueden leer son

Ec02: de lo que los “Z”, asaltaron esta bonetería, de que secuestraron a cierta persona, anteriormente era común ahorita casi no. Aquí en la comunidad el año pasado escuche de un tiroteo o un choque de aquí en el puente creo que nada más.

Algo que resulta interesante es que varias de las noticias son informadas a través de medios noticiosos que no pertenecen al estado de Aguascalientes, sino que los noticieros son de Zacatecas, lo que suena congruente por la cercanía y proximidad con el territorio

Ec03: en las noticias no se escucha nada de esto. Se me hace raro si es por la cercanía que se tiene con Zacatecas o por la magnitud del problema que no quieren darlo a conocer para que las personas no se alteren, pero la verdad yo no he visto que le den mucha cobertura a este tipo de temas y es muy raro porque uno llega y se entera por la misma gente de la comunidad y uno ve que está caliente. Como dicen que las cosas están feas y en los medios de comunicación no ni en los medios locales no he visto que digan que en tal comunidad, y vaya que ha habido cosas fuertes, situaciones en que deberían poner cartas en el asunto deberían mandar más vigilancia pero pues no.

Los productos culturales que se relacionan con la narcocultura son variados, sin embargo, los que emergieron con mayor medida en las charlas de los participantes son dos principalmente, los narcocorridos y las narcoseries, a través de estos medios los jóvenes reciben información sobre las formas de vivir de estos personajes y las actividades que desempeñan, el consumo de productos culturales construye sentidos y significados en los jóvenes (Mondaca, 2012).

Los narcocorridos son formas objetivadas de la narcocultura porque difunden e informan los discursos de los narcotraficantes, a través de sus letras musicales, y a través de los medios en que se difunden, como son medios de comunicación tradicionales como la radio o televisión y los medios tecnológicos más actuales como páginas de internet y redes sociales (Mondaca, 2012).

El que los jóvenes consuman estos productos de la narcocultura nos lleva a

“Pensar estas narrativas tanto del sujeto, sus espacios y las relaciones, los objetos culturales, entre otras, subjetivados en la música y objetivados en las practicas nos llevan a reafirmar una normalización de la narcocultura por la presencia y expansión de los corridos que circulan en los espacios y la vida cotidiana, así como en las redes sociales como el internet y YouTube” (Mondaca y Cumea, 2012, p.84).

Podemos concluir que las principales fuentes y medios de información de los jóvenes a través de las cuales constituyen la primera dimensión de información de la representación social son:

- a) El tener conocimiento de la presencia de sujetos relacionados con la venta de droga y otras actividades ilícitas en las comunidades y sus alrededores
- b) Observar las prácticas de los sujetos relacionados con actividades ilícitas e interactuar con ellos
- c) El rumor como medio informativo y confiable, producido entre los jóvenes con sus pares y con otros habitantes de las comunidades y sus alrededores
- d) Las noticias vistas a través de redes sociales, principalmente *facebook* y *whatsapp*
- e) Noticias transmitidas por canales televisivos, primordialmente las presentadas a nivel nacional
- f) El conocimiento y consumo de narcocorridos y narcoseries a través de canales de televisión abierta, de paga o por medio de plataformas como; *YouTube* o páginas de canales televisivos en la red

- g) Teniendo el uso de dispositivos celulares como primer medio y posteriormente la televisión
- h) Finalmente, cabe señalar que el lenguaje usado para hacer referencia a eventos relacionados con el narcotráfico o crimen organizado, también son un medio de conocer esta realidad, además reafirma y objetiva la representación del narcotraficante.

5.4 Representaciones sociales sobre los productos de la narcocultura

5.4.1 Los narcocorridos y las narcoseries

El narcocorrido es un elemento fundamental de la narcocultura, de acuerdo con Lara (2005), es una forma de comunicar los sucesos relacionados con el narcotráfico y el crimen organizado, en sus letras se narran las historias de vida de los narcotraficantes, así como sus hazañas y acciones que les han dado poder. De igual manera las llamadas narco series (prefijos que los propios jóvenes utilizan para llamar a estos productos) se presentan como reflejos de la realidad social actual (Fracchia, 2011).

Mientras que algunas personas los ven como un medio de información otros los perciben como medios de incitación en la conducta de las personas, sin embargo, cada vez son más aceptados por la sociedad mexicana sobre todo por los jóvenes, se han hecho parte de la vida pública, son más tolerados, a pesar de ser censurados y rechazados por ciertos sectores de la sociedad al considerarlos como contrarios a la moralidad (Mondaca, 2012).

Para Mondaca y Cuamea (2012) “los narcocorridos son expresiones de reproducción social de la vida cotidiana”, donde los protagonistas son sujetos simbólicos representantes del mundo del narcotráfico, por lo que, los narcocorridos cumplen la función de difundir la narcocultura, a través de la narración de sus actividades, sus creencias y valores, llegando a cualquier contexto y población donde el narcotráfico está presente.

El narcocorrido se ha expandido a nivel nacional e incluso internacional, gracias a la aceptación que ha tenido por parte de las personas, cada vez es más

común escucharlos en las calles en sus diferentes ritmos, así como ha crecido la facilidad de consumirlos (Burgos, 2011). Por el contexto en el que surgen se expone un estilo de vida y modo de operar de los sujetos, evidenciando la idealización de poder, éxito e ilegalidad, también algunos incluyen en sus letras narrativas de relaciones amorosas, pero dejan en claro que son parte de sus placeres nada más (Mondaca y Cuemar, 2012).

Los jóvenes mencionan que la distribución de los narcocorridos y su conocimiento se da por diferentes medios y formas, es común que sepan de este género musical por sus amigos y familiares, y la manera en que los consumen se da a través de los medios televisivos como programas transmitidos en señales de televisión de paga como bandamax, y por videos de YouTube a través del internet, algunas de las prácticas más comunes entre los jóvenes es intercambiar y hablar sobre música incluyendo los narcocorridos.

Aunque los narcocorridos se interpretan bajo diferentes ritmos musicales, el tipo de narcocorrido que se acompaña con banda, el sierrero o regional son los más conocidos entre los jóvenes de las comunidades, y además varios forman parte de sus listas de reproducción en su celulares, como; Los Plebes del Rancho -grupo musical del género regional, originarios de Guamúchil, Sinaloa-, El Fantasma -se auto describe como un cantante del género banda, originario de Durango-, Los Morros del Norte – activos desde 1993 se incluyen en el género corridos norteros, originarios de Culiacán, Sinaloa-, Gerardo Ortiz -cantante estadounidense del género banda, subgéneros nortero, corridos y narcocorridos-, Regulo Caro, género regional, corridos, de origen estadounidense-, Fuerza de Tijuana -originarios de Baja California, género regional mexicano, corridos-, Los Inquietos del Norte - activos desde 1995, música regional, con integrantes de Guadalajara, Michoacán y California-, Ulises Chaides y sus plebes –originarios de Sinaloa, género regional, corrido.

Pese a que cada uno de estos grupos se auto adscribe a un género musical específico, lo que comparten son los contenidos de sus letras, ahí se integran

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

narrativas de tráfico y evasión de la ley, se enaltece la valentía y el poder de los personajes, también se habla de las causas que terminaron con su vida y las virtudes que tuvieron, así como el papel de la mujer en el negocio, donde resulta importante mencionar que en varios narcocorridos la mujer ya no es narrada como la pareja sentimental del narcotráfico, sino también, como la que dirige o hereda el negocio de la droga.

Los corridos los conocen por amigos o conocidos, además del ritmo, lo que más les atrae es lo que se narra en sus letras, las historias de narcotraficantes famosos, la vida que tuvieron, la manera en que fueron ganando poder y en muchos de los casos la manera en como murieron también es lo que más emoción causa.

E06: Llama la atención, curiosidad, la vida de los narcotraficantes, de cómo viven, su historia de vida, su forma de vivir.

De la misma forma que el narcocorrido, las narcoseries son consideradas como medios de información por un lado, y por el otro como oportunidades de enaltecer la vida de los narcotraficantes. Las representaciones que giran en torno de sus protagonistas se centran en el poder, lujos y valentía, lo que en muchos de los casos genera admiración hacia los personajes. Sobre los contenidos, los jóvenes perciben que la temática principal es la droga y la violencia.

E03: “La Reyna del Sur” es de pura droga, que eran jefes, que cada quien quería tener su plaza de su negocio de la droga, buscaban la manera de exportarla y todo, la vi recién que salió en la tele.

También representan formas de relatar la realidad actual del país.

E08: Me llama la atención, porque sale como están las cosas, de los políticos, del narcotráfico y así, en YouTube vi de la temporada 3 a lo que va de la 5 del señor de los cielos, de la venta de droga, donde la traen hasta donde la exportan, como la traen, todo lo que hacen para poderla traer.

Las principales narcoseries conocidas y consumidas por los jóvenes son en orden jerárquico; en primer lugar “El Señor de los Cielos” –serie estadounidense

compuesta por 6 temporadas, se transmitió en un inicio por la cadena Telemundo, posteriormente en televisión abierta por gala tv, también disponible en internet- la narcoserie El Señor de los Cielos está inspirada en el narcotraficante Amado Carrillo Fuentes, apodado como el señor de los cielos por ser el primero en incursionar en el tráfico de drogas aéreo.

La segunda narcoserie “La Reyna del Sur” también es reproducida por Telemundo y posteriormente por televisión abierta, así como por internet y plataformas de paga como Netflix. Está basada en la novela del escritor Arturo Pérez Reverte y se considera la producción más cara hasta ahora de la cadena televisiva Telemundo, en ella se narra la vida de una joven que se inició en el negocio de la droga, y la manera en que fue ascendiendo hasta lograr ser la líder de una importante organización de narcotráfico a nivel mundial, esta joven es llamada Teresa Mendoza y apodada “La Mexicana”.

Otros títulos que los jóvenes mencionan son las serie “La Señora Acero”, “El Chapo”, “Narcos”, “El Chema”, y “La Querida del Centauro”, programas vistos principalmente por televisión abierta; cabe mencionar que varios dicen tener conocimiento de estos productos e incluso de escucharlos o verlos de vez en cuando, pero aclaran no tener un verdadero gusto por ellos.

En las representaciones sociales de los jóvenes de Cosío, se pueden percibir cuatro actitudes ante la producción y reproducción de estos productos culturales;

Primera: algunos jóvenes consideran que estas formas simbólicas, son un medio para informarse sobre lo que acontece en el país, incluso con más veracidad que los medios oficiales, además se presenta una atracción por conocer los estilos de vida que tienen estos personajes y sobre todo la manera en que han sobresalido.

E05: Creo que son parecidos a la realidad, en todo lo que hicieron esos personajes lo que hicieron más o menos se adapta a lo que paso en la realidad, he escuchado que si es cierto lo de la Reyna del sur de que se fue a España y ahí empezó todo el negocio que ha hecho ella, por decir aquí en

Zacatecas y en Guadalupe todos los enfrentamientos que han habido entre carteles que quieren pelear la plaza.

Segunda: otros consideran que el mensaje que transmiten los narcocorridos y las narcoseries es el de informar por un lado, sin embargo, la manera en que las personas lo reciben es lo que varía, pues mencionan que este tipo de productos no debe estar al alcance de todos, teniendo la creencia de que las personas que los escuchan o ven, son personas involucradas con actividades de narcotráfico e incluso que han adoptado ideas de cómo integrarse a los grupos criminales a partir de la información recibida en estos productos, por lo que se considera un medio de información de un sector específico –los narcotraficantes-.

E07: me voy más a los criminales que matan a sangre fría, a esas personas les gusta porque en base a ello si se expresa su vida, alguien que se la da de bien educado pues no escucha esas canciones, no está bien.

Tercera: los jóvenes los perciben como mero entretenimiento, donde el principal objetivo es generar ganancias, lo que se busca es vender y expandir el mercado para todos los gustos, creen que es un negocio más.

E03: las escriben porque a la gente le gusta, van teniendo rendimiento en sus ventas, tienen respuesta y ganan más, ellos no se preocupan por la contaminación de los demás de esa música.

Cuarta: de repulsión y desaprobación, los jóvenes no tienen interés por conocer sobre estos productos, además de considerar necesaria su prohibición o regulación.

E03: Dicen de puras matanzas, la droga y todo eso... para que la hacen, ahorita que soy madre, a mí se me hace una mala contaminación para mi hijo, que la escuche que al rato crezca y le valla a gustar ese tipo de música...

Las cuatro actitudes mencionadas pueden clasificarse en indiferente, favorable y desfavorable. Dentro de las favorables se incluyen dos; la primera, donde se percibe a los productos como medios de información dirigidos a la

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

sociedad en general, y la tercera donde son percibidos como formas de entretenimiento, así como un negocio que genera grandes ganancias en beneficio de quienes participan en la industria cultural. La segunda actitud puede clasificarse como de indiferencia, ya que aunque se perciben estos productos como medios de información se considera necesaria una regulación para su distribución.

Sobre las actitudes desfavorables, los jóvenes desapruaban la producción y distribución de estos productos, teniendo la percepción de que influyen en las personas al grado de incitar o promover la aceptación de las actividades del narcotráfico. Cabe mencionar que en algunos jóvenes se pueden manifestar dos actitudes en un mismo momento, como por ejemplo al expresar que son tanto formas de entretenimiento como medios para conocer la realidad.

E02: Esta bien, conoces es una forma de entretenimiento, creo que influye en la manera de pensar, de cómo es el presidente, el gobierno contra el narcotraficante, influye en la manera en pensar porque los presidentes son corruptos. Está bien que uno se da cuenta de lo que está pasando ahí.

Finalmente, los jóvenes consideran que la manera en que se representa la vida de los narcotraficantes en estos productos, influye en los pensamientos y prácticas de los sujetos, principalmente en los niños y jóvenes, que al representarse de manera positiva o normalizada pueden derivar en la reproducción de prácticas relacionadas con el narcotráfico, así como servir de modelo o inspiración los narcotraficantes.

E04: las he escuchado pero no son tan emocionantes, se me hacen absurdas porque como las personas ven como está el país y como se atreven como a alagar a ciertas personas que ven que a nuestro país lo están echando para abajo, y todo eso yo pienso que a la larga en la mente de otras personas hacen que piense como o de yo algún día voy a ser narcotraficante porque he escuchado a varias personas que cuando escuchan esa música si piensan o dicen esas cosas, y yo digo que está mal.

Por lo tanto, podemos decir que los jóvenes construyen sus representaciones sobre los productos de la narcocultura a partir de sus actitudes ante la imagen y

comportamientos de los personajes representados en estos medios, así como del conocimiento de sus historias de vida y la identificación con ellos. De igual manera, estas representaciones emergen en su cotidianidad, a través de comparaciones y contrastes entre los sujetos “reales” inmersos en sus contextos y los sujetos “ficticios”.

5.3 La apariencia del narcotraficante, representaciones del poder

En algunos productos de la narcocultura como los narcocorridos y las narcoseries, la representación del narcotraficante es la de un hombre visto como héroe, con poder sobre los demás, que causa fascinación en los espectadores (Córdova, 2007); la apariencia que tienen es muy peculiar, con relación a sus formas de vestir, los accesorios y las posesiones con las que cuentan. De acuerdo con Mondaca (2012) a partir de estos elementos el cuerpo se constituye como un espacio de representación de poder.

La apariencia del narcotraficante ha sufrido transformaciones a partir del contexto y los espacios en donde se construye, el narcotraficante clásico; aquel que era originario de las zonas rurales de Sinaloa que se representaba con la imagen de un “ranchero” o “vaquero (Sánchez, 2008) se configuró cuando la narcocultura se integró en los espacios urbanos, el cambio se observa en la vestimenta y los accesorios que portan (Fracchia, 2011).

En las comunidades rurales del municipio de Cosío, la distinción del narco es representada de una manera distinta, y esto resulta evidente al analizar el contexto en el que se construyen; aunque existe un consumo de productos donde se siguen manejando las representaciones mencionadas, los jóvenes entrevistados identifican dos tipos de imagen singular de narcotraficantes en sus comunidades, además, mencionan que la vestimenta, accesorios y posesiones varía dependiendo del rango o actividades que realizan. Las representaciones que han construido rescatan algunos elementos de aquellas observadas en los productos de la narcocultura, sobre todo de las que se relacionan con los accesorios o posesiones que portan los sujetos identificados como narcotraficantes en las comunidades.

En los discursos de los jóvenes se rescata la representación de dos tipos de narcotraficantes, por un lado están los narcos denominados de “bajo rango”; a éstos se les identifica por andar vestidos con pantalones flojos y camisas holgadas, comúnmente usan sudaderas grandes y de colores oscuros al igual que gorras para tapar su rostro, los jóvenes sugieren que su forma de vestir puede relacionarse con la necesidad de esconder su identidad, también mencionan que este estilo corresponde al denominado “cholo”. La mayoría de estas personas residen en la comunidad y se dedican al narcomenudeo, no se les ve con posesiones ni extravagancias, se mueven a pie o en bicicleta y algunos en motocicleta, aparte de la venta de droga se dedican a observar lo que sucede en las comunidades y sus alrededores, se desempeñan también como “halcones”.

E02: se visten como cholos, pantalones flojos y camisas, o sudaderas siempre he visto con sudaderas tapados, así, para que no los vean.

Esta imagen del narco de bajo rango se puede ver representada en algunas series como El señor de los Cielos y la Querida del Centauro, ahí los personajes visten de manera holgada o formal, lucen múltiples tatuajes y perforaciones, y tienen un bajo rango, son los que siguen las instrucciones de “los jefes”, la referencia “cholo” también se identifica en algunos narcocorridos como el título de “el cholo” de Gerardo Ortiz, corrido que hace referencia al cholo Iván, narcotraficante considerado mano derecha del Chapo Guzmán.

Aparte, aparece la representación de un narco denominado de “arriba”, al que se le relaciona con tener mayor poder. Por lo regular estos sujetos son percibidos como foráneos, son extraños a la comunidad y su forma de vestir se asemeja más a la del narcotraficante tradicional surgido en Sinaloa, sin embargo se desconoce su procedencia ya que sus rostros son desconocidos. Se les identifica por llevar ropa vaquera, sombrero, joyería, cinturones y hebillas ostentosas, también se distinguen por portar armas y en ocasiones chaleco antibalas, siempre están acompañados de otros personajes con los que comparten características similares en apariencia. Su medio de transporte son las camionetas grandes y elegantes

aunque cuentan con una particularidad, la mayoría de estos autos se encuentran chocados o dañados como posible consecuencia de enfrentamientos con grupos criminales contrarios, o al intentar huir de alguna persecución ante la autoridad. La imagen del narcotraficante de rango alto también es clara en las narcoseries y narcocorridos, son los líderes de grandes organizaciones, tienen a su disposición a muchas personas que les sirven, y su apariencia es muy similar a la descrita por los jóvenes, traen ropa vaquera, joyería, armas con decoraciones de oro y pedrería, autos lujosos y siempre se acompañan de mujeres con belleza distintiva.

A estos narcos de alto rango como se les llama, se les ubica en ese nivel por las actividades que realizan y la manera en que visten o los accesorios y pertenencias que portan son una forma de distinguirse de los otros. Los narcotraficantes de alto rango son los encargados de distribuir la droga en las comunidades y alrededores, hacen los cobros de la mercancía a los narcotraficantes de bajo rango, tienen subordinados que se encargan de vigilar la zona, también se les relaciona con ser los autores de levantones, robar autos a mano armada, extorsionar a dueños ganaderos y comerciantes, incluso se les vincula con los asesinatos cometidos en las comunidades y alrededores.

E 07: Se bajan y andan muy acá, la mayoría se visten cholos muy fodongos todos llenos de tatuajes, y por decir, los manda más; se ponen unas hebillas grandes doradas, con oro, sombreros, se visten todo de marca, vestimenta vaquera, los más altos son los que se visten más de forma vaquera, los de término medio son los cholos, la gente común, los altos son los que nada más se bajan de las trocas.

A continuación se presenta un diagrama donde se especifica la representación del narcotraficante y la asignación de un rango de pertenencia a partir de las actividades que realizan, su imagen, vestimenta, accesorios, y posesiones:

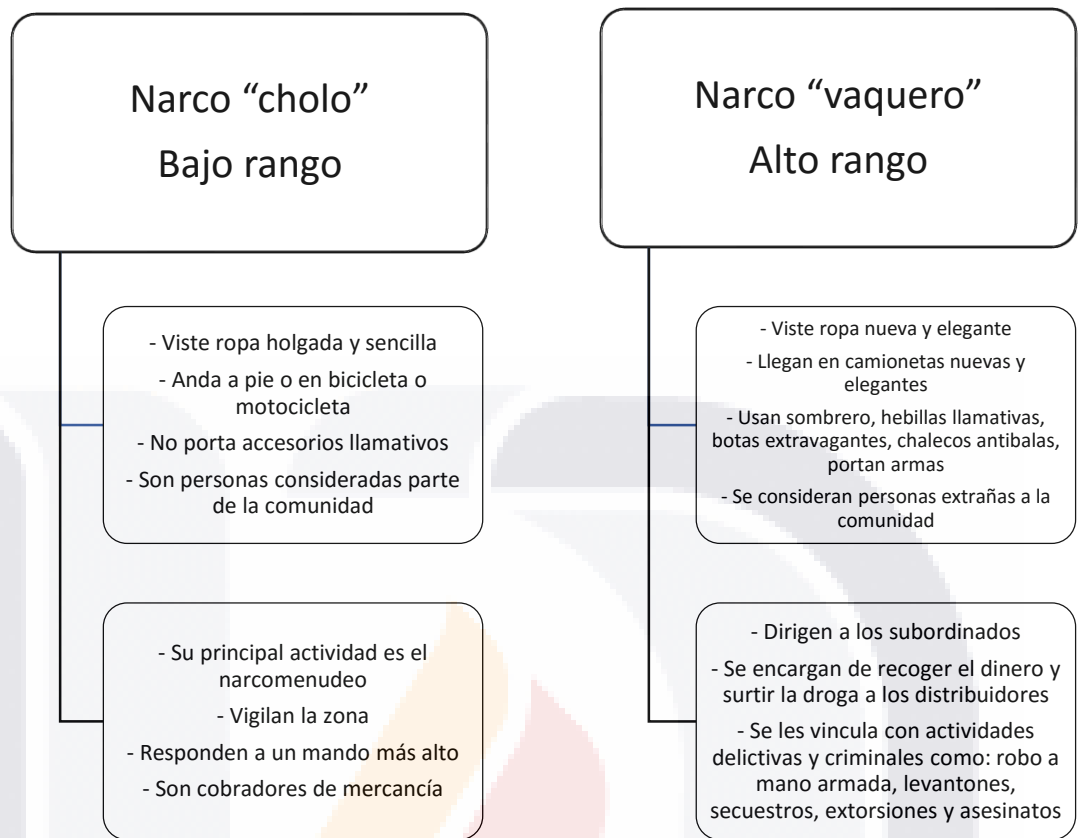


Figura 16. Representación social de los narcotraficantes identificados en las comunidades

A pesar de que los jóvenes identifican a los narcotraficantes dentro de sus comunidades y han logrado construir representaciones en torno a su imagen y actividades, consideran que no guardan similitudes con los personajes que se narran en los narcocorridos o se describen en las narcoseries, al percibir a estos personajes en un rango mayor con mucho más poder. Por otro lado, uno de los aspectos que resaltan a partir de esta distinción; es la identificación de los jóvenes con el narco de bajo rango, al hablar de los narcotraficantes que son considerados parte de la comunidad se desaprueban sus conductas y las actividades que realizan, sin embargo, en algunos casos justifican sus acciones en la medida que dicen conocer las posibles causas que los llevaron a desempeñar esas actividades, mientras que a los narcos de rango alto, se les ve como personas ajenas a la comunidad y son percibidos como extraños, además se les considera personas malas y peligrosas.

Al hacer distinciones y manifestar sus percepciones y actitudes ante estos sujetos, podemos dar cuenta de cómo se constituye el campo de las representaciones sociales, pues los jóvenes organizan la información que reciben de diferentes medios y formas, y reconstruyen sus significados y contenidos jerarquizando y priorizando lo que es válido para ellos, es decir cuando los jóvenes construyen una representación de la imagen del narco priorizan las cualidades que estos tienen y las clasifican en rangos. Este proceso se ve influenciado por la selección arbitraria de ciertos rasgos que diferencian a las personas o grupos, todos los sujetos constituyen imágenes de lo que consideramos “otros” como formas de auto identificación (Izaola y Zubero, 2015).

Los jóvenes han construido dos representaciones de narcotraficantes a partir de la identificación de sus actividades, por la imagen que representan y por sus formas de vestir o vivir, también lo han hecho a partir de la otredad, de la identificación y aceptación que se tiene de uno o de otro como sujetos que forman parte de las comunidades. Cuando se habla de los sucesos delictivos en la zona, los más violentos son acuñados a aquellos sujetos que se han identificado como los “de fuera”, “los otros”, “los extraños”.

De acuerdo con Schutz (citado en Izaola y Zubero, 2015) el forastero es el otro más próximo en el espacio de la otredad, y son sujetos que “se disponen a entrar a un grupo que no es ni ha sido nunca el suyo”(p. 107); sin embargo, en estas comunidades los que llegan de fuera no son forasteros que quieren integrarse al espacio y la vida cotidiana presente, por el contrario, son extraños que buscan disponer del espacio como territorio y tener poder y control a través de negocios ilícitos, que con ayuda de las personas que forman parte de la comunidad y se desempeñan como vigilantes y narcomenudistas han logrado alterar la cotidianidad de las personas.

Por lo que, ese extraño que ingresa y sale de las comunidades en un momento de crisis en función de la violencia “aparece como símbolo de ruptura en las sociedades... el extraño hace pedazos la roca sobre la que descansa la

seguridad de la vida cotidiana” (Bauman, 2001 en Izaola y Zubero, 2015). En estas zonas donde el narcotráfico se ha convertido en una actividad que genera ganancias, el rango se construye no solo a partir de las actividades que desempeñan, también de la posición del sujeto dentro del espacio, incluyendo su origen geográfico, del lugar donde viene “el extraño” (Batallion, 2015).

La oposición que se construye entre los sujetos que son parte de las comunidades y “los extraños”, son parte de la base sobre la cual se desarrolla el significado de identidad y pertenencia en los espacios, lugares donde los sujetos establecen fronteras objetivas y subjetivas que garantizan la distancia y sobre todo la seguridad requerida entre el nosotros y ellos (Ribeiro, 2009):

Esta construcción de identidad y percepciones subjetivas incorporadas en los sujetos están cargadas de componentes actitudinales favorables o desfavorables hacia las actividades y prácticas del narcotraficante. Para algunos las actividades ilícitas son consideradas como un trabajo más a desempeñar, una ocupación e incluso un trabajo, incluso se les percibe como buenos negocios donde la suerte es un papel determinante (Bataillon, 2015).

Sin embargo, pocos las perciben como un delito, por lo que al mostrar estas actitudes de indiferencia también podemos estar frente a una actitud favorable que puede llevar a definir la motivación de los sujetos, incluso podemos estar hablando de una normalización y naturalización de los comportamientos y actividades que desempeñan los narcotraficantes, al convertirse en opciones económicas que generan ingresos y ganancias (Mondaca y Cumea, 2016). Ya que la percepción sobre las formas de vivir y sus actividades se consolidan en representaciones de indiferencia, normalización o aceptación e incluso rechazo.

5.6 La corrupción y la deslegitimación de las instituciones de seguridad

A pesar de que la percepción de seguridad por parte de los jóvenes no se consideró como una categoría inicial de análisis, durante el trabajo de campo en los discursos de los jóvenes emergió al lado de conceptos que refieren a situaciones de

corrupción, colusión e impunidad sobre sucesos relacionados con el narcotráfico y las autoridades presentes en las comunidades.

La guerra contra el narcotráfico implementada en México a inicio del sexenio del presidente Felipe Calderón (2006-2012), trajo consigo el aumento de violencia entre los grupos criminales o contra el gobierno, también hubo un incremento en la violencia dirigida a la sociedad en general, donde se vulnero la seguridad humana y se aumentó la violación de los derechos humanos por parte de grupos criminales e instituciones de seguridad pública (Morales, 2017). Este aumento de violencia derivo de la estrategia fallida implementada por el gobierno para atacar el narcotráfico y el crimen organizado, el uso de la fuerza desde un inicio genero una competencia entre carteles, donde quedo claro que el objetivo de ambas partes es evidenciar quien es el más fuerte y capaz de sobrevivir (Bataillo, 2015; Morales, 2017), sin importar los daños que causan a la sociedad y sus habitantes.

Es importante mencionar que la percepción de seguridad se construye a partir de elementos culturales, sociales, económicos, políticos, y significantes que forman parte del contexto donde los sujetos se encuentran inmersos (Morales, 2017). En las comunidades de Cosío, los jóvenes se desarrollan en contextos violentos derivados de actividades relacionadas directamente con el narcotráfico, por lo que utilizar una definición general de seguridad limitaría su entendimiento, ya que nos refiere a la ausencia de amenaza o inseguridad y a la libertad de miedo, por lo que, para entender la situación de estos contextos de una manera más detallada se considera hablar de una seguridad humana que

“parte de la seguridad de los Estados que enfrentan amenazas militares, concentrándose ahora en la seguridad de las personas y las comunidades. Una vez que el concepto se ha enfocado en las personas, se propone extender la noción de seguridad más allá de la existencia de la vida, el bienestar y la dignidad del ser humano” (Morales, 2017, p. 141).

En este sentido, se entiende que el estado Mexicano se encuentra en un escenario de guerra que atenta contra su dignidad humana, donde las personas se ven

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

expuestas a violencias de todo tipo y donde se vulnera su seguridad individual, al igual que sus espacios de convivencia, espacios públicos y privados, y aquellos donde antes resultaba común relacionarse a cualquier hora del día en donde se podía andar libremente con seguridad, ahora están expuestos, en pocas palabras la vida cotidiana de las personas esta vulnerada.

Los jóvenes de las comunidades se sienten inseguros al saber de la existencia de grupos criminales que se mueven libremente por la zona; es sabido que no solo se desarrollan actividades ilícitas como la venta de droga en las zonas, también se tiene el conocimiento de otros delitos que van desde el robo a casa, robo de vehículos, hasta levantones y homicidios. Según datos arrojados por la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE, 2017), el 35.6 % del total de los hogares a nivel nacional tuvo al menos una víctima de delito; en la ciudad de Aguascalientes hubo 33.9 víctimas por cada cien mil habitantes mayores de 18 años de edad, mientras que para Zacatecas el promedio fue de 25, sin embargo se debe considerar que estos son datos registrados y reportados faltaría considerar aquellos que forman parte de las cifras negras.

El conocimiento y prevalencia de estos delitos es común tanto en los contextos urbanos y rurales, además las cifras que se muestran anualmente van en aumento. Los delitos que se cometen en mayor medida a nivel nacional son: el robo o asalto en la calle o transporte público, extorsión, fraude, robo total o parcial de vehículo, amenazas verbales, robo en casa habitación o lesiones, cabe señalar que en todos se hace uso de la violencia y en la mayoría existe portación de armas. Los casos de extorsión y secuestro son los más alarmantes a nivel nacional, mientras que para el caso de Aguascalientes los delitos que más se reportan son el robo parcial de vehículo y para el caso de Zacatecas la extorsión (INEGI, 2018).

En estas cifras se incluyen las pertenecientes al estado de Zacatecas, porque como ya se mencionó, el que las comunidades estudiadas estén en frontera con territorio Zacatecano ha influido en la construcción de las representaciones sociales

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

sobre la narcocultura en los jóvenes, por lo que un recorrido por estas cifras resulta necesario. Cabe mencionar, que los delitos más frecuentes durante el 2017 tanto a nivel nacional como estatal fueron aquellos que se relacionan con el narcotráfico, en el caso de Aguascalientes en el primer lugar se posiciono el consumo de droga y en el quinto la venta, mientras que en Zacatecas el consumo de droga ocupa el segundo lugar, en el cuarto están los reportes de disparos frecuentes y en el quinto lugar los homicidios (INEGI, 2018).

A pesar de que se tiene el conocimiento de estos delitos y crímenes en las comunidades, pareciera que las autoridades hicieran caso omiso ante los reportes y quejas ciudadanas. Según Bataillon (2015) los jefes de gobierno y las autoridades nunca han buscado erradicar realmente el crimen organizado; su objetivo ha sido el de controlar la situación, a través de la corrupción y la negociación con las redes de la delincuencia, con la finalidad de obtener beneficios de poder, económicos y políticos. Esto concuerda con la percepción que los jóvenes manifiestan sobre la posible colusión entre gobierno y delincuencia, al mencionar que

E06: hay corrupción donde sea, siempre y cuando quiera el gobierno ganar dinero, ejemplo en las noticias dicen que van a castigar a los narcos y no pasa, en un lado dicen una cosa y no pasa, parece que el gobierno y los narcotraficantes están unidos, hay muchas personas corruptas si hubiera más honestas se podría solucionar.

Se tienen la creencia de que las autoridades de la zona están involucradas con estas personas y que en muchos de los casos ellos mismos se encargan de avisarles cuando llega la presencia de otra autoridad como los son los militares; hay una des legitimización de las instituciones de seguridad, sobre todo de aquellas que pertenecen a la municipalidad, como policías locales y comisarios.

E02: aquí nomás está el comisario, él también sabe todo esto, pero nunca se ha visto que hagan algo, a lo mejor también está con ellos o no sé.

En parte, es sabido que las autoridades en nuestro país han mostrado colusión con grupos delictivos a partir de la conformación de grupos criminales más sangrientos

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

y violentos que han resultado de esta lucha de poder sobre el territorio, algunos se han integrado por intereses económicos propios; pero también otros lo han hecho a partir del abuso de poder y presión de estos grupos. Lamentablemente el desencanto en los sujetos hacia las autoridades ha hecho que las personas prefieran callarse y no denunciar estas problemáticas.

E14: están de lado de la delincuencia, si se los llevan, pero de rato ya andan aquí, si rescatan unas cosas las entregan a los dueños. Ya mucha gente le ha dicho al director de la policía que está de parte de ellos.

Las principales razones por las que no se denuncias estos actos de violencia, así como los de corrupción y colusión, son porque se considera una pérdida de tiempo, existe desconfianza a la autoridad, los tramites son largos y difíciles, porque al hacerlo han recibido un trato hostil por parte de las autoridades, o por miedo a la extorsión y represalias futuras (INEGI, 2018).

Por lo que resulta importante enfocar la mirada en la desprotección que se encuentran estas comunidades; las personas están expuestas a diario a hechos violentos de los que son víctimas o espectadores, el estado tiene la obligación de brindarles protección en todos los niveles, lamentablemente la marginación y el olvido de estas zonas es más común de lo que imaginamos y “si en México no se crean las condiciones necesarias para garantizar la seguridad de las personas, lo más probable es que la percepción individual, el desarrollo y la relación con las instituciones de estado se deterioren cada vez más” (Morales, 2017,p. 157).

CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES

El objetivo general de esta investigación fue analizar las representaciones sociales sobre la narcocultura de un grupo de jóvenes del municipio de Cosío, Aguascalientes, para esto se plantearon cuatro objetivos particulares, el primero de ellos fue analizar el contexto donde los jóvenes se encuentran inmersos y desde donde construyen las representaciones. A través de la aplicación del método etnográfico y haciendo y uso de la observación participante así como de las entrevistas a profundidad se logró construir parte de la realidad social del contexto donde los jóvenes se desenvuelven y reconstruyen los significados de la narcocultura a partir de múltiples formas y medios.

De donde se desprende que el contexto donde los jóvenes se encuentran inmersos está lleno de significados vinculados con la narcocultura, se tiene conocimiento sobre la presencia de narcotráfico y personas vinculadas con el crimen organizado en la zona y sus alrededores, existen múltiples carencias sobre oportunidades de desarrollo humano; poco acceso a la educación, falta de empleos, las oportunidades con las que cuentan es emplearse en el campo o en fábricas ubicadas en las ciudades, acceso restringido en atención médica, no existen instancias que incentiven los deportes, el arte y la cultura en los niños y jóvenes, no cuentan con espacios exclusivos de esparcimiento para los jóvenes, los servicios de transporte público son poco accesibles con relación a rutas, tiempos y costos, es común escuchar actos violentos relacionados con el crimen organizado en las comunidades y sus alrededores, existe una normalización de la. Cada una de estas características identificadas en el contexto se relaciona directamente con la manera en que los jóvenes construyen su realidad y las representaciones sociales sobre la narcocultura.

A través del conocimiento y análisis de la dimensión de información de las representaciones sociales se cubren los objetivos que planteaban el conocer a través de qué elementos se construyen las representaciones sociales y el describir a través de qué medios y productos se adquieren sus significados. Se logró identificar los principales medios por donde adquieren información y elementos de

la narcocultura, así como las formas simbólicas; subjetivadas y objetivantes que la integran.

En el siguiente diagrama se muestran los principales medios por donde los jóvenes obtienen información y consumen los productos que se vinculan con la narcocultura, donde sobresalen; sobre los medios el uso de dispositivos móviles, el internet y las redes sociales, sobre las formas objetivadas, se relacionan con el conocimiento y consumo de productos culturales como el narcocorrido y las narcoseries en primer instancia, posteriormente el consumo de noticias con temas referentes al narcotráfico, también el lenguaje que se emplea para hablar sobre los personajes de la narcocultura y sus actividades a través de estos medios ha sido normalizado e integrado al lenguaje común y vida cotidiana de los jóvenes en las comunidades (Saldivar, 2014; Tejeda, 2010; Ruiz, 2011) .

Con relación a las formas subjetivadas se presenta un interés por conocer las historias de vida de los narcotraficantes y los motivos que los llevaron a realizar dichas actividades, en algunos casos se observa una identificación por parte de los jóvenes al decir que comparten algunas características de las formas de vida narradas en los narcocorridos, como el haberse desarrollado en contextos violentos, venir de hogares con pocos ingresos económicos, y la falta de oportunidad para seguir estudiando.

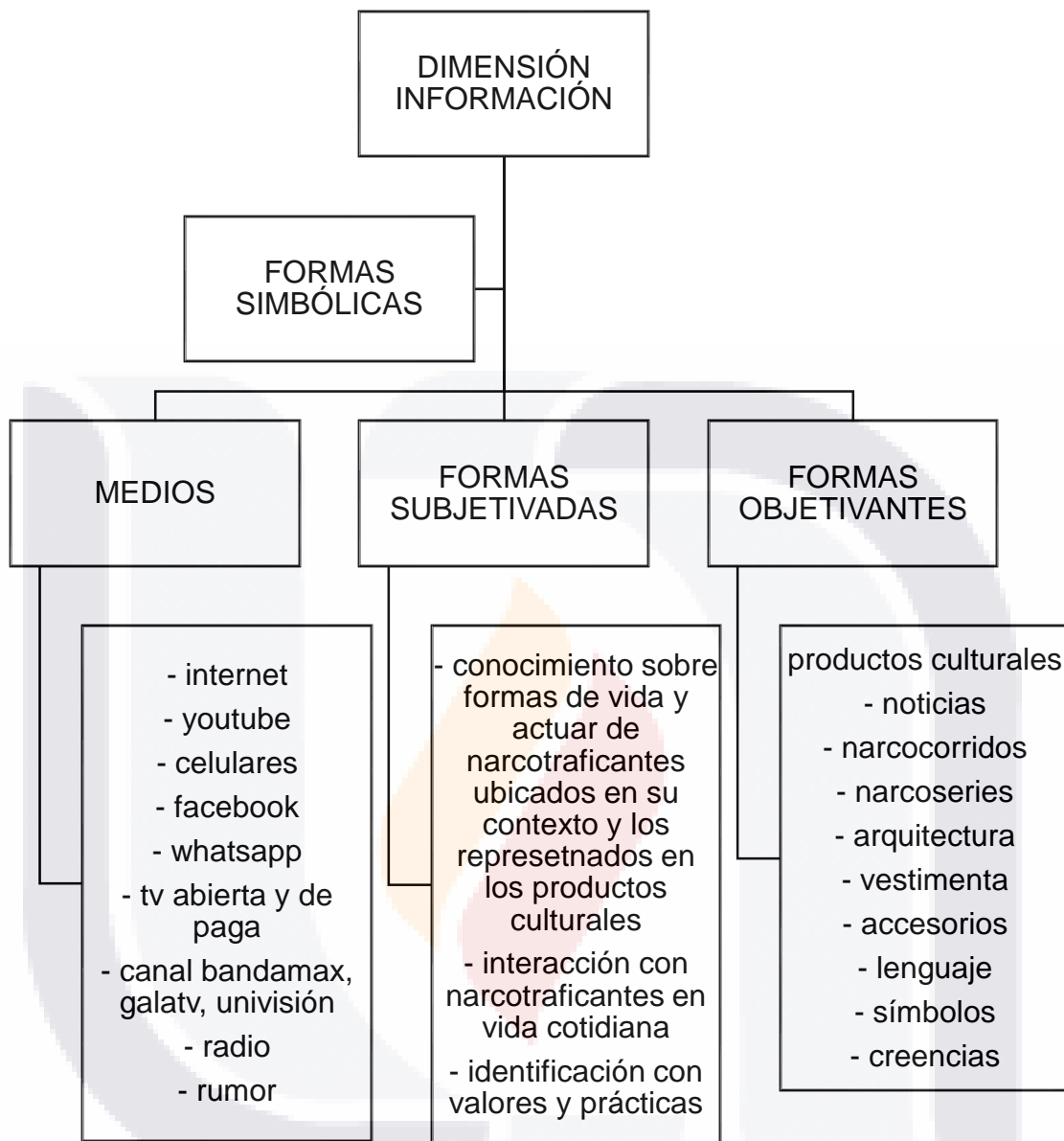


Figura 17. Dimensión información de las representaciones sociales.

A través de esta dimensión los jóvenes reconstruyen los significados que integran a la narcocultura y construyen sus propias representaciones sociales sobre el fenómeno, es importante señalar que no existen representaciones sociales generales sobre el fenómeno de la narcocultura, sino que se construyen a partir de ciertos elementos, formas simbólicas o productos culturales que la constituyen. Por ejemplo, sobre las representaciones construidas en torno a la apariencia del narcotraficante; se han construido dos representaciones, por un lado se representa

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

a un narcotraficante de bajo rango que viste similar a las personas de la comunidad, que se mueve a pie o en bicicleta y no usa nada llamativo, por el contrario trata de cubrirse el rostro usando sudaderas y ropa que se asemeja al estilo que ellos describen como “cholo”. Esta representación puede observarse en las narcoseries como el Señor de los Cielos y La Querida del Centauro, ahí se representan narcotraficantes con un bajo rango que aparecen vestidos con ropa casual u holgada, también muestran tatuajes en varias partes del cuerpo, y suelen ser quienes reciben órdenes de los narcotraficantes de alto rango.

Por otro lado, está el narcotraficante de alto rango, el cual porta armas, autos lujosos, chalecos antibalas, además de que su vestir es elegante y se asemeja a lo que llaman “vaqueros”, de igual manera las actividades que desempeñan y el lugar de procedencia son diferentes, los narco cholos se encargan de vender droga y vigilar la zona, mientras que los narcos vaqueros se encargan de realizar actividades como levantones, secuestros, robo a mano armada y homicidios. La representación del narcotraficante vaquero o de alto rango se puede observar de manera clara en el protagonista del Señor de los Cielos, es importante considerar que esta narcoserie es de las más consumidas por los jóvenes, por lo que se puede hablar de una influencia de estos productos en la construcción e identificación de representaciones sociales sobre los narcotraficantes de las comunidades al guardar similitudes en su apariencia y comportamientos.

Resulta importante señalar que el término narcotraficante es utilizado por parte de los jóvenes para describir no solo a las personas encargadas de la venta o tráfico de drogas, sino también, para referirse a las personas que vigilan las comunidades, a los extorsionadores, secuestradores, a quien se encarga de los levantones y homicidios, quienes roban autos en las carreteras y todos los delitos que impliquen violencia física, de igual manera esta referencia aplica al hablar de los personajes que se incluyen en los productos de la narcocultura, estos términos son empleados dentro de la cotidianidad y se mantienen al margen del lenguaje oficial.

Toda representación social tiene una carga actitudinal que define a la representación, están las favorables, desfavorables o de indiferencia hacia los fenómenos, en el caso de la apariencia del narcotraficante específicamente sobre el narco “cholo”, se presenta una representación favorable al justificar en cierta medida las actividades que realiza, esto se deriva a partir de una identificación y aceptación por parte de los jóvenes al considerar a estos sujetos parte de la comunidad y por el conocimiento de su historia de vida. Sobre el narco “vaquero” la representación que se construye es de rechazo y culpa, se desaprueba lo que hace, además se les representa como los extraños, aquellos que llegaron de otro lugar a contaminar las comunidades con sus actividades delictivas y criminales.

Esta identificación se relaciona con el sentido de identidad y pertenencia que existe dentro de las comunidades, como se expuso con la teoría del otro propuesta por Schutz (citado en Izaola y Zubero, 2015), el extraño se percibe como aquel que llega de fuera y trae todo tipo de problemáticas y daños sociales a las comunidades. El narco “vaquero” es el extraño, el que irrumpe de manera problemática en la vida cotidiana de las comunidades, mientras que el narco “cholo” es aquel que forma parte de la comunidad y es visto como vecino, también es al que se le justifican los motivos que tuvo para ingresar al negocio de las drogas, se minimiza el daño o problemática que pueda causar.

En este aspecto se debe poner énfasis, ya que ambas representaciones justifican y enaltecen la forma de vida y actuar de los narcotraficantes, el que los jóvenes justifiquen que una persona se dedique a la venta de droga por su situación económica o problemas familiares, refleja una concepción de estas prácticas como formas redituables y de mejora de vida, mientras que al representar a un narcotraficante de alto rango, con características de poder adquisitivo y de control sobre los otros, refleja la noción de que el narcotráfico asegura tener una vida llena de lujos y poder.

Las representaciones sociales sobre el consumo y venta de drogas se dividen en dos, pero en un punto entran en contradicción; en la primera los jóvenes se

muestran indiferentes ante el consumo y su venta al mencionar que cada quien tiene sus causas para consumir o vender droga, en la segunda los jóvenes consideran ambas actividades como problemáticas y dañinas para las comunidades, sin embargo, podemos identificar una clara contradicción entre ambas, a pesar de que se representan como problemáticas que generan daños, varios de los jóvenes han consumido alguna vez drogas, asimismo de nueva cuenta se justifica el actuar de los vendedores de droga por ser vecinos de la comunidad, amigos e incluso familiares.

Las actividades de venta de droga, secuestros, robo y homicidios, son percibidas para algunos jóvenes como ocupaciones, para otros empleos por la ganancia económica que reciben, y para otros como un negocio redituable, sin embargo para muy pocos son percibidas como delitos, por lo que es necesario considerar la representación de estas actividades delictivas y criminales como formas de obtener ganancias accesibles en contextos donde se perciben como formas para vivir, además de ser conscientes de la corrupción e impunidad que hay en las comunidades al no castigarse, además de presentarse como una alternativa para los jóvenes que no cuentan con oportunidades de continuar sus estudios o encontrar un empleo digno dentro de las comunidades.

Con relación a los productos de la narcocultura, se pueden identificar dos representaciones sociales; en la primera existe un rechazo y criminalización ante el consumo de estos productos culturales, algunos sugieren su prohibición o regulación sobre su producción y reproducción en la sociedad. Por otro lado, se consideran formas de información sobre hechos relacionados con el narcotráfico, incluso las narrativas de los narcocorridos y narcoseries son percibidas con más validez que los medios oficiales.

En el siguiente diagrama podemos observar la dimensión actitudinal de las representaciones sociales construidas en torno a los productos vinculados con la narcocultura, a partir de las formas simbólicas de la narcocultura se realiza un contraste con los tres tipos de componentes actitudinales.

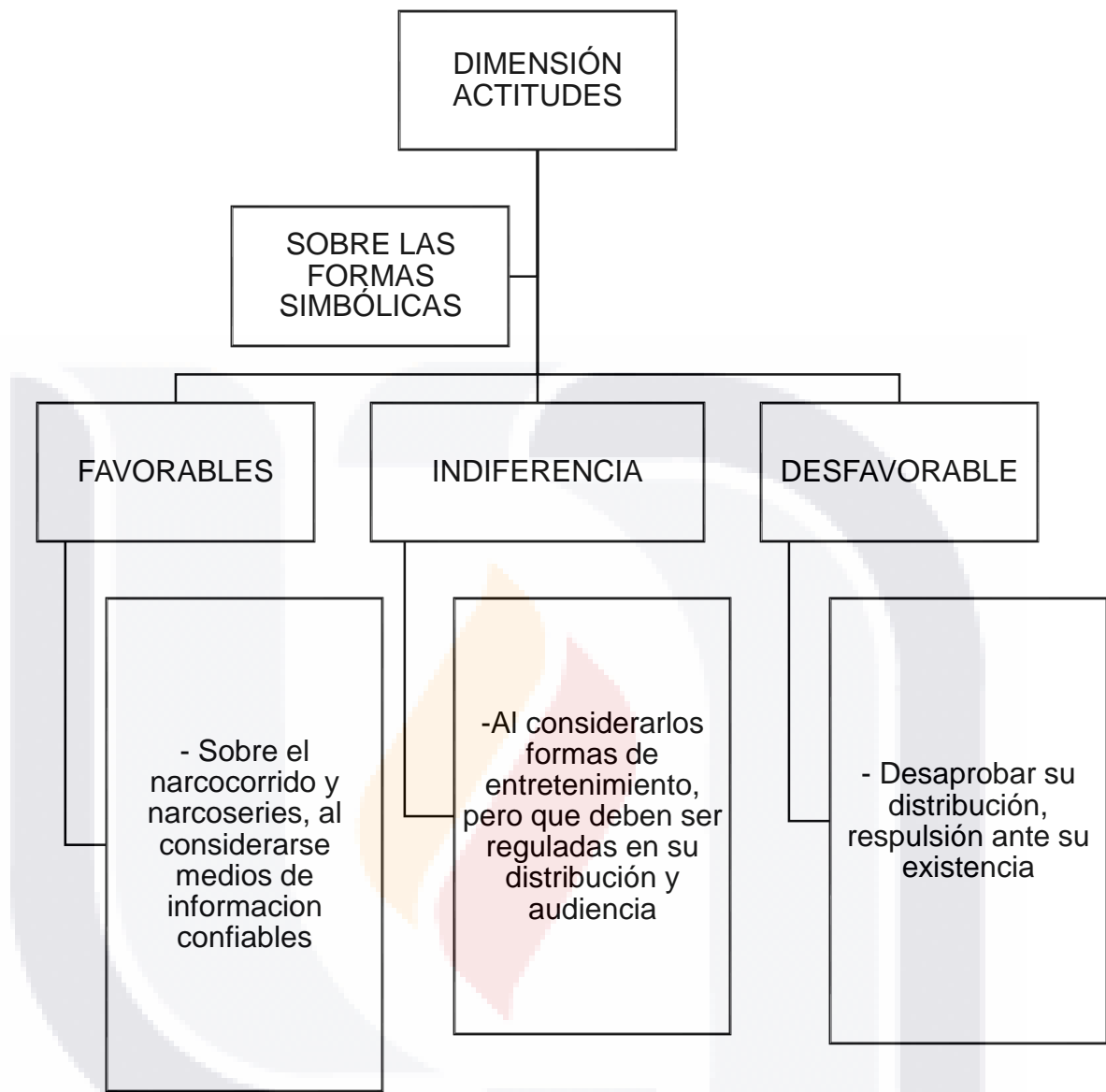


Figura 18. Actitudes sobre las representaciones sociales

Cabe señalar que la narcocultura se encuentra presente en ambas comunidades y sus zonas aledañas, que sus significados han sido apropiados y objetivados por los sujetos dentro de su vida cotidiana, y que las representaciones sociales que se han construido sobre el fenómeno son favorables, desfavorables y de indiferencia, a partir de diferentes rasgos y características, como ya se explicó.

Todos los jóvenes participantes han tenido contacto directo al menos en una ocasión con personas involucradas en actividades delictivas o criminales, algunos

han sido víctimas, otros han estado presentes como espectadores de estas situaciones, otros más los identifican como conocidos, amigos, y familia. En las comunidades existe una normalización de los sucesos relacionados con el narcotráfico y crimen organizado por parte de los jóvenes, es común que hablen durante el horario de clases o en sus ratos libres sobre los rumores o noticias que se escuchan sobre robos, asesinatos, levantones, secuestros, etc., mencionan que deben ser cuidadosos para que no les toque a ellos, pero dicen que es algo normal y común, y que mientras exista corrupción por parte de las autoridades en las comunidades esto continuara. En este sentido se puede abrir la discusión sobre la posible influencia que tienen los productos vinculados con la narcocultura en la normalización de la violencia derivada del narcotráfico, al igual que la presencia de narcotraficantes, ya que los medios por donde reciben información sobre el fenómeno están presentes en las comunidades y al alcance de todos.

Sobre la representación de poder del narcotraficante y la deslegitimación de las figuras de autoridad, llama la atención la importancia que los jóvenes le brindan al control y poder que tienen estos personajes sobre los otros, al abordar las aspiraciones que tienen a futuro los jóvenes de ambas comunidades se manifiesta de manera repetida el deseo de llegar a ser policía o militar, algunos dicen que su deseo es acabar con la corrupción y los criminales. Estas representaciones de poder se observan en los narcocorridos y narcoseries donde se enaltece la habilidad de los narcotraficantes al burlar la ley o al hacer nexos para su protección, el poder que representan los posiciona como sujetos casi intocables.

Dicho de otra manera, puede existir una atracción hacia los valores y posiciones de poder que se representa en los personajes de la narcocultura y los narcotraficantes de las comunidades, sin embargo, al considerarse ilegal su actuar se presenta como opción el desempeñarse como figura de autoridad, donde sobresalen los militares y policía federal. Se debe poner atención en las aspiraciones de vida de los jóvenes, en estas comunidades se piensa en terminar la educación media superior como máximo, para posteriormente integrarse a empresas como obreros o trabajar con sus familiares en el campo, así como formar

una familia a corta edad, son pocos los jóvenes que buscan salir de la comunidad para seguir estudiando o buscar oportunidades en otros lugares, algunos emigran a Estados Unidos o a las ciudades de Zacatecas y Aguascalientes, pero en la mayoría de los casos lo hacen con la finalidad de encontrar un empleo mejor pagado.

Finalmente podemos decir que los objetivos planteados en un inicio se lograron cubrir:

- Con relación a la identificación de representaciones sociales sobre la narcocultura construidas por los jóvenes, se analizaron las construidas en torno a la representación de los narcotraficantes, a partir de su apariencia, rangos, actividades que desempeñan, formas de vivir y actuar, representadas en los productos culturales y reconstruidas en la vida cotidiana.
- También existen representaciones construidas sobre la venta, compra y consumo de droga, identificando representaciones favorables, desfavorables y de indiferencia.
- Existen representaciones construidas sobre los productos culturales vinculados a la narcocultura, principalmente sobre las narcoseries, los narcocorridos y las noticias de referentes a sucesos que han tenido lugar en las comunidades y sus alrededores.

A partir del conocimiento y análisis de las dimensiones de las representaciones sociales y los diferentes elementos, formas, medios, y significados que las constituyen podemos dar cuenta del proceso de anclaje y objetivación de la narcocultura dentro de las comunidades a partir del campo de su representación, que, como se muestra en el siguiente diagrama ha sido por medio de la organización de la información recibida en sus diferentes medios y formas simbólicas, a través de un proceso cognitivo y social por parte de los jóvenes y su contexto social.

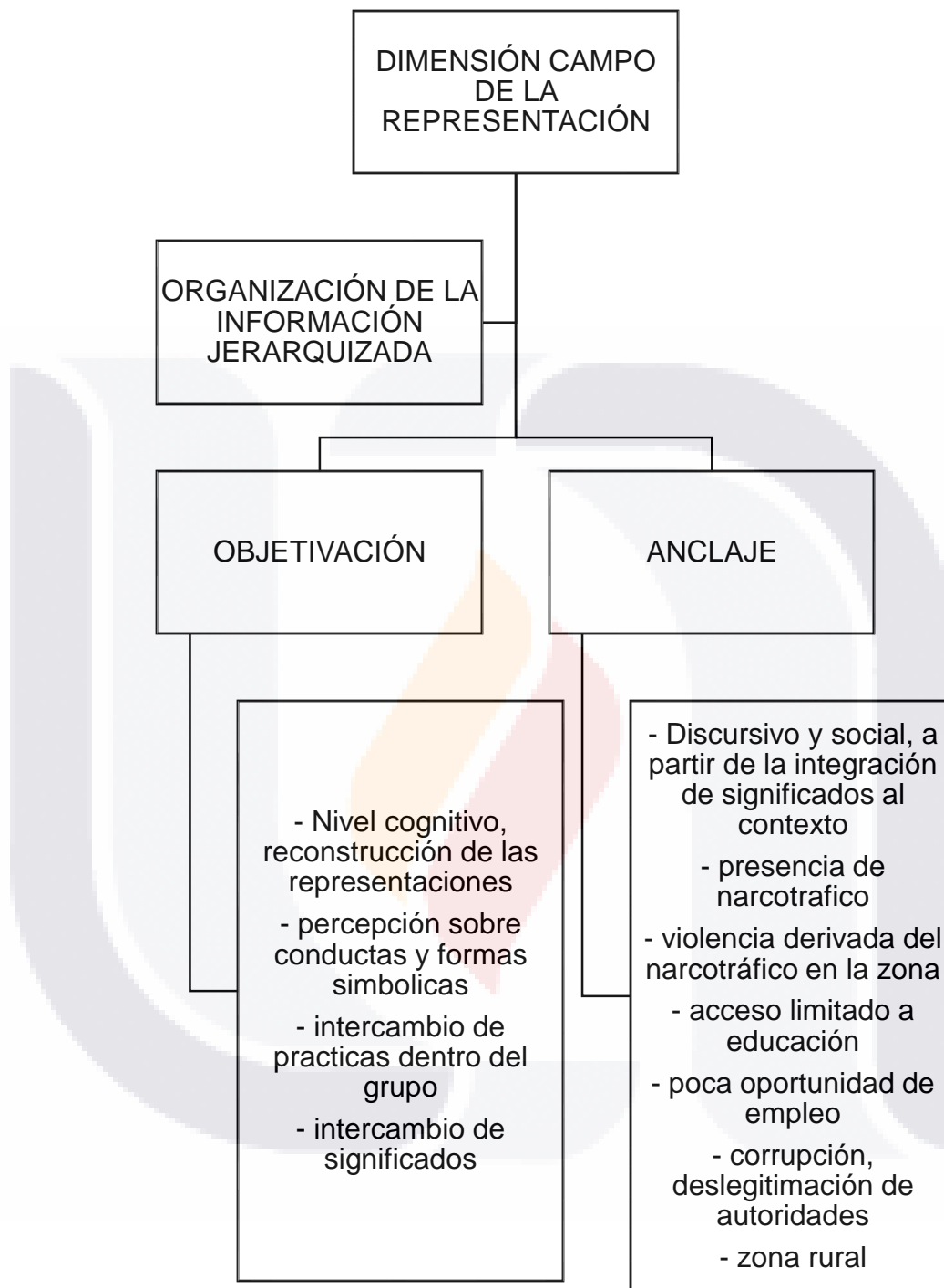


Figura 19. Objetivación y anclaje. El campo de la representación.

Consideraciones y recomendaciones finales

Finalmente, durante la aplicación de estrategias metodológicas; observación participante y entrevistas a profundidad, emergieron significados que resultan importante considerar para futuras investigaciones. Con relación a las creencias y prácticas religiosas, se identificó la existencia del culto a la santa muerte en el municipio de Luis moya a partir del conocimiento de los rituales y prácticas que se realizan el día de muertos, así como la relación de estas prácticas religiosas con jóvenes involucrados con el narcotráfico, de igual manera se habla de altares caseros a la santa muerte en la comunidad de Soledad de Arriba, por lo que resulta interesante en un futuro ahondar en la posible relación entre esta creencia y la narcocultura en estas comunidades y zonas aledañas.

Sobre el gusto y consumo de la música relacionada con temáticas de narcotráfico, el género rap emergió en algunas entrevistas y prácticas, los jóvenes consideran que varias letras abordan estos temas en sus narrativas y las perciben como música de narcos, resulta interesante mencionar que no existen investigaciones sobre este tipo de música rap donde se le relacione con el fenómeno de la narcocultura. Por lo que se recomienda contemplar los significados que le atribuyen los jóvenes a este tipo de música con relación al narcotráfico y a la narcocultura.

También, se recomienda considerar la cuestión de seguridad al ingreso y permanencia en el campo, sobre todo al investigar temas sensibles en contextos vulnerados por la presencia del narcotráfico y las violencias que derivan de éste, tanto como el investigador como los participantes deben tener presentes aspectos que resguarden su seguridad humana. En este caso la aplicación de entrevistas a profundidad se dio por terminada antes del tiempo planteado, ya que en esas fechas se difundieron un par de videos donde cuatro jóvenes eran asesinados por sujetos pertenecientes a grupos criminales, el mensaje de pánico que transmitían y el saber que los jóvenes asesinados eran conocidos en las comunidades influyo en la percepción de los jóvenes para decidir no continuar con las entrevistas.

Referencias

Araya, S (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*.

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Costa Rica.

Recuperado de

<http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/ICAP/UNPAN027076.pdf>

Astorga, L. (2005). Corridos de traficantes y censura. *Región y sociedad* (17)32.

Recuperado de

<https://regionysociedad.colson.edu.mx:8086/index.php/rys/article/view/602/756>

Atencia, J. (2005). Antropología y emociones: Geertz y Taylor. *Debates sobre las antropologías. Thémata* (35). Pp. 451-455. Recuperado de:

<http://institucional.us.es/revistas/themata/35/50%20atencia.pdf>

Barrera, R. (2013). El concepto de la cultura: definiciones, debates y usos sociales. *Revista de clases historia* (343). Pp. 2-24. Recuperado de:

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5173324.pdf>

Bataillon, G. (enero-febrero 2015). Narcotráfico y corrupción: las formas de la violencia en México en el siglo XXI. *Revista nueva sociedad* (255), pp. 54-68. Recuperado de <http://nuso.org/articulo/narcotrafico-y-corrupcion-las-formas-de-la-violencia-en-mexico-en-el-siglo-xxi/>

Berger, P., Luckmann, T. (2015). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Bourdieu, P. 2002. *La "juventud" no es más que una palabra*. Sociología y cultura, pp. 163-173. México: Grijalbo, Conaculta

Burgos, C. (2011). Expresiones musicales del narcotráfico en México: Los narcocorridos en la cotidianidad de los jóvenes sinaloenses. Vanderbilt University. Center for Latin American Studies. Mexican Studies Group,

Nashville.

<https://discoverarchive.vanderbilt.edu/bitstream/handle/1803/6397/BurgosC2011Expresionesmusicales.pdf?sequence=1>

Ceriani, C. (2017). Rumores, chismes y secretos en la producción social de lo verosímil. *Apuntes de investigación del CECYP (29)*, pp. 146-155.
Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/aicecyp/n29/n29a09.pdf>

CIDH. 2015. Violencia, niñez y crimen organizado (40/15). Recuperado de <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/ViolenciaNinez2016.pdf>

Cisterna, F. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Theoria (14) 1*, pp. 61-71.
Recuperado de: <http://www.ubiobio.cl/theoria/v/v14/a6.pdf>

Córdova, N. (2007). La subcultura del “narco”: La fuerza de la transgresión. *Cultura y representaciones sociales 2(3)*. Recuperado de <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num3/Cordova.pdf>

Fracchia, K. (2011). *El personaje del narcotraficante según las narco-telenovelas y los narcocorridos* (Tesis de maestría). De la base de datos <https://lup.lub.lu.se/search/>

García, N. 1981. *Cultura y sociedad, una Introducción*. México: SEP.

Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa

Giménez, M. (2005). "La concepción simbólica de la cultura" en *la teoría y el análisis de la cultura*. Cultura y representaciones sociales (Volumen I). pp, 67-87. México: CONACULTA

Giménez, M. (2007). *Estudios sobre las culturas y las identidades sociales*. México: CONACULTA

Goffman, E. (1959). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Gómez, O., Figueroa, A. (2013). Imaginarios sociales de la narcocultura en México: el narcocorrido. En el XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología, Santiago de Chile. Recuperado de https://www.academia.edu/4914310/Imaginarios_sociales_de_la_narcocultura_en_M%C3%A9xico_el_narcocorrido
- Hammersley, M., Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Editorial Paidós
- Hirai, S. (2012). “*¡Sigue los símbolos del terruño!*”: *etnografía multilocal y migración transnacional*. En sobre migración internacional. México: Editorial UNAM/ El colegio de la frontera norte
- Ibáñez, T. (1988). *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Sendai.
- INEGI. (2015). Encuesta intercensal 2015. Consultado en http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/especiales/ei2015/doc/eic_2015_presentacion.pdf
- INEGI. (2016). Estadísticas a propósito del día de la juventud (15 a 29 años) 12 de agosto. Recuperado de http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2016/juventud2016_0.pdf
- INEGI (2018). Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública ENVIPE 2017. Consultado en http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/proyectos/enchogares/regulares/envipe/2018/doc/envipe2018_presentacion_nacional.pdf
- INEGI (2018). Comunicado de prensa. Datos preliminares revelan que en 2017 se registraron 31 mil 174 homicidios. Información a nivel nacional y por entidad federativa. Recuperado de http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/EstSegPub/homicidios2017_07.pdf

- Izaola, A., Zubero, I. (2015). La cuestión del otro: forasteros, extranjeros, extraños y monstruos. *Papers revista de sociología* (100)1, pp. 105-129. Recuperado de <https://papers.uab.cat/article/view/v100-n1-izaola-zubero>
- Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En S. Moscovici. *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.
- Jodelet, D. (2004). Experiencias y representaciones sociales. En Romero, E. (Ed). *Representaciones sociales atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas*. México: Benemérita Universidad de Puebla (pp. 85-113).
- Lara, E. (marzo, 2005). El narcocorrido como representación social: esbozo teórico para un abordaje desde la psicología social. *Revista electrónica de psicología Iztacala*, 8(1). Recuperado de <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol8num1/art3-n1-05.pdf>
- Leal, R. (2006). La sociología interpretativa de Alfred Schutz. Reflexiones en torno a un planteamiento epistemológico cualitativo. *Alpha* (23), pp. 201-213. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22012006000200012
- López, R., Deslauriers, J.P. (2011). La entrevista cualitativa como técnica para la investigación en trabajo social. *Margen* (61). Recuperado de <http://trabajosocialmazatlan.com/multimedia/files/InvestigacionPosgrado/Entrevista.pdf>
- Marca, Y, Rodríguez, A. (2012) Imaginarios de belleza en estudiantes de Educación Física. *Avances en Psicología Latinoamericana* (30) 1, pp. 108-117. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79924085008>
- Mondaca-Cota, A. (2012). Narcocorridos, ciudad y vida cotidiana: espacios de expresión de la narcocultura en Culiacán, Sinaloa, México. Tesis doctoral,

Doctorado en Estudios Científico Sociales. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.
Recuperado de <http://hdl.handle.net/11117/1274>

Mondaca-Cota, A., Cuamea, G. (septiembre de 2012). *De las formas objetivadas y subjetivadas de la narcocultura y las microproducciones: los narcocorridos en YouTube*. Trabajo presentado en el 5 congreso internacional de sociología espacios contestatarios. Congreso llevado a cabo en Ensenada, Baja California, México.

Mondaca, A., Cuamea, G. (octubre de 2016). *Las tumbas de la narcocultura, lugares de la memoria y la identidad en el panteón Jardines del Humaya*. Trabajo presentado en el XIII Congreso Latinoamericano de investigadores de la comunicación. Congreso llevado a cabo en Ciudad de México.

Monsiváis, C. (abril-junio 2003). "De cómo vinieron los estudios culturales y a lo mejor se quedan". *Revista Iberoamericana*, (69)203, pp. 417-424.

Recuperado de:

<https://revistaiberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/download/5666/5813>

Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea digital* (2), pp. 1-25. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/download/34106/33945>

Morales, L. (2017). Seguridad humana, derechos humanos y lucha contra el narcotráfico en México (2006-2012). *TLA-MELAUA, revista de ciencias sociales* (10) 41, pp. 138-157. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/tla/v10n41/1870-6916-tla-10-41-00138.pdf>

Ovalle, L. (2005). Entre la indiferencia y la satanización representaciones sociales del narcotráfico desde la perspectiva de los universitarios de Tijuana. *Culturales*, 1(2). Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/694/69410203/>

Reguillo, R. (2010). Pensar en los jóvenes. Un debate necesario. Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales. Recuperado de

<http://www.iberopuebla.mx/microSitios/catedraTouraine/articulos/Rossana%20Reguillo%20Pensar%20los%20j%C3%B3venes%20Un%20debate%20necesario.pdf>, el 27 de diciembre de 2016.

Reide, L., González, A. 2011. Juventud, cultura y consumo de sustancias en contextos escolares. México: Porrúa.

Ribeiro, L. (2009). La percepción de lo extraño. Contribuciones teóricas para la comprensión de los procesos de exclusión social: Simmel, Schutz, Elias y Bauman. *Sociedad hoy* (17), pp. 115-127. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/902/90219257010.pdf>

Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Cuicuilco*, 18(52). Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/351/35124304004.pdf>

Roel, S. (2018). *Semáforo delictivo nacional*. Recuperado de <http://www.semaforo.mx/content/semaforo-delictivo-nacional-0>

Ruiz, J. (22 de enero de 2011). El narco infiltra el lenguaje. *El universal*. Consultado el 28 de noviembre de 2016 desde <http://archivo.eluniversal.com.mx/nacion/183182.html>

Saldivar, R., Rodríguez, S. (2014). El narcolenguaje en el habla actual de Baja California, México. *Dialectología*, (14). Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/Dialectologia/article/view/293932/382458>

Sánchez, A. (2009). Procesos de institucionalización de la narcocultura en Sinaloa. *Frontera norte*, 21(41). Recuperado de <https://www.colef.mx/fronteranorte/wp-content/uploads/2013/10/4-f41.pdf>

Tejeda, A. (2010). La real academia reconoce el lenguaje del crimen organizado. *La jornada*. 31. Consultado el 26 de octubre de 2016 desde <http://www.jornada.unam.mx/2010/10/28/cultura/a03n1cul>

Valenzuela, J. 2012. Narcocultura, violencia y ciencias socio antropológicas. *Desacatos* (38), pp. 95-102. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/267/26730752011.pdf>

Vargas, I. (2012). La entrevista en la investigación cualitativa, nuevas tendencias y retos. *Revista Calidad en la Educación Superior* (3) 1, pp. 119-139. Recuperado de https://www.academia.edu/25200203/La_entrevista_en_la_investigaci%C3%B3n_cualitativa_nuevas_tendencias_y_retos

Vidal, T., Pol, E. (2005). La apropiación de espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de psicología*, 36(3), pp. 281-287. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/anuariopsicologia/article/viewFile/61819/81003>

Zalpa, G. (2011). *Cultura y acción social. Teoría (s) de la cultura*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, Plaza y Valdés

